

462-3

EL ESPAÑOL

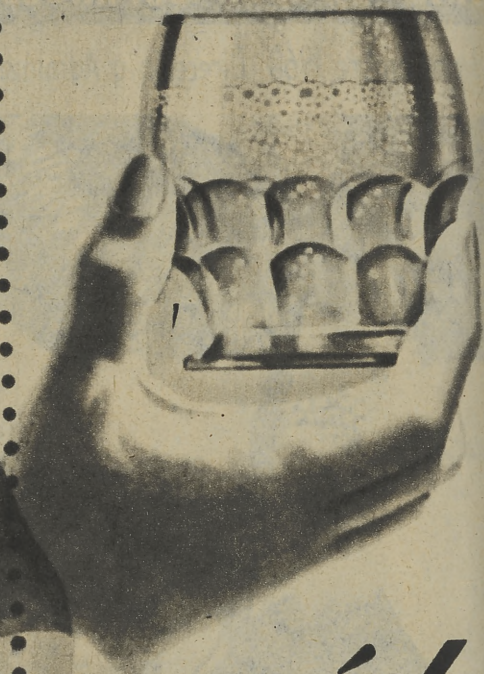
3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 13-19 noviembre 1960 - Dirección y Administración: Pinar, 5-II Epoca-Núm. 624 Depósito legal: M. 5.869 - 1958



JOHN F. KENNEDY A LA CASA BLANCA



ella...

él...

...se sentirá más ágil, más alegre; más bella, porque la salud es belleza. Cuando nada enturbia el placer de vivir, la íntima satisfacción resplandece en la gracia de la mirada y en la fina transparencia del semblante.

...adquirirá nuevos bríos, mayor confianza en sí, más dinamismo. Todo lo vera más claro y fácil; porque la mente, despejada, estimula la actividad; y la salud conforta la moral y predispone el ánimo a las grandes empresas.

Estrene salud todos los días, bebiendo

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCA

REGIST.

AVIVA CUERPO Y MENTE

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

JOHN F. KENNEDY A LA CASA BLANCA



Kennedy, entre una nube de «confetti». Sus partidarios lo aclaman

LA «cola» avanzaba lentamente. Acababa de salir el sol. Hacía frío y algunos de los que esperaban golpeaban con sus pies el cemento de la acera. Más cerca de la «mesa» electoral se percibía ya el típico sonido de la pa-

lanca. Cada sonido era un voto para Kennedy o para Nixon en la máquina que, tras la cortina, recibía en secreto el voto mecánico de los electores. Pocos hablaban. Varios se hurgaban en los bolsillos para sacar la tarjeta

electoral que permitiría identificar su firma con la que poseían los miembros de la inspección electoral.



La emoción de la jornada electoral trasciende a la intimidad del hogar. El Presidente y su esposa reciben la felicitación de su hija Carolina

Todo transcurría tranquilamente, sin prisas. En las calles se veían todavía algunos emblemas e insignias: «Kennedy is the Tedy», «Vote for Kennedy», y también el «Nixon-Lodge, Experience Counts». Uno de los que esperaban se quitó antes de llegar a la mesa un botón, blanco, azul y rojo, que adornaba su solapa; era el botón de los «Undecided», los que todavía no se habían decidido. Ahora, por lo visto, ya resolvió a quien iba a votar. Sólo Dios y él sabrían a quién eligió.

No había, al menos a la vista, más vigilancia de la acostumbrada. El entusiasmo casi infantil de las jornadas de la campaña había dado lugar a una serena votación. La elección no era tu-

multuosa. Ni caras agrías ni gestos de amenaza. Todos estaban preparados para respetar la victoria del candidato que ellos no eligieran.

A aquella misma hora, en plena madrugada o en abrasador mediodía, miles de periódicos, de emisoras de radio y de televisión, de agencias informativas, aguardaban impacientemente desde todos los rincones del mundo la llegada de las primeras noticias, naturalmente fragmentarias, que permitieran conjeturar cuál iba a ser el hombre que se llamara Presidente de los Estados Unidos durante los próximos cuatro años. En cada rincón del mundo ese interés estaba centrado en un tema concreto: Argelia, la ayuda americana, la situación del dólar, el destino de Quemoy y Matsu, el «birth-control», Cuba, el prestigio de los Estados Unidos y tantos otros más que habían manejado o silenciado los dos candidatos

presidenciales en sus debates ante la televisión y en sus discursos en centenares de ciudades de los Estados Unidos.

Richard Nixon ante las cámaras de la televisión americana respondía aún a las preguntas telefónicas que le hacían los electores. Poco tiempo antes, los demócratas habían concluido su campaña llamando a 2.250.000 teléfonos de los Estados Unidos. Habían parado la máquina de su propaganda. Era la señal de que creían, más que los republicanos, en la victoria de su candidato. No se equivocaron.

TRES, A DORMIR

Hubo por lo menos tres personas muy interesadas en el resultado de las elecciones que prefirieron irse a la cama en vez de seguir el proceso del escrutinio a través de la radio y la televisión. Una de ellas fue Menchú



es an-
discur-
rie. de

s cáma-
ericana
eguntas
an los
ntes. los
uicho su
0.000 te-
Unión.
a de su
l de que
epublica-
candila-

FORMIR

es perso-
al resul-
que pre-
en vez de
escribió
a televi-
Menció

kov, el embajador soviético en Washington, que afirmó que después de todo ya se enteraría al día siguiente del resultado definitivo. La otra fue Harry S. Truman, quien en Independence (Missouri) anunció a los periodistas: «Me iré pronto a la cama y me dormiré. Ya no puedo añadir más votos a nuestros candidatos. Creo que he hecho todo lo que he podido.» Harry S. Truman, enemigo acérrimo de Kennedy hasta el punto de que no consintió asistir a la Convención de Los Angeles, puesto que «había sido amañada para que le nombrara candidato», según afirmó, se convirtió después, de acuerdo con la disciplina del Partido, en uno de los más firmes puntales de su campaña presidencial. A veces violentamente, como cuando afirmó que «todos los que votaran a Nixon podrían irse al infierno» o cuando aseguró que «Nixon es un hambre que

no ha dicho una verdad en su vida».

La tercera de estas tres personas fue el todavía Presidente de los Estados Unidos. Cuando hasta la primera residencia del país, el blanco edificio de Pennsylvania Avenue, llegaron los resultados que afirmaban la clara inclinación del electorado en favor de John F. Kennedy, Eisenhower anunció que se retiraba a descansar. Su último encargo de aquella noche fue que se preparara un telegrama; era el que estaba destinado a felicitar al vencedor de la lucha electoral.

Hasta el último momento, Eisenhower ha tratado de inclinar la balanza en favor de Richard Nixon. Los resultados, en opinión de los observadores, han demostrado que el prestigio personal no puede transferirse. Todos los esfuerzos de Eisenhower por apoyar a Nixon no han convencido definitivamente a los electores.

La votación sigue su curso. En el rostro del que va a ser elegido se lee el cansancio

Eisenhower no era en realidad para los americanos un candidato republicano, fue simplemente Eisenhower, con todo su inmenso prestigio militar en la campaña de 1952 y con la suma de su prestigio político en la campaña de 1956. Era tan grande, que ni siquiera John F. Kennedy ha osado atacarle durante la campaña electoral: el blanco de sus fuertes ataques ha sido preferentemente la Administración republicana, pero nunca la persona del Presidente. Kennedy comprendió que Eisenhower estaba fuera de toda discusión para el pueblo americano.

LA BATALLA ECONOMICA

Fue un buen día el martes. Bri-

llo el sol en casi toda la nación y aunque el frío fue grande en algunos Estados y se registraron algunos huracanes de pequeña importancia, la meteorología jugó a favor de John F. Kennedy.

Estados Unidos es un país donde hay muchos más demócratas que republicanos. Además, y al revés de lo que sucede en otras naciones, no hay obligación de depositar el voto ni sanciones para los abstencionistas. Por eso, un mal día meteorológico tenía que favorecer forzosamente a Nixon. Serían muchos más los demócratas que republicanos entre los abstencionistas. Este factor ha jugado, naturalmente, en el caso de unas elecciones tan reñidas como éstas. En otras, como las de 1952 y 1956, la preponderancia de demócratas no influyó para nada en la designación del Presidente. A Eisenhower, no por ser republicano, sino por ser Eisenhower le votaron millones de demócratas.

Otro de los factores que ha jugado en contra de Nixon ha sido la situación económica de los Estados Unidos. En Pennsylvania, uno de los tres Estados decisivos a la hora de votar, hay un parado de cada diez hombres en disposición de trabajar. La reciente alza del precio del oro, en perjuicio del dólar, ha favorecido a Kennedy por evidenciar algunos fallos de la marcha financiera de los Estados Unidos. Además, y como han cuidado de subrayar los demócratas durante el último trimestre, la renta nacional por producción y servicios ha descendido en 2.000 millones de dólares. Desde principios de año, Estados Unidos ha perdido 875 millones de sus reservas de oro por el déficit de su balanza comercial en exportaciones y pago de intereses a inversiones extranjeras.

Los técnicos en economía, principalmente europeos, han señalado que el coste de la producción americana es demasiado alto con relación al resto del mundo, que las continuas ayudas a otros países no ha dejado de causar un impacto en la economía americana. Por su parte, algunos técnicos americanos señalan que ya es hora de que las naciones económicamente más fuertes de Europa occidental contribuyan a soportar gran parte de la carga que está sosteniendo Estados Unidos. Se ha sabido además que muchos de los grupos americanos en el exterior han recibido instrucciones de comprar preferentemente productos americanos.

Kennedy ha prometido remediar este estado de cosas con un programa económico que forma parte de su programa total, al que ha denominado un poco vagamente la «Nueva Frontera», en la que muchos han querido ver una versión reformada del «New Deal», de Franklin D. Roosevelt.

LA DERROTA

Algunos observadores de las elecciones americanas han comentado que Nixon había cometido un error que le ha sido fatal ahora: el de identificarse plenamente con la Administración republicana. De esta forma ha suministrado munición a los ataques de Kennedy. La única ventaja que podía ofrecerle esa postura, la transferencia del apoyo de Eisenhower, ya se ha comprobado que no se ha producido y eran muchos los que lo pronosticaban.

Antes de que se celebrara la Convención Republicana de Chicago, sólo un reducido número de miembros del partido se atre-

viéron a asegurar que saldría designado candidato Rockefeller, gobernador del Estado de Nueva York. En realidad, la victoria de Nixon en la Convención pareció segura después de que el vicepresidente llegó a un acuerdo con el gobernador. Todos creyeron entonces que Nixon había obtenido el apoyo de Rockefeller a cambio de identificarse con su política. Fue un error. Nixon no quiso emprender una campaña de crítica contra la Administración republicana y se ligó más estrechamente a ella.

El nombre de Nixon está asociado con el de la famosa ley Taft-Hartley, la más sólida barrera contra las huelgas que pongan en peligro la economía o la seguridad americanas. Los Sindicatos no lo olvidaron nunca a lo largo de toda la carrera política del vicepresidente. En el pasado año, tras la aplicación de esta legislación en el caso de la huelga del acero, Nixon consiguió unas condiciones del arreglo final sumamente ventajosas para los obreros; además se aplazó hasta la terminación de la campaña electoral la inevitable subida en el precio del acero para que no tuviera repercusión desfavorable sobre las posibilidades de Nixon. Ni siquiera estas medidas sirvieron. En otro aspecto más superficial, pero no menos importante, los observadores han destacado que Nixon no logró nunca alcanzar la popularidad pese a los esfuerzos realizados por la Administración republicana. Sólo después de su viaje por la U. R. S. S., cuando fue capaz de enfrentarse en su mismo terreno con Krustchev durante la inauguración de la Exposición americana en Moscú, se registró un sensible aumento de su popularidad en los Estados Unidos. El recuen-



El senador por Massachusetts, que luego será Presidente, durante un acto en el Comité de Actividades Laborales



to de votos ha revelado que no bastó.

Richard M. Nixon ha perdido probablemente todas sus aspiraciones de llegar a vivir un día en la Casa Blanca. Apenas concluidas las elecciones presidenciales los fanáticos de los pronósticos han comenzado sus elucubraciones en torno a la campaña de 1964. Todos coinciden que Rockefeller, con su inmensa popularidad, será capaz de batir a Nixon si es que no surge otro aspirante a la candidatura republicana para los próximos comicios.

¿EL VOTO CATOLICO?

John F. Kennedy es el primer Presidente de los Estados Unidos que profesa la religión católica, apostólica y romana. Hasta el último momento ha tratado de repetir a sus electores que no tuviesen en consideración, en el momento de votar, su fe religiosa; la religión, pues, no debía constituir una «issue» electoral, no debía de ser tema que se considerara. Según todos los

resultados, la campaña anticatólica realizada por los protestantes (desde luego, no por Nixon directamente) ha tenido también como consecuencia sumar a Kennedy los votos de muchos católicos que no pensaban votarle en un principio.

Kennedy, por su catolicismo, ha tenido frente a él a los masones, que habían hecho circular la consigna de impedir que un «papista» pudiera ser Presidente. Muchos intransigentes protestantes llegaron incluso a afirmar que si un católico resultara elegido quedaría violada en espíritu la Constitución. No hubo católicos entre los peregrinos del «Mayflower» ni entre los fundadores de la Constitución, venían a decir. Muchas sectas protestantes, al hacer campaña contra Kennedy, no han advertido el peligro que corrían de ligar su prestigio al resultado siempre incierto de unas elecciones.

Con Kennedy han estado, al parecer, los negros y los judíos, dos grupos minoritarios que, al igual que los puertorriqueños de

Kennedy, el nuevo Presidente, y Johnson, vicepresidente, poco antes de la votación

Nueva York, apoyan tradicionalmente al candidato demócrata.

LA VOLUNTAD DE MR. PRESIDENT

John Fitzgerald Kennedy cumplió cuarenta y tres años el 29 de mayo. Tiene además una voluntad de hierro que le permitió ganar a nado aquella playa del Pacífico con un hombre a remo, que le ayudó a resistir los dolores de su columna vertebral en 1954 y que le ha llevado a la Casa Blanca. Durante la campaña electoral pronunciaba un promedio superior a los quince discursos diarios. Ni él ni sus ayudantes, entre los que se cuenta destacadamente su propia familia, dormía, generalmente, más de cuatro horas diarias. Como Nixon, con sus cuarenta y siete años.

Antes se decía que la Casa Blanca era el peor enemigo de la longevidad. Se recordaba, por



Las manos del gentío se alargan hacia quien va a ser pocas horas después Presidente de Estados Unidos

ejemplo, que mientras el promedio de edad a la que fallecieron los diez primeros Presidentes americanos era de 77,4 años, el promedio de los diez últimos ha descendido a 64,3. Ahora ese esfuerzo gigantesco por llamarse «Mr. President» parece ya reservado exclusivamente a hombres relativamente jóvenes.

Los medios de comunicación se han modernizado. Todos han podido ver a Nixon y a Kennedy a través de la «pantalla pequeña» de la TV. Pero siempre cuenta la presencia personal; ahora, en vez de trenes electorales, hay aviones para los candidatos. Y se viaja mucho más. A última hora, Nixon hizo un vuelo relámpago en un desesperado esfuerzo por ganarse los votos de Alaska.

EL VOTO FEMENINO

Las elecciones del día 8, además de significar la elección de gobernadores en muchos Estados, han renovado totalmente la Cámara de Representantes y un tercio del Senado. El Congreso americano, según los resultados electorales, tendrá un signo marcadamente democrata. Todas las previsiones coincidían en afirmarlo así, aun cuando el triunfo fuese de Nixon. En el caso de Kennedy, representa la ventaja de poder gobernar con un poder legislativo del mismo partido. El actual Gobierno republicano de los Estados Unidos estaba funcionando con 280 demócratas y 151 republicanos en la Cámara de Representantes, y 66 demócratas y 34 republicanos en el Senado. Kennedy tendrá vía más libre para hacer su propia política, decidida de un modo general como un esfuerzo

para lograr hacer frente al comunismo eficazmente, un reforzamiento del prestigio de los Estados Unidos en el mundo y la posibilidad de lograr una paz más estable. «John —ha dicho de él su madre— sabe del dolor y la tristeza, las lágrimas y el corazón destrozado por la pena y la soledad que penetrán en una casa en donde la madre ha perdido al mayor de sus hijos y donde vivió la casada joven que había perdido a su esposo. Sé que John jamás hará nada porque nos veamos en una nueva guerra.»

Esta postura y su figura le han hecho conseguir buena parte de los votos femeninos, que eran mayoritarios. Pero John F. Kennedy no es un pacifista a ultranza. Ha insistido demasiadas veces en que es preciso permanecer fuertes ante el comunismo. En uno de sus debates ante la televisión declaró rotundamente que si no era posible obtener un acuerdo con Rusia sobre la suspensión definitiva de las pruebas nucleares debían reanudarse los ensayos, bien bajo tierra o en la alta atmósfera.

TECNICA DE LAS ELECCIONES

Se ha dicho que, contra el espíritu de la Constitución americana y la voluntad de los que la redactaron, el Presidente de los Estados Unidos resulta elegido por votación popular. Técnicamente hablando, esta afirmación no es cierta. En realidad, John F. Kennedy no fue elegido Presidente el día 8, primer martes después del primer lunes de noviembre. Lo será en una fecha no determinada en el momento de escribir estas líneas, es decir,

cuando se reúna el colegio electoral.

La elección del Presidente americano la realizan unos compromisarios designados a su vez por votación popular. Su número, que varía, naturalmente, para cada Estado, representa la suma de representantes y senadores con que ese Estado figura en el Congreso de Washington. En la práctica, la designación del Presidente se produce automáticamente el 8 de noviembre. El artículo segundo de la Constitución ordenaba que los compromisarios fueran elegidos en cada Estado por el procedimiento que se juzgara más conveniente. Todos utilizan el de la votación popular.

En realidad, y dentro de cada Estado, todos los votos de los compromisarios se atribuyen siempre en favor de uno u otro de los candidatos, precisamente el que haya obtenido la mayoría de votos populares. No existe, pues, una adecuación entre la proporción de votos y el de compromisarios. Por eso se dice que un solo voto puede entregar todos los compromisarios (que en el Estado de Nueva York, por ejemplo, llegan a ser 45) en manos de un único candidato.

Por obra de este mecanismo se ha producido a veces (concretamente, en las designaciones de Hayes y Harrison) la aparente anomalía de que los Presidentes electos no consiguieron en toda la nación mayoría de votos populares. Este hubiera podido ser también el caso actual. John F. Kennedy, el hombre que desde 1946 se preparaba para ser Presidente de los Estados Unidos, ha conseguido su objetivo.

W. ALONSO

LOS DIAS ESPAÑOLES DE LOS REYES DE SIAM

MADRID, SEVILLA Y BARCELONA, ITINERARIO CORDIAL

EN el libro del protocolo, en el de las costumbres cortesanas y diplomáticas de todos los tiempos, como en los de historia universal, hay dos partes bien definidas: Oriente y Occidente. Cuando hace sesenta y tres años el Rey Chulalongkorg de Siam visitó España invitado por la Reina María Cristina, todavía el mundo estaba dividido en compartimientos estancos, las cordilleras aislaban a los pueblos y aún más las distancias. El dilema Oriente y Occidente, en aquel contacto personal entre las primeras figuras de la vida política de España y Siam—aún no había cambiado el país su nombre por el de Tailandia—, estuvo vivo y caracterizó la curiosa y sorprendente visita de Chulalongkorg a Europa.

Pero ahora todo ha sido distinto. En los siete días españoles del Rey Bhumibol y de la Reina Sirikit, Oriente sólo apareció ocasionalmente: en el momento de los regalos y presentes cruzados entre el Rey y las primeras autoridades, por ejemplo, y en algunos otros escasos detalles más. Bhumibol, en su visita oficial a Europa, en nada ha revelado ser el descendiente directo de aquel Rey fabuloso y emprendedor que se llamó Mongkut, el que inspiró la película famosa «Ana y el Rey de Siam».

Bhumibol es un auténtico occidental. Es más, se le podría calificar, precisándole, de norteamericano. No en vano nació en los Estados Unidos, cuando su padre era aún príncipe heredero.

Y ha sido precisamente esta faceta suya de hombre joven de 1960 la que más ha destacado en su visita a España. Bhumibol es un amante de la música moderna, es compositor, además, y cuando visita un país no tiene inconveniente alguno en colgar de su cuello una cámara fotográfica, como un turista más, para captar todos los planos que despiertan su curiosidad.

Su visita a España se ha visto, pues, poblada de simpáticas anécdotas. Ya todos estaban avisados de las aficiones de Bhumibol, pero aún los españoles esperábamos un algo que nos descubriera la personalidad del representante directo de Buda en la tierra, del descendiente del novelesco Rey Mongkut.

Sin embargo, la primera anécdota estuvo a cargo de la meteorología. La llegada del Rey Bhumibol y de la encantadora Reina Sirikit estaba prevista en el aeropuerto de Barajas. La niebla im-





La Reina Sirikit, con uno de los niños de la escolanía de la
Basilica del Valle de los Caídos

pidió que el avión especial de los Soberanos de Tailandia pudiera tomar tierra en el primer aeropuerto español, donde le esperaba el Caudillo, los Ministros españoles, el Cuerpo diplomático, las autoridades, para hacerlo en las pistas de la base conjunta hispanonorteamericana de Torrejón de Ardoz.

Para Torrejón tuvo que salir urgentemente el Ministro español de Asuntos Exteriores, acompañado de su esposa. No obstante, la recepción, como estaba previsto, se celebró en Barajas.

Los Reyes de Tailandia, acompañados por el Ministro de Asuntos Exteriores y su esposa, del Ministro del Aire y del jefe de la Misión diplomática de su país en España, llegaron a Barajas minutos después de la una de la tarde. El Jefe del Estado y su esposa dieron la bienvenida a los Soberanos. La Reina fue obsequiada con un ramo de flores. En el momento de hacer su entrada en el recinto del aeropuerto los coches de la comitiva real fueron interpretados los himnos nacionales de los dos países. El Rey y el Generalísimo revistaron las tropas, mientras que la Reina Sirikit y doña Carmen Polo de Franco ocupaban una tribuna con dosel.

El público, muy numeroso, que se había concentrado en Barajas, aclamó y vitoreó a los Reyes tailandeses, como lo había hecho anteriormente con Franco y su esposa cuando llegaron al aeropuerto.

Inmediatamente después se organizó la comitiva. El Caudillo y el Monarca subieron a un coche que llevaba los guiones de los dos Jefes de Estado, mientras que en otro coche se acomodaban la Reina y la esposa de Su Excelencia. Motoristas del regimiento de la Guardia escoltaban la caravana, que bajó por la autopista de Barajas y la calle de María de Molina hasta el paseo de la Castellana.

Todas las calles del trayecto señalado estaban engalanadas con banderas y colgaduras. Tropas de la guarnición cubrían la carrera. Multitud de madrileños se habían concentrado en los andenes de las calles y en los balcones para presenciar la comitiva, y vitorearon con mucho afecto su paso.

RECIBIMIENTO DE LA CIUDAD

El Ayuntamiento de Madrid, en cuerpo de comunidad, se había situado en la plaza de Colón para dar a los Reyes tailandeses el saludo de bienvenida en nombre del pueblo de la capital.

La concentración popular era más densa en este punto de la ciudad. A la llegada de la comitiva a la plaza de Colón, la banda de música interpretó los himnos. El Caudillo y el Rey revistaron las tropas, mientras se producían nuevas muestras de afecto de la multitud. Terminada la revista, el Alcalde pronunció un discurso de bienvenida, contestándole el Monarca con palabras de gratitud. Seguidamente, el conde de Mayalde hizo entrega simbólica de la llave de la ciudad al Rey. Los dos Jefes de Es-



Los Reyes de Tailandia fueron despedidos en Barajas por el Caudillo y su esposa

tado subieron a un coche descubierto, al igual que la Reina y la excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco.

Comenzó así la visita de los Reyes de Tailandia a España. Los días en Madrid tuvieron un apretado horario. En la cena ofrecida por S. E. el Jefe del Estado en el Palacio de Oriente a los Reyes, el Caudillo recordó los lazos históricos que unen a nuestro país con los pueblos de Oriente.

Desde las minuciosas descripciones hechas a fines del siglo XVI por el franciscano padre Ribadeneira, que relataba la entrada, en 1582, del primer grupo de misioneros españoles que llegaron a vuestra tierra, en una tarea de paz y de amor, hasta el informe del coronel don Melchor Ordóñez, que llegó en 1881 a Bangkok para invitar al Rey de Tailandia a venir a España, la imagen del be-

llo y distante país de Thai ha suscitado entre nosotros con frecuencia una viva atención. España es una nación entrañablemente ligada al Lejano Oriente desde que encendimos en Filipinas un foco de espiritualidad y de civilización.»

El siguiente día fue dedicado por los Reyes de Tailandia a recorrer Madrid y sus alrededores.

El acto de depositar una corona en la tumba de José Antonio Primo de Rivera ha sido, sin duda, el más emotivo homenaje que han tenido para la más candente historia española los Soberanos del Reino de Tailandia.

No en vano Bhumibol es uno de los paladines del mundo asiático frente al comunismo. Bangkok, la capital de su Reino, es la sede de la S. E. A. T. O., la organización defensiva del mundo libre asiático.

DE MADRID A BARCELONA, PASANDO POR SEVILLA

El homenaje de Madrid a sus ilustres invitados se celebró en el histórico palacio de Viana. A continuación, la Reina Sirikit, la bella princesa tailandesa, de la que dicen en París que es la Reina más «chica» del mundo, asistió a un desfile de modelos. Y Bhumibol se dedicó a recorrer las calles de la capital en automóvil, para visitar después la sede del Instituto Nacional de Industria.

Sevilla fue la siguiente etapa del programa. La catedral, en la que hicieron entrada los Reyes por la histórica puerta de Palos; el barrio de Santa Cruz, el Real Alcázar, las fiestas flamencas... Uno de los presentes que la Reina Sirikit recibió en Sevilla fue una capa torera bordada y una montera para uno de sus hijos.

Y el Rey, en la catedral, dejó



En el Liceo de Barcelona, durante la representación en honor de los Reyes de Tailandia

el simpático recuerdo de ocupar él mismo el escaño del maestro de música, ante el monumental órgano, e interpretar en el teclado algunas composiciones de música religiosa.

El regreso de los Reyes de Tailandia a Madrid, igual que el viaje de ida a Sevilla, lo efectuaron en avión «Superconstellation» español.

Era domingo, y tras una recepción en la sede de la Delegación tailandesa en Madrid, Bhumibol y Sirikit asistieron a un partido de fútbol. El público les acogió entusiásticamente.

Por la noche, la cena de gala como despedida del Ayuntamiento de Madrid a sus huéspedes resultó en extremo brillante. Y al día siguiente, acompañados por Su Excelencia el Jefe del Estado y su esposa, doña Carmen Polo de Franco, quienes acudieron a despedirlos a Barajas, los Reyes emprendieron viaje a Barcelona.

UN REY JUVENIL

Barcelona se volcó con los Soberanos tailandeses. Función de gala en el Liceo, recibimiento entusiástico en la plaza de España, visitas a museos y lugares históricos de la Ciudad Condal...

Una de las visitas que realizaron fue a los Hogares Mundet, Institución modelo de la Diputación, donde fueron recibidos por el Presidente de la Corporación y esposa, y donde presenciaron la actuación de un «ballet» compuesto por los niños acogidos en aquel benéfico establecimiento. La banda infantil interpretó a la entrada y a la salida de los Reyes el himno nacional de Tailandia.

Después los augustos visitantes presenciaron los juegos de luz y agua de la fuente monumental del parque de Montjuich. Seguidamente regresaron a la Diputación Provincial, en cuyo salón de San Jorge se montó un salón del Trono y donde recibieron el homenaje de los hermanos gabrielistas, Orden religiosa de gran arraigo en Tailandia.

Los hermanos gabrielistas se hallan en aquella nación desde el año 1903 y disponen de siete colegios, con un total de 12.000 niños, a los que preparan en enseñanza primaria, universitaria y comercial. De sus aulas han salido siete ministros de la Corona. El homenaje gabrielista consistió en una interpretación a cargo del coro de niños del colegio barcelonés, que cantaron varias composiciones, entre ellas una titulada «El arroyo», cuya música ha sido compuesta por el propio Rey Bhumibol.

Los Reyes de Tailandia, que recibieron numerosas muestras de simpatía y afecto, se trasladaron a la residencia presidencial, donde recibieron en audiencia a la Junta Directiva del «C. 49 Hot Barcelona», que hicieron entrega al Rey de una insignia de la entidad, dadas las aficiones musicales modernas de Su Majestad.

Al día siguiente, Bhumibol y Sirikit emprendieron viaje a Suiza, donde tienen a sus hijos en un colegio. Marchaban realmente impresionados de haber vivido unos días con un pueblo hidalgo, de una gran tradición y un gran futuro. Así lo manifestó el Rey Bhumibol representante de Buda en su país y caudillo del mundo libre en Asia.

Federico VILLAGRAN

HACE tiempo que la Misión de Buenos Aires está sonando en los oídos del mundo. Viene de allá, mares allende, un eco lejano, pero fragoroso de fervor, de espíritu, de milagro. Un eco levemente apagado porque a veces el mundo se hace el sordo y las agencias informativas dan las noticias con cuentagotas y la radio escasea su información. De todos modos un eco suficiente para quien lo quiera oír. Nosotros, la verdad, durante las últimas semanas nos hemos ido comiendo la letra de los diarios, nos hemos pegado al receptor con la atención en vilo. Nos iba mucha ilusión en ello. España vibra siempre ante cualquier impacto a esvital sin necesidad de mucho reclamo, ya se sabe. No es extraño que estuviera atenta. Pero resulta que había enviado varios

LA GRAN MISION DE BUENOS AIRES

UN RADIO DE ACCION DE 30 KILOMETROS
CON OCHO MILLONES DE FIELES



centenares de sacerdotes en la empresa y eso es tanto como enviar un poco de su propia alma, de su propio aliento. Y nadie puede quitarle el uso de la expectación, de la espera emocionada, de la tensión más nerviosa.

Y así es cómo ha estado en vilo. Así cómo ha ido siguiendo día a día y paso a paso, por so-

MAS DE LA MITAD DE LOS SACERDOTES QUE EN ELLA TOMARON PARTE ERAN ESPAÑOLES

bre los fallos de la información, a través de la lejanía y la distancia, las jornadas espléndidas. Primero la aventura chiquita de embarcar sacerdotes y misioneros en aviones y barcos con viento a la Argentina, luego el escozor de gozo de las primeras cartas, de las primeras inquietudes, si el pueblo responderá o no responderá. Más tarde la alegría de saber que todo ha sido un éxito. Un éxito enorme de esos que trabucan la emoción y quita la serenidad para contarlos, pero que se quedan grabados sin más remedio.

EN LA PLAZA DE MAYO

Y es que no hay palabras. No hay palabras que expliquen aquel mar embravecido de entusiasmo que era la plaza de Mayo el día primero de octubre. Medio millón de argentinos abrían puerta a la Misión con sus aplausos, con las olas de espuma de los pañuelos, con las brazadas de flores en el recibimiento a la Virgen de Luján, a cuyos pies estaba rendido Buenos Aires entero con sus luces y sombras, en un hermoso comienzo de humildad. La ciudad había cerrado sus ojos al brillo mundano de sus avenidas, al mismo sol porteño para verse por dentro, con ojos interiores, para poner en orden su conciencia. Aquella tarde los carteles de «La dulce vida» no gritaban desde los «panneau» de los cinematógrafos

la inmundicia de los bajos fondos ni la novela de Nobukov «Lolita» acaparaba la mayoría de los comentarios. Las miradas estaban puestas en la virgencita «gaucha» recién llegada de su santuario distante 60 kilómetros de la plaza para ser la auténtica misionera, la patrona de la Gran Misión. Faltaba sitio para oír la alocución del obispo de Mercedes y la bienvenida del cardenal Caggiano. Y la emoción se desbordó cuando el intendente Municipal de la ciudad entregó simbólicamente a la Virgen las llaves de la ciudad. Instalada la imagen en su altar especial, en medio de la plaza, el cardenal fue bendiciendo los crucifijos de doce misioneros —figura de los doce apóstoles— en representación de los 2.000 misioneros que habían llegado para predicar. Momentos más tarde, cuando Buenos Aires era un ascua de luz y ya las avenidas adyacentes a la plaza de Mayo eran regueros luminosos, monseñor Mozzoni, el Nuncio Apostólico, con una voz que muchos argentinos reconocían en su cadencia italiana, hizo caer el saludo manso del mensaje papal sobre los asistentes.

«Al saber que tantos amadísimos hijos nuestros se congregan en esa plaza de Mayo bajo la mirada tierna de la Virgen de Luján, deseamos sentirnos en espíritu entre ellos para invitarlos a escuchar atentamente el mensaje cristiano, confortador y orienta-

dor; para exhortarlos a seguir con ánimo fiel y generoso las ideas que los misioneros han de exponer suave y piadosamente; para estimularlos a vivir como corresponde a quienes son, por la gracia de Dios, coherederos de Cristo...»

LA MAYOR MISION DE LA HISTORIA

La mayor misión de la historia estaba en marcha. Durante veintitrés días ha sido misionada la cuarta parte de la población argentina simultáneamente. El caso es insólito hasta ahora, pues aunque se habían celebrado misiones similares en Milán y Barcelona, repetidas en distintas regiones de Bolivia, Ecuador o Panamá, nunca se había sobrepasado la cifra de dos millones de misionados. La gran Misión alcanzó un radio de acción de treinta kilómetros con un total de ocho millones de habitantes. Uno de los obispos auxiliares de la capital platense anunció que sería el acontecimiento más grande en el orden religioso que había tenido lugar en el país desde su descubrimiento y sus ciento cincuenta años de vida independiente y no se ha equivocado. No sólo ha sido la misión más grande registrada en Argentina, sino la más importante que se haya realizado jamás en los veinte siglos de existencia de la Iglesia Católica. Se rompió los límites de las diócesis e



La Virgen de Luján es traída, después de trescientos años, a la plaza de Mayo para presidir los actos de la Misión de la que es Patrona



Numerosas camionetas con la imagen de la Virgen recorren las zonas de la Gran Misión de Buenos Aires

Incluso de las naciones y de los continentes al tomar parte activamente más de 2.500 misioneros venidos de todas las naciones hispanoamericanas, de todas las Ordenes religiosas y sacerdotes diocesanos. Todo porque, naturalmente, Buenos Aires no contaba con el número suficiente de misioneros para la predicación y la instrucción de los fieles. Un sacerdote para cada 4.843 habitantes no es un porcentaje consolador precisamente.

Pero acaso la mayor dificultad no hubiera sido el escaso número de apóstoles, sino el panorama difícil de este populoso Buenos Aires. Había que contar con esta inmensa multitud cosmopolita con una cara religiosa no demasiado definida, típica de los grandes conglomerados humanos; fluctuante siempre entre el materialismo y la indiferencia religiosa. Entre los mismos que se declaran católicos existe una gran ignorancia de las verdades cristianas. La ciudad es, además, centro de tensiones políticas y sociales, un poco revoltijo de ideas e inquietudes y otro poco hervidero de luchas y pasiones, lo que agrava la acción del sacerdote y llena el ambiente, de suyo inmaduro e inquieto, de cismas y sectas, de prácticas espiritistas, de formas falsamente religiosas, en las poblaciones y en los suburbios de estas cinco diócesis: Buenos Aires, La Plata, San Isidro, Morón y Lomas de Zamora, que se reparten los ocho millones de fieles misionados.

CENTROS MISIONALES EN CINES, CAPILLAS, ESTACIONES, PLAZAS...

Nada como el programa de los distintos actos para medir la transformación que ha podido realizarse en el catolicismo argentino. La Misión ha tenido como entrega una semana dedicada a los niños especialmente comprendidos en la enseñanza primaria con gran misa de niños en las parroquias y actos misionales por la mañana y por la tarde, confesiones, entre los días del 25 de septiembre al 1 de octubre, así como una postmisión del 16 de octubre al 13 de noviembre que todavía se está realizando para la recogida de frutos y un trabajo ya directo y encauzado desde las propias parroquias en la legalización de matrimonios, bautismos de adultos, elaboración del censo parroquial, etcétera.

El centro principal de afanes e inquietudes, la gran Misión ha ido llenando las dos semanas largas del quehacer abnegado de sacerdotes y religiosos. En mil centros misionales comenzó a resonar por la mañana y por la tarde, en las horas que los fieles tienen libre la voz del Señor. En colegios, capillas, salones, cines, solares, iglesias, tiendas de campaña, plazas, estaciones de tren o cualquier otro lugar de mucha concurrencia fue exponiéndose el único tema cuyo pensamiento central es «Al Padre por el Hijo, en la Iglesia» con un desarrollo en dos partes sobre Jesucristo revelador y Jesucristo redentor. Junto a los misioneros colaboran los obispos del interior y alguno de ellos, como el de San Luis, ha estado hablando todos los mediodías a los estibadores en el puerto. De fuera de Argentina llegaron otros preladados, como el obispo auxiliar de Talco (Chile),

el obispo de Florida (Uruguay), monseñor Fulton Sheen, que habló muchísimas veces; el arzobispo de la Habana, Y, desde luego, monseñor Casimiro Morcillo, arzobispo de Zaragoza, presidente de la Comisión Episcopal de O. C. S. H. A., enviado especial de la Iglesia española, que puso su fervor y su corazón en tantísimas intervenciones como tuvo, antes de volver a España, donde tenía cita irrevocable con motivo de las festividades del Pilar.

EL FERVOR DE 53 DIOCESIS ESPAÑOLAS

Y es que la Gran Misión tuvo un carácter español por los cuatro costados. Más de la mitad de los misioneros habían nacido en las tierras de España. Los organizadores de la Gran Misión recabaron ayuda al Papa para realizarla, y el Papa trasladó este deseo a la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana. El deseo fue tomado como un auténtico mandato, y pronto, muy pronto, se comenzó la recluta que había de poner setecientos sacerdotes y religiosos españoles, además de los que ya trabajaban permanentemente allí en la ronda misionera de la ciudad del Plata. Fueron los señores obispos los que hicieron en la mayoría de los casos la selección que dio un fruto de 357 sacerdotes de 53 diócesis, así como los religiosos organizados por la CONFER prepararon el grupo del clero re-

gular. Monseñor Morcillo tuvo la buena idea de acompañarlo acompañado del secretario general de la OCSHA, don Antonio Garrigós, y allá se fueron a rejuvenecer impulsos apostólicos de los viejos tiempos de los conquistadores. América es siempre una hermosa aventura que se acepta con honor. Y en la que rivalizan por ver quién gana a quién en generosidad. Valencia parece ser que ha vencido en este hermoso pugilato, pues envió dieciocho sacerdotes seguida de Pamplona con diecisiete; Toledo, con quince; Vich y Santiago de Compostela, con catorce cada una; Salamanca, con doce; Guadix, Ciudad Rodrigo y Osma, con once; Orense, con diez; Ciudad Real, San Sebastián y Solsona, con nueve; Mallorca, Sigüenza, Valladolid y Zaragoza, con ocho; Burgos, Córdoba, Soria, Granada, Oviedo y Santander, con siete; Avila, Barbastro, Calahorra, Lugo, Cuenca, León, Madrid, Plasencia y Zamora, con seis; Albacete, Astorga, Barcelona, Bilbao, Gerona, Mondoñedo, Murcia, Segovia, Sevilla, Tarragona, Teruel y Vitoria, con cuatro; Palencia, con tres; Málaga, con dos; Huelva, Huesca, Ibiza, Menorca, Segorbe y Tarazona, con uno.

La embajada española, unida a un millar de sacerdotes y religiosos argentinos y a quinientos del resto de las naciones hispano-americanas, no tuvo otra inquietud ni otro descanso que el entusiasmo sin límites. Un entusiasmo que pulverizó las dificultades de las costumbres distintas, del ambiente criollo, de las ideologías diversas. Pudo extrañarles el ambiente frío, ajeno a los fervores espirituales de aquí, pero una capacidad de reacción con hilo casi directo al milagro los mantuvo en la brecha. Y reajustaron sobre la marcha su método de captación, se plegaron a la psicología platense, al medio urbano, y en pretinó, vieron lo que tanto deseaban: las Iglesias llenas, los locales de misión concurridos y también la fe de Teresa y el amor de San Ignacio rondando

por los ámbitos porteños. De paso se han traído la experiencia de contrastar una forma de vida distinta, una sociedad diferente, un mundo distinto.

ESCRIBIO DON ANTONIO

Ahora han empezado a llegar. Vienen estos misioneros españoles con una luz nueva en los ojos. Vuelven cansados, deshechos, turbados un poco por el mar, pero comidos de celo, sin poder olvidar todo aquello que es hermoso, pero que necesita ayuda. Ayuda española de apóstoles y sacerdotes. Desde el día 6 que regresaron a Barcelona los primeros misioneros están incorporándose a sus parroquias, a sus catedrales, a sus canongías estos misioneros de urgencia, de excepción que han gustado el apostolado misional como una bebida embriagadora. Vuelven con las manos llenas de frutos deliciosos, de esos que no se pueden contar porque sucede en la intimidad de las gentes, frutos de paz, duraderos porque nacen del propio corazón. Es posible que cada uno cuente su experiencia como un milagro o como un fracaso según. Cada uno va a hablar según le fue en esta feria de la verdad, de la anegación de la fe.

—Necesariamente las opiniones serán distintas. En un radio de acción de treinta kilómetros puede variar mucho el juego de emociones.

Nos lo han dicho en la sede madrileña de la OCSHA donde esperan a los misioneros para que vuelquen su caudal de sentimientos. Donde la percepción apostólica hispanoamericana tiene siempre un eco recto, entrañable, gozoso. Necesariamente las opiniones serán distintas, claro. Pero es seguro que todos se habrán topado con el común denominador de la gracia con algún detalle sorprendente, insólito. Es seguro que sí. Una carta escrita en el ruído y el tráfago de los días prietos de misión. La escribió don Antonio, Don Antonio Garrigós que apura sus días argentinos trabajando en la post-misión y que no ha querido callar algunas de sus alegrías primeras. Cuenta, cuenta cosas, cuenta hechos, lágrimas, suspiros, renunciadas, sacrificios. Cuenta y no acaba.

Buenos Aires, por los barrios industriales más humildes fue una apoteosis. ¿Cuántos estuvieron presentes? Es imposible calcularlo, pues el recorrido fue larguísimo—más de cinco horas—y las calles, plazas, avenidas, se desbordaban. El acto final, en la plaza de Mayo, congregó a medio millón... No hubo más porque era imposible más allá ver ni oír nada.

Y junto a esto los detalles que matizan de valores espirituales el signo cálido de una misión monumental llena de peligros por su misma espectacularidad, por su abigarrado contenido de gentes de todas las clases, de más de 285 parroquias urbanas y suburbanas, de centenares de oficios y profesiones.

«Muy inteligentemente los organizadores de la Gran Misión han decidido que en la catedral no se predique como en cualquier

otro centro. Tal acuerdo parecería improcedente a primera vista, pues resulta desconcertante desaprovechar la atracción de la presencia que la Virgen de Luján ejerce sobre las grandes masas que así escucharían las palabras de los misioneros. La decisión está fundada en ese hecho precisamente: son centenares de miles las personas que pasarán por la catedral a rezar a la Virgen estos días; vienen desde todos los puntos del gran Buenos Aires y aún de otras provincias; no son siempre los mismos, como en cualquier otro centro misional, y por tanto no pueden seguir el centro de predicación ordinaria. Hay que dejar que la Virgen sea quien les predique.»

EL BONITO CASO DE LA ESPAÑOLITA

En la catedral los misioneros se limitaron a meterse en los confesionarios o en el altar para confesar y absolver penitentes y darles la Sagrada Comunión pues son numerosos los fieles que a no dudarlo, ha convertido la Virgencita misionera. Como esas otras actividades impulsadas por la inspiración del momento, que no están en los programas que nuestros misioneros llevaron bien estudiados en sus esquemas. Y así un día a la vista de los viajeros en la estación de Constitución que llegan cansados tras su agotadora jornada de trabajo sin el espíritu propicio para rezar, para vivir interiormente, se apunta una solución urgente. Aprovechando el extraordinario afecto que Buenos Aires guarda por sus muertos hasta el punto de que son incontables los argentinos que visitan los cementerios cada fin de semana, se colocaron en las puertas apóstoles de la misión para poner en contacto con Dios a los deudos y amigos. Y que en vez de flores lleven oraciones o las dos cosas. Y la iniciativa se coronó con un enorme éxito espiritual. Y así, a una siguió otra y el programa de la Misión sufrió estas alteraciones dictadas por el espíritu, por el celo, por la fe más auténtica.

Don Antonio Garrigós cuenta una bonita anécdota, esa anécdota que está a punto de ser universal porque en España se cuenta y ha sucedido cientos de veces:

«Una pobre vieja, sola, en un hospital de Buenos Aires, rechazaba sistemáticamente la prescripción y el diálogo del misionero. Ante la insistencia de éste, la vieja le muestra la ropa limpia y los regalos que le traen unas señoritas que también le han dado una Biblia y le han dicho muchas cosas malas, raras, sobre el Papa y los curas» «Ella me dan todo, esto y usted no.» Cuando el misionero se ocupa de ella y le ofrece un cuadrito de la Virgen de Luján la anciana duda un poco, pero no se atreve a rechazar a Nuestra Señora. Toma el cuadrito y, en voz muy baja, le dice. «Mire, aquí debajo, para que no la vean cuando vienen, tengo una medalla de la Virgen. ¡Esta sí que no me la quitan! Yo soy española, ¿sabe usted?»

Florencio Martínez RUIZ



La imagen de la Virgencita «gaucha»



Hablar bien...

HABLAR con seguridad.
HABLAR sin esfuerzo.
HABLAR con facilidad.

HABLAR CORRECTAMENTE IDIOMAS ES SENCILLISIMO PARA QUIEN CONFIA EN LA EXPERIENCIA DEL CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA **CCC**

DESDE AHORA CCC FACILITA A SUS ALUMNOS PRACTICAS ORALES

CCC no sólo enseña a leer, escribir y comprender. Polyglophone CCC, facilita a sus alumnos realizar sus prácticas y exámenes orales. Y más aún; los profesores contestan y corrigen también de "viva voz" asegurando una exacta y perfecta pronunciación.

SI CREE QUE NO TIENE TIEMPO

Podemos asegurarle que, para seguir cualquiera de los cursos **CCC**, no es preciso dedicar al estudio más de 30 minutos al día. Poco tiempo para dejar de considerarlo. Usted debe pensar en mañana... "Hoy" dura como máximo 24 horas, pero "mañana" es toda una existencia. Una vida entera por delante durante la cual debe conseguir el mayor bienestar para usted y para los suyos.

NO DIGA QUE NO DISPONE DE DINERO

Porque inmediatamente habremos de demostrarle lo contrario. Estudiar cualquiera de nuestros cursos **CCC** viene a costar unas **DOS PESETAS** por día. Queda bien claro que el poco dinero invertido en el estudio va a parar al Banco que mejores intereses puede proporcionarle. Usted no gasta su dinero; es mejor decir que abre una cuenta corriente para el día de mañana.

CCC ENSEÑA A HABLAR POR CORRESPONDENCIA

Otros cursos **CCC**: ENGLISH LITERATURE - FRANÇAIS LITTERAIRE - LATIN SOLFEO - ACORDEON - DIBUJO - RADIOTECNIA - RADIOMONTADOR TELEVISION - JUDO - MECANOGRAFIA - TAQUIGRAFIA - SECRETARIADO REDACCION COMERCIAL - CORRESPONSAL - CONTABILIDAD - CONTABLE ADMINISTRADOR - CALCULO MERCANTIL - TRIBUTACION - CULTURA GENERAL - ORTOGRAFIA - Para la mujer CORTE Y CONFECCION *Femina* CCC

INGLES-FRANCES-ALEMAN

polyglophone **CCC**

POR EL SONIDO Y LA IMAGEN

CON DISCOS O SIN DISCOS

Si no posee TOCADISCOS, díganoslo. Se lo resolveremos por muy poco dinero... ¡y hasta GRATIS!

En estos cursos:

- El alumno se familiariza con las voces y la pronunciación de 20 profesores nativos.
- Ejercita la memoria por la imagen y el color resolviendo fácilmente los ejercicios escritos.
- Practica la fonética por medio de un doble sistema de pronunciación figurada.
- Y finalmente cuenta con la extraordinaria ventaja de poder escuchar su propia voz y las oportunas correcciones de sus profesores.

CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON.

Deseo información **GRATIS** sobre el curso de _____
 Nombre _____
 Señal _____
 Población _____ Provincia _____
 Remítase a **CCC - APARTADO 108 - K-156 - SAN SEBASTIAN**

AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA CCC APARTADO 108-K-156- SAN SEBASTIAN



Una formación de «B-52»; el poder destructivo de uno solo de estos aviones equivale al de toda la aviación, reunida, de la última guerra mundial

TRES VECES
MAS RAPIDO
QUE EL SONIDO

EL "B-70"

Un avión de bombardeo que es casi un proyectil



He aquí el proyectil dirigido «Navajo», cuya experimentación está dentro del programa de diseño del «B-70»

EN lo que pudiéramos llamar la «carrera de los alcances» de las armas —aspecto esencial de lo que se llama también, con justa razón, «carrera de los armamentos»— las cosas van de prisa. ¡Pobres «cañonísimos» de la primera gran guerra, que eran capaces de lanzar proyectiles hasta 100 ó 120 kilómetros de distancia, con gran asombro de las gentes! ¡Qué pequeños nos parecen ahora estos alcances que, sin embargo, hace poco más de cuarenta años las gentes suponían que eran un «bluff» de la propaganda germánica! Ahora los cohetes están logrando un alcance que crece de día en día. Y una enorme eficacia, por añadidura. He aquí en efecto, los éxitos sorprendentes del «Titán» y del «Atlas», con alcances superiores en mucho a la cuarta parte de la vuelta a la Tierra, cohetes, en fin, intercontinentales, de los que se van a montar inmediatamente baterías en la costa occidental de los Estados Unidos para tirar desde allí ¡sobre Rusia! Y por último, no es menor también el éxito de los «Polaris», que están en trance, si no lo han logrado ya, de transtornar toda la estrategia del mundo libre, de arriba abajo.

No más allá que en estos últimos días, en fin, los yanquis han decidido la construcción de una veintena de bases de «Minuteman», que deberán estar listas para junio del año próximo. Cada base comprenderá diez proyectiles de este tipo, y costará unos 20 millones de dólares. En tales asentamientos, la batería de «Minuteman» dispondrá de pozos hasta de 23 metros de profundidad —bien que estos cohetes tienen más de 18 metros de longitud— y todo estará enterrado en tal forma que para destruir una batería de esta clase será preciso, según los técni-

cos, lanzar de quince a veinte cohetes provistos de cabeza atómica con poder destructor equivalente a cinco «megatones».

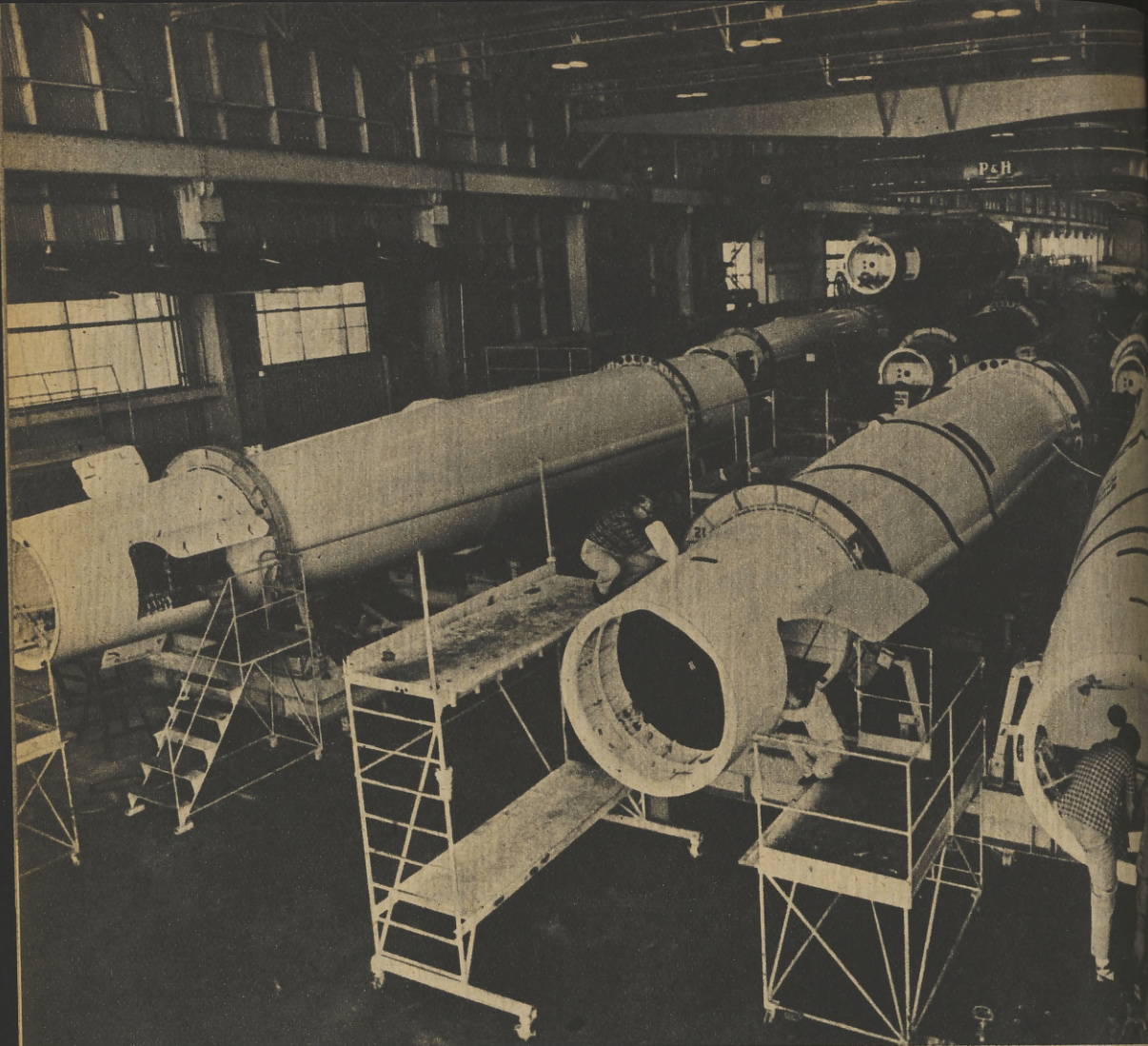
Mientras que llegan a construirse tales baterías se proyectan varias líneas de «Polaris» para defender el Occidente del continente europeo, se preparan bases para submarinos en Inglaterra y se establecen, en los países de la O. T. A. N., grupos de «Nike», etc., he aquí que los técnicos del Pentágono no descansan. Sin duda alguna el porvenir es de los «missiles». Pero piensan con prudencia en el Pentágono, que hasta que llegue a lograrse la total hegemonía del arma cohete hasta el punto que elimine casi en absoluto todas las demás, deberá pasar todavía algún tiempo, no mucho ciertamente, pero un tiempo aún, desde luego, que es menester tener previsto. En definitiva los responsables de la defensa americana —técnicos y políticos— han decidido que mientras que los cohetes de mañana terminen desplazando de la estrategia militar a los aviones de hoy, deberá existir un período que conviene tener muy en cuenta, de soldadura, de transición, en el cual mientras se descarta la posibilidad operativa, y decisiva de la Aviación y llega la de los cohetes será menester buscar algo que permita llenar este bache. ¿Qué? Pues sencillamente un nuevo avión que no será ya como los anteriores, por potentes que sean éstos, y se parecerá un poco, en realidad, a los cohetes futuros. Veamos, en fin, lo que tal ingenio deberá de ser.

EL PRIMER VUELO, EN 1962

Todavía no está lejos la historia gloriosa de aquellos aviones de gran bombardeo que fueron

las famosas «Fortalezas volantes» de la última gran guerra. Pues bien, esta familia de los «bombardeos estratégicos» de la clase, por así decir, «B» —que darían a las fuerzas armadas estadounidenses los tipos «B-29», que bombardeaba a 2.500 kilómetros de la base; el reactor «B-47», con 5.000 de radio de acción y el «B-52», que doblaba éste— cada vez más perfectos y poderosos, dista mucho de haber agotado, al parecer, sus inmensas posibilidades. Porque el aparato que en el Pentágono proyectan para procurar el papel de prolongar la supremacía de la Aviación en esta etapa de transición para muchos, entre el avión y el cohete es también de la familia de los «B». Se trata, en efecto, del «B-70», aparato poderoso y sorprendente al mismo tiempo, como vamos a ver. Pero empecemos por hacer una breve historia del asunto. En octubre de 1954 —esto es, hace ahora justamente seis años— los americanos, pensando en la conveniencia de renovar en masa su gran aviación estratégica, decidieron, ante las perspectivas de la ingeniería aeronáutica y la de los «missiles», construir un aparato que sirviera para reemplazar al «B-52», y que pudiera entrar en servicio y cubrir la etapa de la defensa aérea hasta 1970. Se suponía que era ilusorio buscar soluciones de eficacia más prolongada. Por otra parte, el año citado en cuestión debería ser verosimilmente el instante de la hegemonía decisiva de los cohetes.

Los técnicos yanquis iniciaron así de este modo sus planes. El proyecto tomó, como es costumbre, un nombre: se le llamó «Sistema de Arma 110-A». Se aspiraba a conseguir tener en vuelo la primera «Ala» de este singular aparato en 1963. El «W. S.» (Sis-



En la fábrica Douglas Aircraft, de California, se procede al montaje de proyectiles «Thor»

tema Arma) «110-A», debería salvar, antes del objetivo, 2.000 kilómetros en vuelo muy rápido, para volver después del ataque a una velocidad de 0,9 «mach» (el «mach», como es sabido, es la velocidad del sonido) y además debería de volar a gran altura. Al fin, en 1955 entró el «W. S.-110 A» en su primera fase preparativa. Se comenzaban a dar los primeros pasos para lograr así realmente un avión excepcional. Pero al cabo del tiempo surgieron—era natural—nuevas demandas que debían tenerse en cuenta en el proyecto. Surgió así un aparato nuevo, que debería ser el «W. S. 110 L». Al fin, unidos ambos intentos y proyectos, se obtuvo algo así como un término medio entre los dos: el «W. S. 110 A. L.». Varias fábricas se interesaron en seguida en la construcción del avión. Pero dos hicieron, desde el primer momento, avances más firmes en el interior; la Boeing Airplan C.º y la North American Aviation. Los primeros contratos para la culminación de la fase inicial se firmaron inmediatamente. La esperada «Ala» debería estar ya en servicio, según tales proyectos, en 1963. Pero la cuestión estaba llena de dificultades. Insistimos en que no se trataba de conseguir un nuevo avión más. La ambición era máxima. Se trataba de construir un aparato realmente revolucionario y sin pre-

cedentes inmediatos por su eficacia y grandes posibilidades. Las Fuerzas Armadas marcaron, en estos momentos, sus preferencias por el proyecto de la North American C.º. Las cosas parecían ir bien y se aspiraba a ganar año y medio en la construcción del aparato. Se contrató la construcción del avión íntegramente con la empresa últimamente citada, menos el motor, que se confió a la General Electric C.º, especializada y reputada en trabajos análogos. La International Business Machines C.º entró en el grupo constructor como subcontratista de la North American.

Las exigencias de los técnicos eran tales que propusieron, sobre los proyectos originales, nada menos que 761 reformas, modificaciones y cambios, los que a la postre se limitaron luego a 331, que eran los que parecían más prácticos entre tanta innovación. El motor preparado «G. E. J. 93.5» fue sustituido por otro «J. P. 6», ya que no se estimaba preciso la utilización de combustibles de muy alta energía. Todo parecía preterirse para dar mayor impulsión al logro de este singular aparato. Se prescindió del plan aprobado para la construcción de los cazas «F. 108», con lo que pudo disponerse, para el intento, de 180 millones de dólares más, reservados para este último plan. En definitiva, y pa-

ra terminar, este proceso técnico, diremos que el primer vuelo del «B-70» está previsto para 1962, probablemente a principios de dicho año. Durante el que está en curso actualmente se han destinado a estos trabajos otros 290 millones de dólares más. Por tanto se han reservado, para la obtención del prototipo «B-70» la enorme suma de 440 millones de dólares, esto es unos 26.400 millones de pesetas. Una cifra enorme, en fin, pero convengamos que el esfuerzo lo vale, por lo que vamos a decir a seguida. En todo caso no se espera, sin embargo, que la primera «Ala» esté en disposición de entrar en servicio hasta 1968. El segundo aparato se espera que esté en vuelo solamente en 1969. Este avión resultará algo más barato sin duda que el primero. Pero aun así costará 62 millones de dólares, esto es, 3.720 millones de pesetas. ¡Lo que sin duda tampoco es una ganga! Pero...

UN EXCEPCIONAL AVIÓN CASI INVULNERABLE

El «B-70» será en su día un avión de bombardeo estratégico supersónico de enorme poder destructor. No será un paso más en la historia de los «Fortaluz» volantes. Será otra cosa. Un avión excepcional y casi invulnerable. Por de pronto su velocidad será vertiginosa, de...

«mach», es decir, tres veces más rápido que el sonido. Su techo —esto es, altura máxima de vuelo— se calcula en 27.000 metros, más de tres veces la altura del Everest, lo que le pondrá de hecho fuera del alcance de casi todos los ingenios antiaéreos. Todas las armas defensivas contra aviones quedarán, pues, irremediablemente anticuadas de golpe. La defensa deberá de invertir mucho tiempo y enormes sumas en buscar la réplica. Los técnicos americanos calculan, al efecto, que si los Estados Unidos gastaran, pongamos como cifra posible, 10.000 millones de dólares en construir aviones «B-70». Rusia debería de gastar —además de mucho tiempo en buscar la réplica— no menos de 40.000 millones de la misma moneda en encontrar el arma adecuada y disponer de ella para batir a aquel aparato.

Se trata, pues, de encontrar un aparato más que rápido, rapidísimo. La razón es sencilla: cuanto más rápido sea el aparato en cuestión, menos peligro correrá de ser destruido. El aparato «B-70», de tres «mach» de velocidad, ofrecerá en consecuencia solamente el once por ciento de posibilidades de derribo comparado con los aparatos de velocidad de un «mach». Por otra parte, las posibilidades de hacerse invulnerables parecen ser muchas, obligando además a la defensa para localizar su vuelo, a disponer de un sistema de radar alto y otro bajo. Por otra parte, la velocidad prevista de tres «mach» permitirá al aparato a volar sobre los objetivos casi a ras de tierra, lo que hará muy difícil su abatimiento.

En contraste, el «B-70» podrá igualmente volar muy alto, lo que le hará de idéntica manera muy difícil de alcanzar por la defensa antiaérea activa. El radio de acción está calculado en 12.800 kilómetros, lo que ciertamente no es poco; pero está previsto también que los aparatos del tipo indicado puedan suministrarse en vuelo, utilizando los aviones nodrizas tipo «KC-135», con lo que, en definitiva, el «B-70» podrá elegir perfectamente el camino de ataque. Por ejemplo, para batir un blanco en Rusia podrá partir de las bases septentrionales de los Estados Unidos, volar dos o tres horas, lanzarse luego a la velocidad superior de tres «machs» sobre el blanco y seguir a su destino base a otra subsónica después.

Tal parece ser la maravilla de los aviones de gran bombardeo, tres veces más rápidos que el sonido, de que va a disponer, en la fecha prevista, el Strategic Air Command (S. A. C.). La última palabra, sin duda, durante mucho tiempo de la aviación de gran bombardeo: aparatos muy rápidos, muy eficaces y casi invulnerables. Y que naturalmente bombardearán con proyectiles nucleares. ¿Será este avión decisivo? He aquí lo que parece,

sin duda alguna, muy probable. Pero...

* * *

Las Fuerzas Aéreas americanas tienen, sin embargo, en estudio alguna otra arma no menos sensacional. No referimos nada menos que el avión atómico. Es, to es, un avión de propulsión atómica —como los submarinos y los barcos— capaces de atacar, se dice, varios objetivos o blancos a la vez, ya que volará, por la razón arriba apuntada, a muy baja altura. Se dice que en los llanos incluso poco más altos que los árboles de este modo el radar no podrá denunciarle. Es sabido, en efecto, que los obstáculos de la superficie terrestre e incluso la curvatura de la Tierra, pueden de este modo permitir la imposibilidad de localizar a un aparato volante en estas circunstancias. Del mismo modo que los buques de propulsión atómica pueden navegar durante largo tiempo —sin repostar como si dijéramos combustible— del mismo modo también deberá pasar algo de esto con el nuevo aparato atómico en proyecto. El avión en cuestión deberá poder estar navegando por el espacio hasta una semana sin tocar tierra. En realidad, sin embargo, semejante duración del vuelo vendrá impuesta por la resistencia física de la tripulación, ya que se estima debe tener ese límite, porque en teoría el avión podría navegar por el cielo hasta seis meses sin precisión de tomar tierra.

En realidad este avión —más que un avión en sí mismo parece ser un proyectil—, transportado por un bombardero, deberá ser lanzado en vuelo y podrá atacar, como decimos, varios blancos a la vez. Contará éste con un cerebro electrónico que disparará toda una batería de diferentes armas atómicas, al

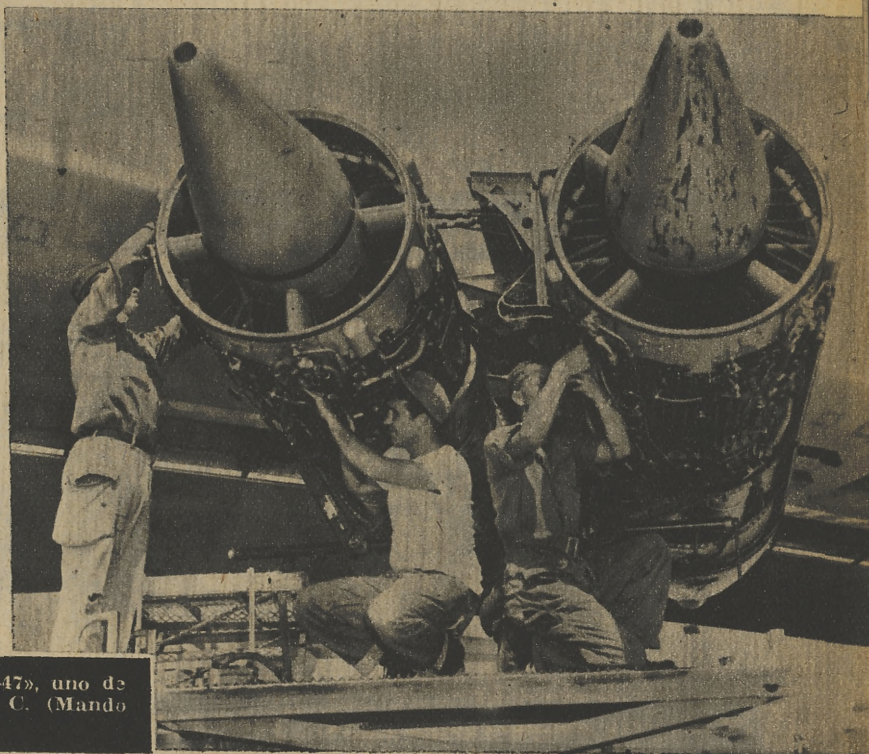
mismo tiempo que vuela haciendo zig-zag y casi rasando el suelo.

Del proyecto en cuestión se sabe naturalmente menos aun que del anterior citado, esto es, del «W. S. 110 A. L.». Pero se han hecho algunas referencias concretas al mismo en un Congreso de las Fuerzas Aéreas americanas celebrado últimamente en San Francisco. Al parecer se trata de vencer la cuestión de los créditos. Que no es poco, ciertamente. Aunque el Tío Sam es rico. Porque se trata, no hay que decirlo, de un trabajo caro. Aunque no se saben datos precisos a este respecto. Y es natural. En todo caso deberá ser más caro que el «B-70». ¡Mucho más caro todavía!

AVION HOY, MAÑANA COHETE

¿El porvenir? Difícil es predecir nada en orden al futuro de las nuevas armas. Lo probable —pero sólo lo probable— es que los aviones de mañana, de aplicación militar, serán cada vez, por así decirlo, menos aviones y más cohetes —enorme velocidad, extraordinario techo y armamento nuclear— hasta terminar cubriendo, en fin, a plazo más o menos largo —pero nunca demasiado—, con la hegemonía decidida del cohete. Con un detalle aún: el avión «B-70», independientemente de su aplicación bélica, servirá para crear un prototipo de utilidad comercial. Para un avión de línea tres veces supersónico que mañana —un mañana, sin duda no ciertamente remoto— transporte pasajeros, correo y carga, de un continente a otro y entre los países entre sí, a la velocidad indicada y a una altura de 30.000 pies.

HISPANUS



Los motores de un «Stratojet B-47», uno de los modernos aviones del S. A. C. (Mando Estratégico Aéreo)

GUADAMUR

Un pueblo moro en Castilla

El tesoro de Guarrazar, las minas de grafito y un castillo sin mutilar



La bien conservada estructura del castillo de Guadamur parece presidir la vida del antiguo burgo



Esta es la Plaza Mayor del pueblo, muy apropiada al juego infantil y al corrillo en la fuente



El castillo preside el pueblo y a él se encaminan las calles

SE había quedado atrás Toledo. Estábamos lejos de la «Ciudad Museo», sobre los cerros elevados de grandezas, cuando vimos la imagen oscura del castillo encerrada en un oasis de casas blancas. Nadie hubiera pensado que el pueblo que nos salía al paso pudiera tener habitantes, a no ser por los trigales que empezaban a amarillear, los olivos añosos y las envejecidas encinas. Muy bien podrían ser éstos los campos y lugares por donde paseó su fina sensibilidad Antonio Machado, y éstas, las encinas y los olivos que inmortalizaron sus versos y que ahora encierran a Guadamur en una caricia verdeoscura.

Al entrar por las primeras calles, el sol clava sus rayos implacables sobre las fachadas blancas, sobre el suelo terroso, por donde apenas pisan contadas personas. Esta es la primera impresión de encontrarnos en un pueblo árabe, entre unas casas que pudieran ser de Marruecos o de cualquier otra ciudad del otro lado del Estrecho de Gibraltar. Pasa algún anciano, con las manos cogidas en la espalda, con la cara rugosa y aceitunada; otras morenas que hablan alrededor de la fuente, mientras un asno solitario permanece atado a la verja de una ventana.

Buscamos los orígenes de la villa en las paredes, en las torretas intactas, sin la más mínima mutilación, del castillo. La construcción del mismo parece fué entre los siglos XIV y XV, y que a su sombra y amparo se fueron asentando las casas, que se alinean en orden a sus murallas, partiendo de la plaza, donde de el campanario de la iglesia, el reloj del Ayuntamiento hacen su guardia ininterrumpida de centinelas perpetuos y silenciosos.

EL TESORO DE GUARRAZAR

Al dejar que las miradas se gan del pueblo de oriden árabe que se esparzan por los campos rocosos, surge una busca: el deseo de saber el lugar donde fué encontrado el tesoro. Don Valentín Hornillos, un hombre de cultura, al que podemos considerar como compañero de profesión tanto por sus muchos trabajos periodísticos como por su libro «El castillo de Guadamur, una contestación con conocimiento de causa».

—El primer tesoro fué encon-

trado en Guarrazar en agosto de 1858. Algunos días después, a finales del mismo mes, tuvo lugar el segundo descubrimiento.

Según el arabista Gayango, Guarrazar significa «valle del plomo», por contener algo de ese mineral, o más bien algún criadero de galena. Estos datos también los conoce el señor Hornillos, quien nos cuenta cómo fué el hallazgo:

—Por los días 20 al 23 de agosto de 1858, una tempestad muy abundante en lluvia hizo correr arroyos y correrse tierras movedizas hasta dejar someras y a flor de ellas las arcas formadas de hormigón donde el depósito se guardaba. Y así llegó el 25 del mismo mes y año, en que la mujer de un labriego guadamurensé que se dirigía a Toledo acompañada de una hija a quien iba a examinar en la normal, se apartó un poco del camino, bien por necesidad o por beber agua de un abundante manantial que allí existe y que se conoce con el nombre de «Fuente de Guarrazar». En sus inmediaciones, casualmente, percibió sonido como de haber debajo un hueco; apartó presurosa la tierra, codiciosa, creyendo encontrar algo, ya que en otras ocasiones se habían hallado en aquellos alrededores objetos más o menos valiosos. Por un resquicio que dejaban dos piedras metió la mano y pudo sacar pedazos de oro, una especie de calderillo o incensario, que primero se creyó era de hierro y luego resultó ser de plata; piedras preciosas y un trozo de oro a manera de collar. Los lavó en la fuente y se dió cuenta inmediatamente de la calidad de los objetos encontrados. Aquella misma noche el matrimonio, Francisco Morales y María Pérez, eran dueños de la corona votiva de Recesvinto, una cruz pendiente de la misma, unos cinturones de oro y otras cuatro o seis coronas más pequeñas, todas votivas, de oro y cuajadas de perlas y piedras preciosas.

—¿Qué hicieron con el tesoro?

—Lo guardaron con el mayor sigilo en unas tinajas de barro, y poco a poco, con atrevida y disculpada ignorancia, fueron apareciendo en las joyerías toledanas trozos de oro llenos de piedras y perlas, pero que no pasaron desapercibidos para un

anticuario diamantista apellidado Navarro, que tenía su taller cerca de la Fábrica de Armas, que fué adquiriendo aquellos trozos y recomponiendo varias coronas, entre ellas la del Rey Recesvinto, y siete más que fueron a Francia a servir de adorno al Museo de Cluny, de París. Los demás objetos quedaron indignamente fundidos por los plateros toledanos, y algunas piedras preciosas formaron parte de joyas que hoy todavía conservan los descendientes de aquellos labradores.

En el sitio donde fué hallado el tesoro de coronas reales parece que estuvo en otro tiempo el monasterio Agaliense de Guarrazar. Es casi seguro que Recesvinto hiciera donación de las mismas a este monasterio o a otra iglesia, y durante la invasión los fieles, temerosos de que los sarracenos se apoderaran de él, lo ocultaron en el sitio en que apareció después, y en el que, en días posteriores, se encontró el segundo tesoro, según nos cuenta el señor Hornillos:

—La noche del 25 al 26 de agosto de 1858 otro labrador vio cómo sus convecinos vagaban con luces por aquellos sitios, y sospechando algo, al día siguiente buscó y encontró otro depósito de tanta riqueza, como el anterior, conteniendo las coronas votivas de Suintila, del obispo Lucrecio y la cruz del abad Teodosio. La corona de Suintila era de oro cuajada de piedras. Estos tesoros también fueron escondidos; pero, merced a las gestiones del maestro de escuela don Juan Figueroa, pudo conseguirse que el labriego Domingo de la Cruz, que fué quien descubrió este segundo tesoro, los presentara in-

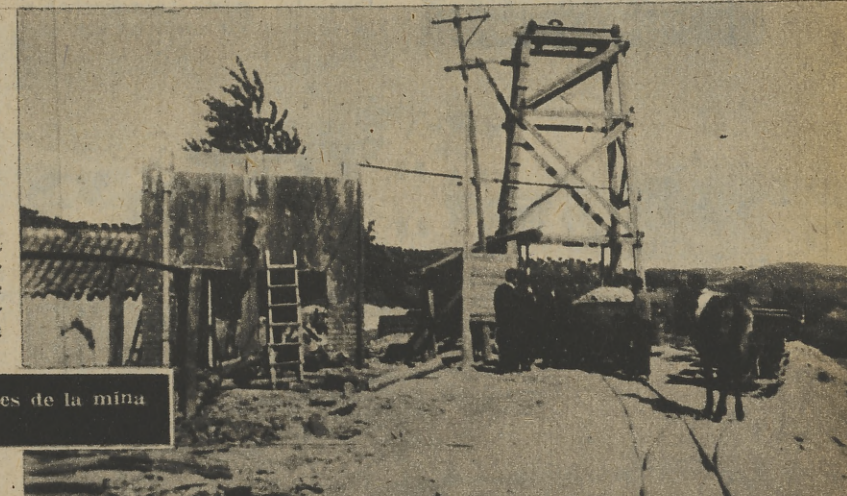
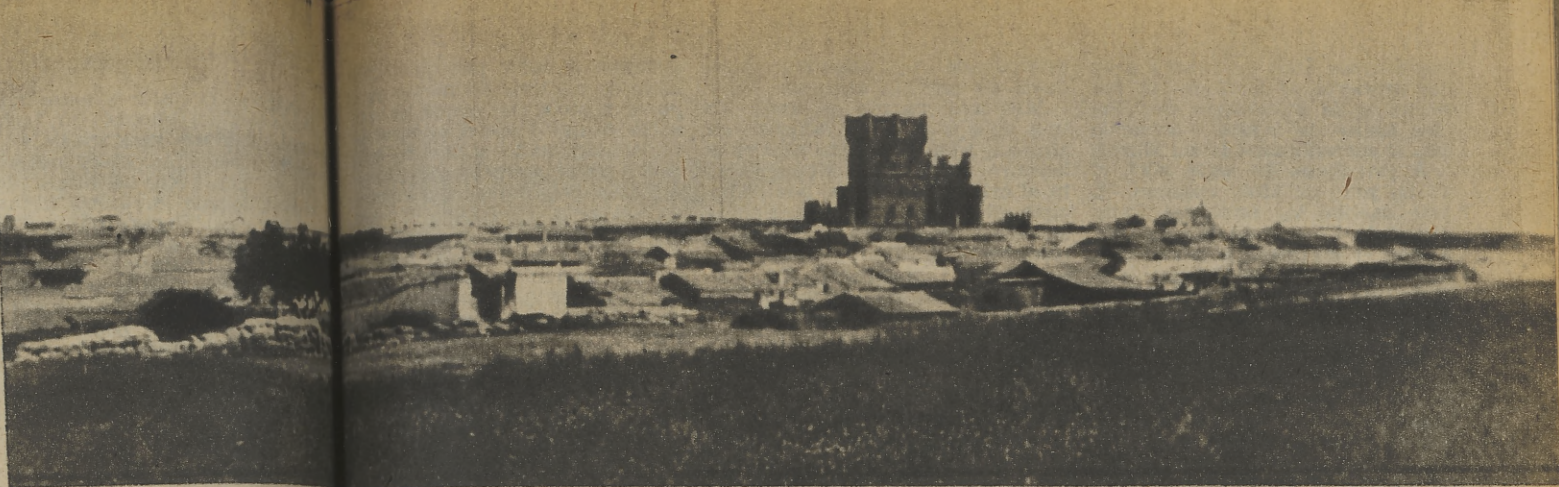
directos a la Reina Doña Isabel II, que se encontraba veraneando en Aranjuez, especialmente la corona de Suintila, que era la mejor, llena de esmeraldas, rubíes y perlas.

El lugar donde aparecieron estos tesoros se halla convertido en magníficas huertas y viñedos, donde todavía suelen aparecer piedras talladas, monedas, silos o alguna sepultura, que por su orientación debió pertenecer a algún cementerio arriano. Todo esto mantiene fresco el recuerdo de aquel tesoro, que, aunque fue a parar a Cluny, merced a las gestiones de nuestro Caudillo ha sido devuelto a nuestra Patria.

AYER Y HOY EN EL CASTILLO

Esas murallas, que ahora podemos ver intactas, como hace cuatro siglos, encerraron las vicencias históricas más interesantes de las fortalezas de Castilla. En tiempos de Alfonso VI existía un castillo moro, baluarte de Toledo, donde, según la tradición y la leyenda, se refugió el rey moro con su hija después de la conquista de la ciudad por el Rey cristiano. Refiere la leyenda que Alfonso VI, enamorado de la princesa mora, vino desde Toledo disfrazado de árabe al castillo de Guadamur y cuando estaba viendo a la princesa asomada a una almena la sorprendió su padre y la degolló, arrojando su cadáver al pozo del castillo. Las viejas del pueblo aseguran que todavía, en ciertos días y noches, se oyen los lamentos de la infeliz princesa.

Parece que el castillo fué construido a finales del siglo XIV, allá por el año 1370 ó 1390. En



Vista parcial de las instalaciones de la mina de grafito

los últimos años de Juan I o en los primeros de Enrique III, por el conde de Fuensalida, don Pedro López de Ayala, conocido por el sobrenombre de «el Mozo».

A principios del siglo XVI, el 11 de julio de 1502, vinieron a este castillo los príncipes Doña Juana la Loca y su esposo Don Felipe el Hermoso a pasar una temporada con los condes, sus parientes, y por ver si Don Felipe mejoraba de una enfermedad que padecía. El conde y su esposa doña Inés de Rivera saheron a recibirlos hasta el río de Gaujaraz, que está a cuatro kilómetros del castillo. En su honor se organizaron fiestas de toros y cazaron y cabalgaron para distraer a los príncipes. En otras ocasiones también estuvieron la Reina Doña Juana de Aragón y el gran cardenal Cisneros, que antes de ser arzobispo de Toledo, desde su convento de El Castañar, venía al castillo. Más tarde, el Emperador Carlos I, a raíz de la muerte de la Emperatriz Isabel de Portugal, acaecida en Toledo en el año 1539, en el palacio de los condes de Fuensalida, pasa en el castillo de Guadamur sus primeros días de luto. Corren los tiempos y viene el año 1575, testigos de las intrigas cortesanas de la Corte de Felipe II, su secretario Antonio Pérez, Escobedo y la célebre princesa de Eboli, terminando todo con la muerte de Escobedo, la huida de Antonio Pérez a Francia y la reclusión de la Eboli en el castillo de Guadamur.

Por enlaces de familia pasa el castillo a ser propiedad de la casa ducal de Uceda y Frías, continuando en poder de ésta hasta que, al invadir España los franceses, fue cuartel general de un destacamento que, al abandonarlo, lo incendia. Se reconstruye, y durante la guerra carlista vuelve a ser otra vez cuartel de los partidarios de Don Carlos, y nuevamente incendiado. Entonces el de Uceda renuncia al castillo y lo abandona, llegando a ser propiedad de unos particulares del pueblo.

En la actualidad es dueño y morador de la fortaleza el marqués de Campóo, quien amablemente nos enseña sus dependencias, amuebladas con gusto refinado, mezclando la moderna comodidad con las armaduras medievales, que el marqués se ha

preocupado de adquirir, para darle su regusto antiguo.

Mientras vamos pasando de una sala a otra, de almena en almena, todo nos hace sentirnos hombres de la Edad Media. Hasta el criado con librea, que se inclina al abrir las puertas: «Pase, señor marqués». La misma resonancia de sus palabras, que se repiten constantemente, entre las armaduras y los estandartes, mientras el marqués anda con pausa, con la misma serenidad que tendría Alfonso VI al recibir a sus huestes vencedoras.

Al salir, pasamos por el puente levadizo y miramos el foso, poblado de hierbas, que desahacen el encanto de momentos antes de la nostalgia medieval.

LA ÚNICA MINA DE GRAFITO DE NUESTRO SUBSUELO

Desde las almenas del castillo habíamos visto los campos accidentados, el arroyo de Gaujaraz, y en él las minas de grafito, que son las únicas que se explotan de este mineral en nuestro subsuelo.

Las excavaciones empezaron hace cincuenta años, pero no para buscar grafito, cuya existencia se desconocía, sino para extraer cobre. La escasez de este mineral y la abundancia del otro cambiaron el objetivo de los mineros. Actualmente se extraen de cuarenta a cincuenta toneladas de grafito al mes, producción que es suficiente para el consumo nacional.

En estas minas hay que distinguir dos partes, los pozos y la refinería. Hay dos pozos, de cincuenta y veintidós metros de profundidad, respectivamente, donde los obreros trabajan en jornada intensiva, mientras otros obreros recogen arriba el material bruto que es elevado por medio de grúas. Inmediatamente después entran en funcionamiento las vagonetas, que se deslizan sobre unos raíles hasta llegar a las márgenes del arroyo, donde empieza el proceso de refinamiento.

En la refinería todo es negro, desde los montones de mineral, mezclados con agua, hasta las caras de los operarios que encierran el grafito molido en sacos de papel. La primera operación del proceso es mezclar el mineral bruto con agua, dándole así el primer lavado, con el que se consigue apartar la tierra insertible. La parte aprovechable vuelve a sufrir otro lavado, ha-

ciéndolo circular por unos canchillos de madera. Al mismo tiempo se mezcla con aceite de plomo, a fin de que flote el mineral puro, consiguiendo separarlo de lo que lleva impurezas. Este mineral impuro vuelve a mezclarse con el bruto y sigue el mismo procedimiento. El grafito conseguido como bueno pasa por otro lavado, yendo a una gran pila, donde forma una masa oscura y sólida, preparada para ir al secador.

El proceso de secamiento se efectúa en un horno que está dividido por un tabique horizontal en dos partes. En la superior se coloca la masa de grafito y en la otra de abajo está el fuego. Cuando está bien seco, se muele y se envasa en sacos de veinticinco kilos, dispuestos para la venta. En su día, y en fábricas apropiadas, se harán las miras de lápiz, que luego está al alcance de todos.

En el refinamiento salen dos clases de grafito: el NT, que tiene una proporción del 55 por 100, y el NB, que llega hasta el 85 por 100. Este último puede competir con los procedentes de Alemania, consiguiendo superarlos en calidad.

TRES MESES RECOGIENDO ACEITUNA

Ya habíamos dicho que los campos de Guadamur están salpicados de encinas y olivares, pero, sobre todo, destaca la gran mancha verdeoscura de olivos, que se pierde en el horizonte, que constituye una de las más grandes riquezas de esta villa toledana.

Los trabajos de recolección empiezan en diciembre, en el corazón del invierno. Pero los ciudadanos no se arredran ante nada, y tanto hombres como mujeres salen al campo y pasan el día cogiendo aceituna. Estas tareas duran aproximadamente tres meses, durante los cuales los hombres no sienten el frío de la escarcha, ni la humedad de la niebla, ni siquiera la caricia de la nieve, porque es su oportunidad económica, el segundo agosto del año.

El fruto recogido pasa a tres molinos que también hay en el pueblo, y, por el trabajo de otros hombres y otras máquinas, se transforma en aceite, pero grandes cantidades, que marcan una huella en la producción nacional.

Los hombres de este pueblo también tienen otra ocupación, otro sacar el modo de vivir del campo: consiste en recoger esparto de los montes circundantes, cuidarlo, incluso machacarlo y después hacer vasijas, como seras y espuelas. Algunos lo venden en grandes cantidades y se evitan el tener que tejerlo, labor que también desempeñan las mujeres. Puede vérselas sentadas a la puerta de su casa con el tejido enroscado, mientras remojan el esparto con la boca.

Todo es sencillo, con los valores escondidos, con este aire morisco, silencioso y pulcro que se extiende a lo largo y a lo ancho de esta villa histórica, de tesoros y de minas.

P. FUENTES GUIO

(Fotos Pablo Sánchez.)

El pueblo también tiene su ensanche. Un grupo de viviendas modernas



no es por casualidad...

**PROFIDEN OFRECE LA
GARANTIA
DE UNA CREMA
DENTAL CIENTIFICA**

porque...

- ...se fabrica en un **Laboratorio Farmacéutico**
- ...es la única pensada, fabricada y controlada por un **equipo completo de técnicos facultativos**
- ...cuenta con **instalaciones totalmente automáticas**, para una elaboración absolutamente higiénica
- ...**PROFIDÉN ha revolucionado el concepto del dentífrico**
- ...es la única que **presenta y razona su fórmula** en todos los **Congresos Odontológicos**

POR ESO LOS DENTISTAS

Y EL PUBLICO PREFIEREN ...

**CREMA
DENTAL**

triple refinada

PROFIDÉN

**LABORATORIOS PROFIDÉN
INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES
ODONTOLOGICAS**

LA TIERRA TIEMBLA SIN CESAR

3.200 sismógrafos en todo el mundo registran 112 seismos por hora

EL CATACLISMO DEL PAKISTAN FUE ORIGINADO POR UN MAREMOTO

EL drama del Pakistán bajo el embate de los ciclones, las inundaciones y los estremecimientos de tierra tiene entre todos los emocionados cronistas uno que nos hace estremecer. Es un indio, Ramhyarha Sandrah, de Nueva Delhi, quien nos lo cuenta: «Por las aguas del viejo río de la región Ramgati bajaban llenas de fango y de cadáveres de personas y animales mezclados en horrible confusión, como suele ocurrir en estas latitudes, como la imaginación occidental no podría jamás concebir. Entre las ramas de un añoso «rhm-bur» (especie de abeto) he visto el cadáver de un niño con una tabla asida fuertemente entre sus puñitos. Dos enormes vacas ahogadas parecían darle escolta. Esta visión se repite una y otra vez inacabablemente. Las aguas de los ríos y los mares de Asia vienen a ser como este pueblo

Más de cinco mil muertos y centenares de millares de familias sin hogar. Este es el trágico balance en Pakistán



inmenso oriental que vive en silencio y silencioso continúa hasta cuando se desmanda. Todo es masivo aquí, por lo que el drama adquiere colosales proporciones...

Son hasta el momento 5.600 muertos los que van contados en Pakistán causados por tifones e inundaciones. El sabio Lawrence T. Wright, de Columbia, experto en estudios de sismología y geólogo y físico de renombre mundial, asegura que «el cataclismo que asoló una vez más al pueblo pakistani es consecuencia de una sucesiva serie de maremotos que tuvieron origen en el Pacífico central». Otro investigador, François Clavier, enlaza lo acaecido en el continente indio y los nuevos terremotos del sur de Chile, entre la Concepción y Puerto Montt, y establece el supuesto inquietante de «un nuevo ciclo de sacudidas de la corteza

terrestre, provocada por desplazamientos de gigantescas masas del interior del globo terráqueo».

Las tendencias de los modernos investigadores se inclinan a creer en la posibilidad de un nuevo «periodo de configuración terráquea», por decirlo así. Es decir, que la gran cuenca del Pacífico, «por donde se abren últimamente las fisuras», es teatro de fenómenos desconocidos que se operan en las profundidades y se transmiten a la superficie hasta las orillas de los continentes. «Es fácil observar —dice Wright— la relación entre los grandes cataclismos del este asiático y los enormes terremotos de la costa oeste del continente americano».

La Tierra, esta que nos parecía sólida y segura, dura y firme, no es otra cosa que una «composición», cuyos elementos son una «pasta» incandescente,

algo así como una medula que hierve a 300.000 grados de temperatura, y una serie de capas superpuestas, la mayor parte de las cuales son de naturaleza desconocida. Sólo podemos asegurar que la corteza terrestre, de una profundidad media de 30 kilómetros, está «hecha» con una capa de granito y otra de basalto y otras materias volcánicas. Entre el centro de la «medula» terrestre y la corteza sobre la cual vivimos media una distancia de 6.370 kilómetros aproximadamente. Esto es lo que de Pakistán se dice en el «Informe Fichtteler», enviado a la Unesco con motivo del cataclismo.

Cuando el hombre se encuentra, por decirlo así, con un pie en las rutas del espacio, en el momento de la puesta a punto de la máquina con la que iniciará una aventura colosal, la del viaje a la Luna y tal vez a otros

planetas, se encuentra con que es muy poco lo que conoce del planeta en que habita. En el preciso momento en que enfoca inverosímiles y modernísimos registros para estudiar subyugantes fenómenos cósmicos, cae en la cuenta maravillosa de innumerables «fenómenos terrestres» cuyos orígenes son para él todavía un misterio...

2.688 SEISMOS AL DIA

Uno de esos misterios es el que constituye las causas de los terremotos. Desde tiempos remotos, el hombre es víctima del pavor que le producen inenarrables cataclismos, consecuencia de algunos violentos estremecimientos de la corteza terrestre o de súbitas erupciones volcánicas. Frente a tales sobrecogedoras catástrofes no le queda otro recurso que encomendarse a Dios.

Mas a fuerza de ser tantas y tan frecuentes esas calamidades, los científicos han dispuesto en el transcurso del tiempo todas sus experiencias en el tapete de la gran incógnita. Poco a poco la técnica ha perfeccionado sus recursos y hoy se dispone de una suerte de registros técnicos que ayudan a la Humanidad en lo posible a enfrentarse con el estudio de dichos «fenómenos terrestres». Ya que aún no se pudo descubrir el origen, se cuenta el número de los seísmos. Por toda la superficie del globo terráqueo se multiplican hoy los sismógrafos, hasta unos 3.200, que se destinan a medir el pulso del planeta. Estos sismógrafos «toman nota» de cuantos estremecimientos terrestres se producen, del 1 al 12, según la escala establecida. En el grado 1 se incluyen los seísmos impercepti-



Escenas de hondo dramatismo, como la que registra el grabado, se repiten incesantemente cada vez que se produce un cataclismo en Asia

bles para el hombre; en el 12 se catalogan los más pavorosos

De esta forma se ha podido establecer una verdad terrible: ¡la Tierra tiembla constantemente! Más de 112 seísmos por hora viene a registrar la red de sismógrafos que abraza la Tierra.

UN SECRETO ALUCINANTE

Todo lo que el hombre pudo asegurar a este respecto de una manera solemne es que Dios hizo el mundo. Cómo lo hizo y de qué materia, es lo que Dios no le ha revelado aún. Si ha de lle-

gar el día de esa asombrosa revelación, es cosa que resulta imposible predecir. Tal vez la revelación se va produciendo a medida que discurren los siglos, los milenios... Así en nuestros días algunos sabios afirman que la Tierra probablemente se ha «desprendido» del Sol. Pero no



En las calles, las familias sin hogar son atendidas en los puestos de socorro



Numerosas edificaciones se vinieron abajo ante el empuje arrollador de las aguas. Los ríos se desbordaron también

se trata de un «trozo» de Sol caído en el espacio como se desprende un ladrillo de un muro. La Tierra pertenece a la serie de objetos mal definidos, ni planetas ni estrellas, que se observan alrededor del Sol. El exterior, como dijimos antes, se ha solidificado; el interior, desde 30 kilómetros hacia dentro, es una «pasta» hasta llegar al núcleo central, que viene a ser como una «masa de fuego» que bulle a 300.000 grados.

De tiempo en tiempo se produce una falla en la corteza terrestre. Si esa falla o gigantesca grieta llega hasta la superficie, surge la lava incandescente por los cráteres que se abren como terribles bocas de fuego. Entonces podemos decir que ha nacido un volcán. Si la falla no llega a la superficie, las ondas de expansión producen un temblor de la corteza terrestre. Si la repetida falla se abre en los abismos del océano, se forma el temendo maremoto que asola las costas y diezma los pueblos ribereños.

La Tierra, según esta hipótesis, es como una gran marmitta, cuyas profundidades guardan el calor. La pérdida de ese calor en el interior no sería mayor de un grado cada diez millones de años.

POSIBLE ORIGEN DE LOS TERREMOTOS

Hubo un tiempo en que se creía que la Tierra se estaba enfriando. La corteza terrestre, al agrietarse como la piel de una patata, daba origen a los seísmos. Esa teoría se ha desechado. La corteza terrestre se asienta por los siglos de los siglos sobre la pasta muelle, de la que venimos haciendo mención. Hubo un tiempo en que la Tierra constituía un todo, un

¡Mucho ojo!



«Bayer»



El producto de fama mundial

Contra, dolores, gripe,
resfriados, reumatismo

Cada tableta contiene 0.5 gr. de Aspirina



Las calles abigarradas de Oriente aparecen como insensibles



Escena típica de una cualquiera de las ciudades indias, donde la vida discurre como si nada hubiera pasado

conjunto tal vez uniforme. Los vertiginosos movimientos de rotación y traslación del globo han desplazado algunas masas: estos son los continentes. Si se observa con detenimiento, se verá que no resultaría difícil casar la costa oriental del continente americano con la occidental de África.

Algunos territorios desaparecieron debajo del agua. Otros, por el contrario, emergieron. No pocos estudios de investigadores muy documentados intentan demostrar que las montañas tuvieron sus orígenes en terremotos. Por fuerza, la fisonomía de la Tierra ha debido cambiar en el transcurso de los siglos.

Al producirse los desplazamientos de la corteza terrestre, la parte en que se asienta, con sus fallas o enormes huecos, se con-

mueve. Se comprenderá mejor si se piensa que cuando una parte del globo sube, otra mitad desciende. «Lo que está dentro», sobre la pasta muelle, forzosamente ha de sufrir desplazamientos, algunas veces brutales, pues se trata de rocas inmensas, no unidas entre sí, no fundidas. Es entonces cuando se verifican los corrimientos profundos que dan lugar a las fallas. Ya hemos explicado cómo de las fallas pueden originarse los terremotos.

LA TIERRA ES AUN JOVEN

Muy al contrario de antiguas teorías, numerosos sabios de hoy sustentan la tesis de la «juventud» del globo terráqueo. «Los temblores de tierra son movimientos naturales de las partes de las

plataformas continentales no asentadas aún en la masa central del globo. No ha transcurrido aún el tiempo necesario para que la superficie terrestre constituya un todo homogéneo que llegará a ser algún día. Tal configuración se halla en un período inicial. Son los temblores de un recién nacido...»

Por otra parte, la ciencia se halla incapacitada por ahora de anunciar los grandes cataclismos. Algunos geólogos han previsto algunos, montando sus cálculos y deducciones sobre la periodicidad supuesta de antiguas catástrofes o sobre la continuidad de las mismas sobre líneas prefijadas por deducciones de los investigadores. Pero estas teorías son tan inconsistentes como la corteza terrestre que un día se creyó tan firme como un monolito que girase alrededor del sol, sin otras leyes ni fenómenos que descubrir.

LA INMENSURABLE ATRACCIÓN DEL ASTRO REY

La imagen más antigua del Sol es la de una moneda de oro en el cielo azul. Mas si el Sol es redondo es únicamente porque la visión humana es limitada. Se recuerda cómo un equipo de radar del Ejército inglés registró por primera vez en 1942 ondas de radio que provenían del Sol. Aquello fue una revelación para los astrónomos. Ciertamente se sabía desde largo tiempo que las radiaciones solares no se limitaban al espectro visible. Se sabía también, desde Maxwell y Hertz, que la diferencia entre una onda de radio y un rayo luminoso era exactamente de la misma naturaleza que la diferencia entre un rayo verde y un rayo azul: una diferencia de longitud de onda. Pero no se habían buscado con prospección sistemática todas las longitudes de ondas emitidas por el Sol. Esas emisiones de radio de origen solar parecen tan inverosímiles que se piensa en una especie de niebla.

Una de las más extrañas constataciones hasta aquí por los radioastrónomos es que la imagen radio del Sol no es más que un informe muy confuso. Si nuestros ojos, en lugar de ser sensibles a los colores del espectro de Newton, por alguna ingeniosa operación se hicieran sensibles o receptivos a la banda de radio de 20 centímetros, el círculo polar desaparecería del campo visual para dar paso a una suerte de caos luminosa tan complicado como un fuego de artificio y tan móvil como éste.

En ese caos distinguiríamos fuentes más luminosas, separadas unas de otras por varias plagas menos brillantes y situadas a veces muy claramente fuera del círculo solar. Comparadas con las dimensiones reales del astro, esas fuentes o focos de radio deberían ser localizadas a distancias de 100.000 kilómetros de la superficie. Ciertos fenómenos solares, los más potentes, se desarrollan muy lejos de los límites asignados por nuestra visión al astro. En efecto, esos límites no corresponden más que a una parte de la realidad y se puede decir que el Sol es más bien más vasto que lo que se supone por lo común. Ya la corona observada fugitivamente durante los eclipses ha mostrado a los as-

en Bélgica

en Bélgica

ASISTA A LA CORONACION DE S. M. LA REINA DE LOS BELGAS

Tendrá ocasión de conocer Bruselas y visitar la grandiosa exposición VEINTE SIGLOS DE HISTORIA, instalada en el Palacio de Bellas Artes, desde el 15 de octubre al 15 de diciembre.

Patrocinada por S. M. el Rey Balduino.

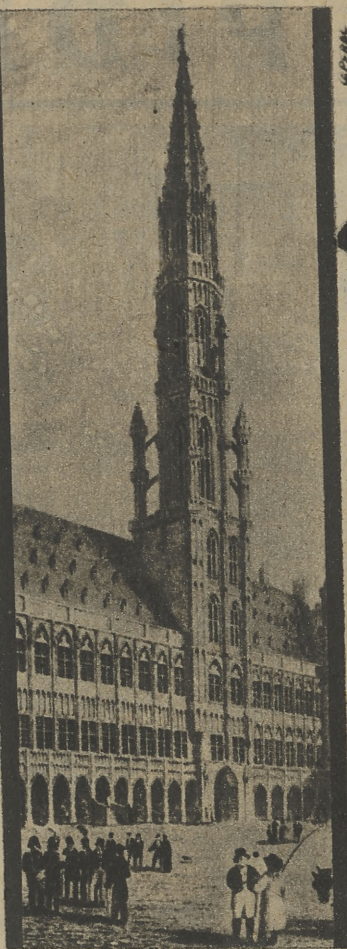
Una exposición que presenta las diferentes épocas históricas a través de los municipios belgas, auténticas joyas de la Corona.

Esculturas galo-romanas, orfebrería medieval, escultura "mosane", primitivos flamencos de Bosch, Brueghel y Rubens, clásicos y románticos, impresionistas de la escuela de Laethem, surrealistas y abstractos.

Para informes, diríjense a su agencia de viajes o a:

**COMISARIA GENERAL
DEL TURISMO BELGA**

Cea Bermúdez, 13 - Madrid, o a su Delegación en Barcelona: Paseo de Gracia, 78



trónomos que la actividad y la misma sustancia del Sol se extienden más allá de los límites visibles en condiciones normales. Pero entonces, ¿dónde es preciso buscar esos límites reales? La respuesta a esta pregunta comienza a dibujarse débilmente, pero lo poco que se sabe es algo que deja estupefacto a quien lo oye; en efecto, estamos en cierto modo dentro del Sol...

UNA POTENCIA FABULOSA

En un minuto, una superficie terrestre de un centímetro cuadrado recibe del Sol 1,95 calorías, supuesto el astro en el cenit y la absorción atmosférica, nula. La energía recibida del Sol en un minuto por centímetro cuadrado de superficie terrestre eleva un grado la temperatura de 1,95 centímetros cúbicos de agua. Esta cifra, llamada «constante solar», parece facilitar pocas consecuencias. Y, sin embargo, permite, mediante una simple regla de tres, establecer una primera evaluación del motor solar.

Traduzcamos seguidamente esa cifra en kilovatios y metros cuadrados: el Sol dispensa 1.360 kilovatios (a la segunda, porque se trata de potencia) a cada metro cuadrado terrestre. Traducidos al precio que pagamos los kilovatios, un país como España recibe del cielo un regalo de veinte mil millones en una hora del mediodía estival.

Prosigamos nuestro cálculo. Si un metro cuadrado recibe 1.360 kilovatios a la distancia de la Tierra, ¿cuántos kilovatios radia el Sol? Es preciso, para saberlo, cal-

cular en metros cuadrados la superficie de una esfera de 150 millones de kilómetros de radio, pues que esta es la distancia de la Tierra al Sol. El resultado desafía a la imaginación más aguda.

La potencia es ciertamente fabulosa. Y, sin embargo, no se trata más que de la potencia «radiada». Durante mucho tiempo se ha supuesto que era la única energía dispensada por el Sol. En efecto, se ha reconocido en el curso de los últimos años, debido en parte a los satélites artificiales, otros dos mecanismos de transferencia de energía que tiene el Sol por origen. Un programa de estudios de esos mecanismos ha sido establecido en Estados Unidos por el National Bureau of Standards en colaboración con el Geophysical Research Directorate. Los primeros resultados, acaban de ser publicados por el doctor Sidney Chapman, del Observatorio de Colorado.

LA MISTERIOSA INFLUENCIA DEL SOL EN EL TIEMPO Y EN LOS FENOMENOS TERRESTRES

Una de las mayores inquietudes de los astrónomos es medir exactamente la duración del día. Al ser el día una rotación de la Tierra sobre sí misma, se comprenderá que para medir una duración exacta es preciso contar el tiempo que transcurre entre los dos pases sucesivos de una misma estrella ante un instrumento fijo que se llama astrolabio. Mas al ser también una ambición de los astrónomos el medir las microfracciones de segundo, se com-

prenderá también que las reacciones humanas no son bastante sensibles como para obtener resultados satisfactorios. De ahí la idea de Danjon de construir un astrolabio enteramente automático o electrónico, que supla la lentitud de los influjos nerviosos. Este aparato, llamado por esta razón «astrolabio impersonal», se halla puesto en servicio desde hace aproximadamente cinco años.

Poco después de su puesta en marcha, el astrolabio impersonal hizo un curioso descubrimiento. Era en 1956. Las cifras registradas mostraban entonces que los días tenían una ligera tendencia a reducirse (la duración de un día completo, de hora cero a hora cero). De repente, hacia el final del mes de febrero, la tendencia cambia bruscamente. Los días tienden a aumentar. Revisando los registros, Danjon pudo fijar la fecha de ese cambio alrededor del 23 de febrero. ¿Qué había sucedido aquel día? Danjon procedió a un examen de los acontecimientos astronómicos del momento y constató que precisamente el día 23 de febrero el Sol fue teatro de una formidable erupción, la más potente que jamás se ha registrado. ¿Había, pues relación de causa y efecto? Danjon lo sugirió en una nota que remitió a la Academia de Ciencias. Estudios posteriores permiten abrir un asombroso balcón sobre este panorama. ¿Serán las erupciones solares responsables de ciertos temblores de tierra y el astrolabio nos permitirá un día prever esas catástrofes.

Galo HIERRO

EL MAR PIDE



En las pistas de la Ciudad Lineal, de Madrid, los hombres de la Infantería de Marina. Gorras marineras y lephantos en los graderíos

LETTAS

UNA COMPETICION DEPORTIVA PARA LA MARINA DE GUERRA

EN MADRID, LOS CAMPEONES DE LOS CUATRO DEPARTAMENTOS

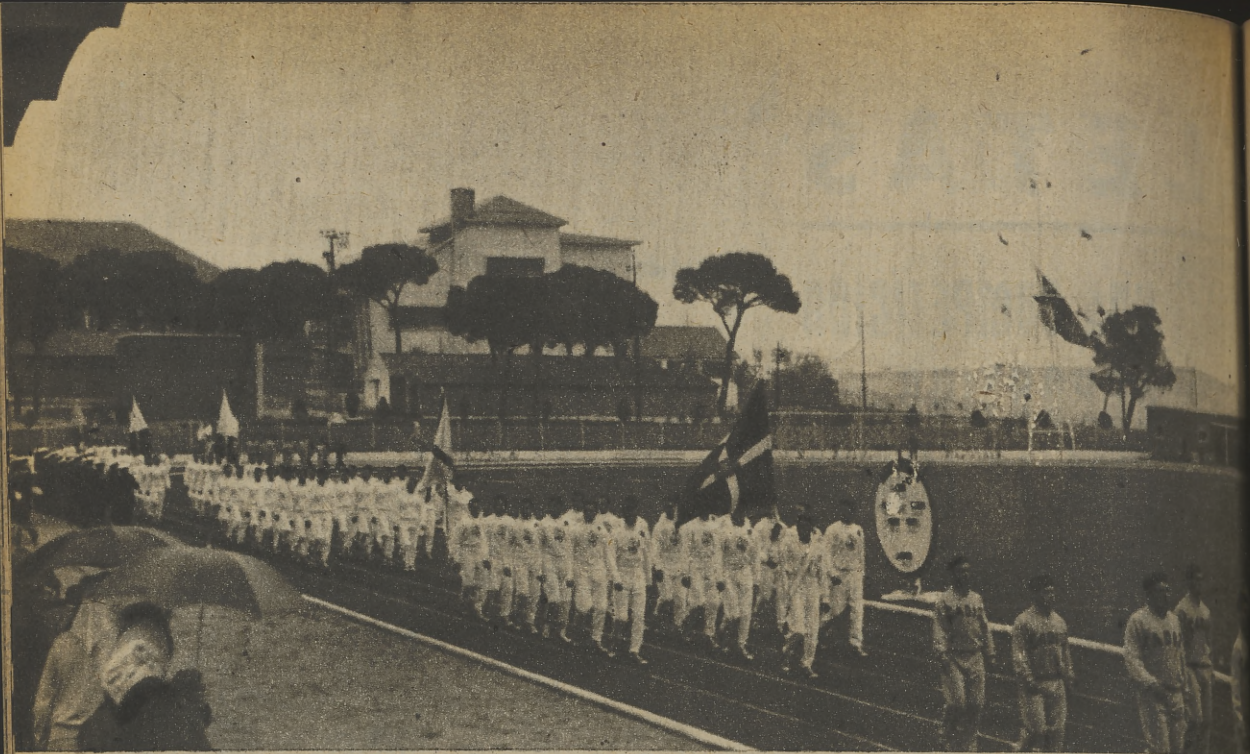
MARINOS en tierra. Y, además, en el centro de España. Parece extraño por esa idea demasiado tópica y estereotipada que tenemos de las gentes del mar. Pero a un marino también le hace falta estar en tierra. Para descansar, aspirar aires que cabalgan sobre montes y árboles, oler las flores, hablar con otros hombres, charlar con los amigos, ver las calles. Descansar. Endurecerse. La tierra es para el marino como un noviciado. En ella se hacen ejercicios que es imposible realizarlos sobre la piel del mar. Por ejemplo, deportes y prácticas utilitarias. Todo es necesario en el marino para su total formación. La educación física y los deportes mejoran las condiciones físicas, desarrollan las cualidades morales, donde se barajan cosas tan importantes como la confianza en sí mismo, el temple de carácter, energía, audacia. Lo mismo en el atletismo que en los ejercicios utilitarios de las patrullas navales y militares, en el baloncesto que en las regatas de yolas, en el tiro que en el judo. La Marina de guerra española, nuestra gloriosa Marina, lo sabe muy bien, y de ahí los campos de deportes repartidos por los Departamentos, los gimnasios, la orden ministerial de 28 de julio de 1955 por la que se pone en práctica el Reglamento Orgánico de Educación Física y Deportes de la Marina, los campeonatos. Ahora se celebran en Madrid los nacionales. Hombres de El Ferrol y Cartagena, San Fernando y Marín, Cádiz y Baleares han llegado a Madrid para estrenar las instalaciones deportivas que el Ministerio de Marina ha construido en terrenos



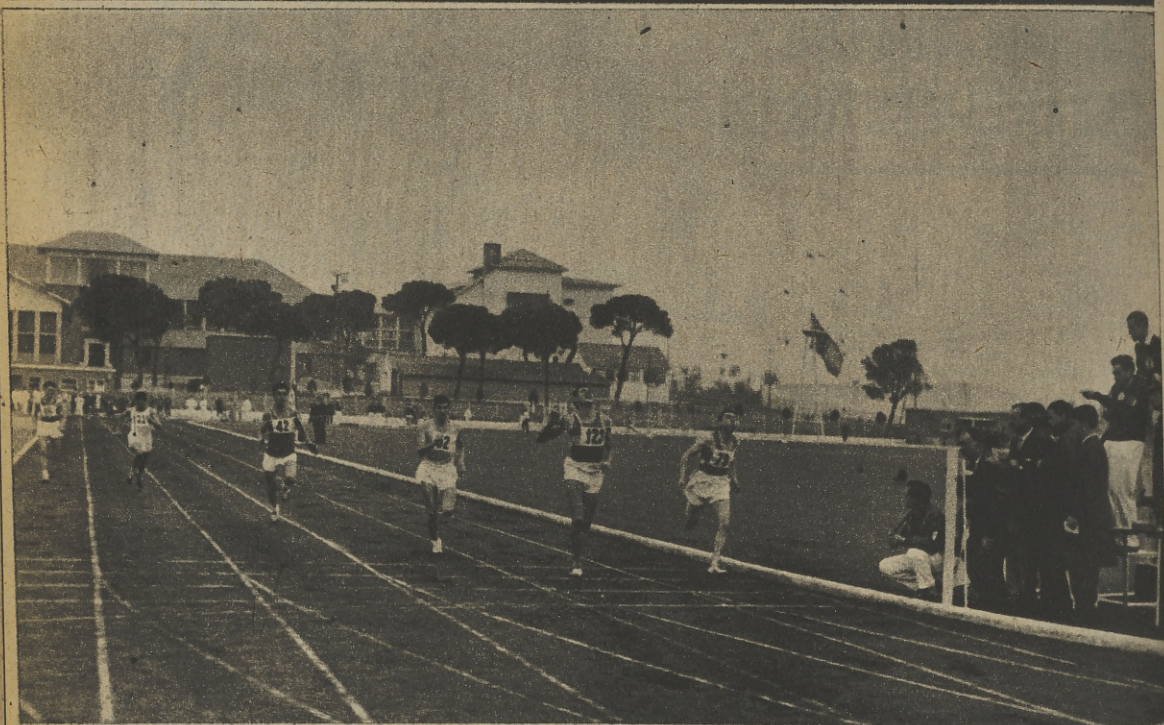
La preparación deportiva es decisiva en los pruebas militares



Momento de la entrega de los trofeos, a cargo del Ministro de Marina



El desfile de los atletas de la Marina. Cada equipo, tras su bandera.



Una de las pruebas efectuadas en las nuevas pistas de la Marina española, en Madrid.

propios en la Ciudad Lineal y competir en cosas tan dispares y deportivas, tan hermosas y duras como es el atletismo y el tiro, la natación y el fútbol. Y las patrullas militares.

DEPORTES PRACTICOS EN EL MAR

El ejercicio pudo haber sido en aguas de Cartagena o El Ferrol. El navío que servía de base para los ejercicios de patrullas estaba preparado. Las patrullas que iban a tomar parte en la competición se las tenían que ver con una serie de pruebas que podían ser el descenso por redes, dar un

andarrivel, regata con balleneta con paso de obstrucción, lanzamiento de guías, rueda de municionamiento, transmisión de un parte, paso de la patrulla por el andarrivel, recorrido en balsa con armamento y natación y buceo para desactivar una mina. Todas estas pruebas, realizadas en un tiempo de un cuarto de hora, podían proporcionar a los ganadores la satisfacción de una obra bien hecha, el triunfo, la esperanza de poder repetir la hazaña en Marín, donde este año se ha celebrado la primera parte del Campeonato Deportivo de la Marina. Allí se citaron para competir de nuevo en una lucha noble y limpia. En Marín demostraron la preparación de una serie de

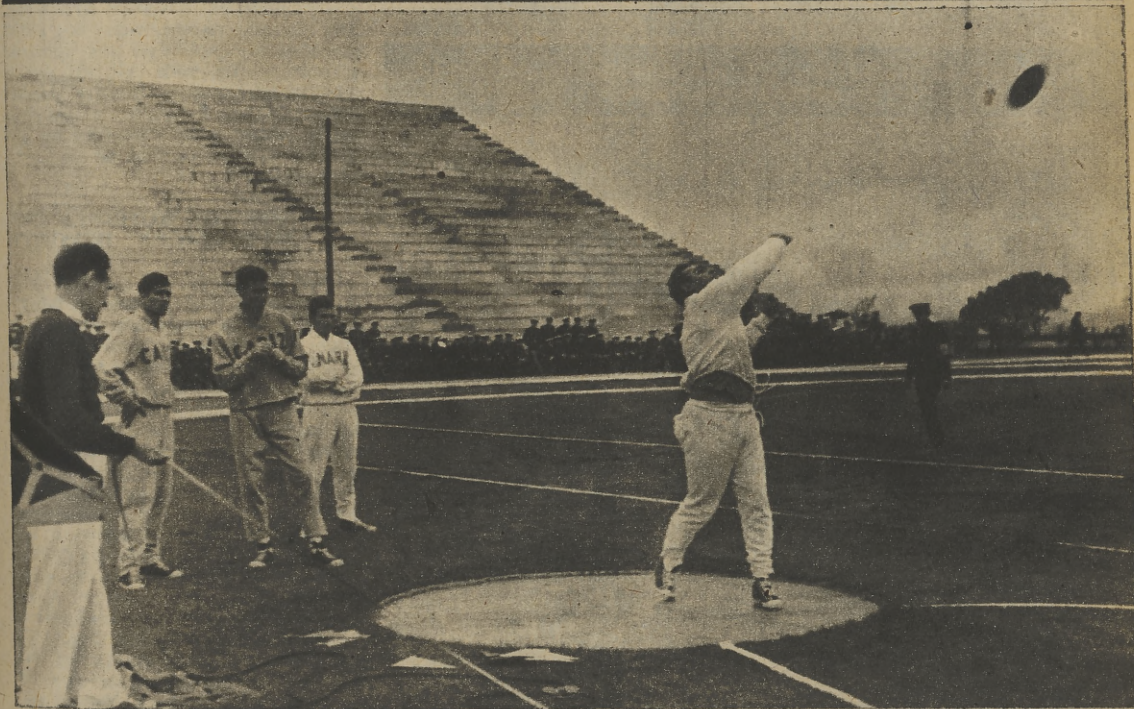
cosas de la más inmediata aplicación a las actividades del mar. La Marina cuida mucho a sus hombres. Moral y físicamente. No se pueden tener hombres con una moral extraordinaria si no están capacitados corporalmente para mantenerla. Las más de las veces la firmeza de una actitud espiritual llega por los campeonatos de lo físico, por un cuerpo endurecido, dispuesto a soportar lo que venga. ¡Y cuidado que el mar es duro!

LA MARINA TIENE UNA CIUDAD DEPORTIVA EN MADRID

Si para los Campeonatos de



Los marineros españoles han demostrado en la Ciudad Lineal su excelente preparación



Todas las modalidades atléticas más decisivas son practicadas por los hombres de la Marina española

Patrullas Navales la Marina de guerra en cualquier momento puede estar a punto para organizarse, para las patrullas militares y cualquier otro deporte es necesario tener unas instalaciones adecuadas donde se puedan realizar. El Ministerio de Marina emprendió la tarea de dotar a cada Departamento de unos terrenos donde no faltasen las canchas de baloncesto, las pistas de atletismo y patrullas militares, piscina, campos de fútbol y tenis. Una obra que llevará su término con el tiempo y de la cual el mejor exponente es la idea del actual Ministro de Marina, almirante Abárzuza, convertida en realidad con la Ciudad Deportiva

de la Marina levantada en la Ciudad Lineal. Si resulta un poco tópico decir que «las nuevas instalaciones recientemente inauguradas son las mejores de España»—como suele suceder siempre que se abre o presenta algo—, por esta vez tenemos que emplear esta frase no como un tópico, sino como una entera realidad. En la pequeña lista de las instalaciones deportivas que se van levantando en España, en perfectas condiciones y con una totalidad de elementos que las hagan figurar entre las de primera línea, las de la Marina de la Ciudad Lineal tienen que ocupar un puesto privilegiado. Lo mismo el campo de fútbol, de 100 metros

por 64, que la pista de atletismo, con seis calles y cuerda de 375 metros, tanto las pistas para saltos y lanzamientos como la militar de 400 metros, o la piscina de 20 por 6 metros, dispuesta para ser utilizada independientemente o acoplada a la pista militar. Instalaciones todas a las que hay que añadir los graderíos y tribuna cubierta, casetas de jugadores y atletas, que formando la primera parte de esta Ciudad Deportiva han sido estrenadas en estos días por los hombres del mar que se han citado en Madrid para las competiciones que forman el cuadro de la «Copa Trofeo de la Marina», en el que



La eficacia de los infantes del mar depende en gran medida de sus facultades físicas



Una de las pruebas deportivomilitares celebradas en la Ciudad Lineal

hay atletismo, patrullas militares, tiro y fútbol.

PISTAS Y CANCHAS PARA LOS MARINOS DE TODA ESPAÑA

En estas instalaciones que el Ministerio de Marina ha construido en Madrid, hay una segunda parte que está en obras y cuya inauguración se prevé para el año próximo: piscina cubierta de 25 por 12 metros, con gimnasio, frontón, dos canchas para tenis, cancha para baloncesto y hockey sobre ruedas, y las edificaciones anejas para vestuarios y servicios.

En diciembre de 1958 obreros y máquinas comenzaron las obras de explanación, con movimientos de 45.000 metros cúbicos de tierras. La futura Ciudad Deportiva, 24.000 metros cuadrados, estaba emplazada en una cota elevada, delimitada por el Instituto de la Construcción, la Empresa Nacional de Óptica, el nuevo Colegio de los padres jesuitas y las dependencias del Ministerio de Marina de aquel sector. Campos, piscinas y pistas que prácticamente estarán en funcionamiento durante todo el año, especialmente las piscinas.

Junto a esta magnífica Ciudad Deportiva que la Marina ha cons-

truido en Madrid, hay que contar las que tienen años de vida: las de Cádiz y El Ferrol, San Fernando y Marín. Precisamente estas últimas, las de la Escuela Naval Militar, tienen una historia y una categoría bien ganada, por las competiciones allí celebradas y por los hombres que han pasado por ellas. Marín tiene pista de atletismo, gimnasio, piscina, cuatro canchas de baloncesto, cinco de balonmano, campo de fútbol, cuatro canchas de tenis, polígono de tiro y «tatame» para judo. Y como Marín y Madrid, Cádiz y El Ferrol, con los campos que están en construcción, y las instalaciones de Cartagena y Baleares.

Si con instalaciones deportivas se puede adiestrar y endurecer a los hombres, éstos necesitan otros que los instruyan. La Escuela Central de Educación Física de Toledo ha escrito en la lista de matrículas de todos los cursos, tanto los de especialización para oficiales como los de instructores, a hombres del mar, a tenientes y alféreces de navío, a sargentos y cabos de Infantería de Marina, a tenientes de máquinas e Intendencia, a cabos artilleros. Por Toledo pasan todos los años quienes después, en los lugares que se les asignen, sabrán dar a sus compañeros el talante deportivo, el aire, el gesto, el secreto para ganar unas décimas de segundo o unos puntos en la competición.

SEIS MIL HOMBRES DEL MAR HACEN DEPORTE

Son alrededor de los seis mil hombres los que mueve la Marina de guerra española todos los años en las competiciones y campeonatos que se celebran en los Departamentos. Ni uno solo deja de organizar las pruebas. Y de aquí es de donde saldrán los mejores para participar en la fase nacional. Este año tuvo dos partes. La primera en Marín, durante los días de julio. Cincuenta hombres pertenecientes a los cuarteles de Instrucción de Cádiz, Cartagena, El Ferrol, fragata «Magallanes» (Canarias), Arsenal de la Base Naval de Baleares y el Tercio del Sur, éste fuera de concurso, tomaron parte en las pruebas de patrullas navales. Y por el orden en que las he citado quedaron clasificadas. Y docena y media, de Baleares, Cartagena, Cádiz y El Ferrol—también por este mismo orden obtuvieron sus puestos—compitieron en la natación de combate: demolición, natación libre y con fusil, salvamento y abandono de buque.

La segunda parte, atletismo, patrullas militares, fútbol y tiro, reune en Madrid durante estos días a dos centenares de jefes, oficiales y tropa.

BUEN RESULTADO EN LA APERTURA DE LAS INSTALACIONES DE MADRID

Con buen pie comenzaron a correr por las pistas de ceniza de los campos deportivos de la Marina de la Ciudad Lineal los 140 atletas que se han citado en Madrid. Con audacia, tesón, afán.

ansia de llegar a más. Con deseo de superación e ilusión de triunfo, pues aunque las instalaciones no se han inaugurado oficialmente, se han empezado a recoger buenos frutos de la labor deportiva y de educación física que el Ministerio de Marina impulsa por todos los Departamentos. En estas competiciones para llevarse la «Copa Trofeo de la Marina», se batieron cuatro records nacionales que ostentaban desde el año pasado otros tantos hombres del mar. Carlos Pérez Alonso tenía los 800 metros en 2 minutos 3 segundos 2-10. Ahora, Vizoso, de El Ferrol, los ha dejado en 2 m. 1 s. 9-10. También este muchacho ferrolano formaba parte del equipo de relevos olímpicos, cuya marca anterior estaba en 3 m. 36 s. 6-10, y que ahora ha quedado en 3 m. 35 segundos 4-10. Los gallegos pisaron fuerte en las pistas. La camiseta azul—cada equipo tenía su color distintivo—se paseó en triunfo por las pistas, hasta conseguir que el Ministro de Marina les entregase a los de El Ferrol lo que todos anhelaban, el abrazo que se da a los campeones.

Los otros dos records batidos en estas competiciones que primero ha conocido la Ciudad Deportiva de la Marina en Madrid han sido los de Méndez, de la Escuela Naval, con 18 s. 6-10 en 110 metros vallas, que rebajó una décima de la marca anterior, que tenía Ferragut Tordes, y los 40,485 metros a que lanzó el martillo Rivero, del Departamento Marítimo de Cádiz, quien consiguió casi tres metros más que Louzau López, su antecesor en el lanzamiento.

Buena cosa es que por unos días los hombres del uniforme blanco o azul marino lo dejen y se vistan la camiseta y el pantalón deportivo, empuñen la jabalina o cojan el martillo, lancen el disco o salten con pértiga. Las cosas que se hacen sobre la piel de la tierra sirven, y mucho, para las faenas del mar.

DEPORTES DE MAR Y TIERRA PARA LOS MARINOS

No sólo el atletismo, como deporte fundamental; también el baloncesto, balonmano, tenis y fútbol lo practican los hombres de nuestra Marina de guerra. Y sin olvidar el judo, tiro—dos deportes de total aplicación en cualquier momento—, así como la natación, otro de los deportes que en la mente de todos está lo aprendan y sea una actividad más de quienes visten el uniforme de la Marina.

Pero sería algo extraño que en los ambientes marineros se desconociesen las artes y secretos de deportes que solamente pueden celebrarse sobre el mar. Las competiciones de vela y yolas ocupan unas cuantas horas de la vida deportiva de la Marina de guerra. Este año, durante la primera fase del Campeonato Deportivo de la Marina, allá por el

mes de julio en Marín, diecinueve snipes lucharon por conseguir la «Copa Marqués de la Victoria». Una embarcación—«Curuxeirás», pilotada por el teniente de Navío de El Ferrol Leira—fue la primera en la competición, y, naturalmente, la que se llevó el premio. Por clubs fue la Comisión Naval de Regatas de El Ferrol del Caudillo la primera clasificada.

Es volver a lo de siempre, a los fáciles comentarios de quienes no ven más allá de sus narices y critican el hecho de que los marinos empleen su tiempo en aprender y competir con embarcaciones de vela en estos tiempos en los que el alma y corazón de un barco son máquinas y manivelas, agijas y aparatos de alta precisión. El hecho es muy significativo, enseña mucho a todos. Cuando el buque-escuela, para enseñanza de los futuros capitanes o comandantes, que todas las Escuelas y Academias Navales del mundo emplean es el que mueve los aires más que las máquinas, por algo será. También en esas regatas de yolas o snipes, con su estampa bellamente marinera, tejiendo rizos de espuma sobre las aguas del mar, hay una enseñanza práctica para la vida del marino. Aplicación para su vida posterior y aprendizaje de virtudes que proporciona el deporte. Esto es muy importante.

PATRULLAS MILITARES, UNA LECCION DURA

La orden de comienzo de la prueba de patrullas militares había sonado. Podía ser para la marcha, carrera y tiro. Seis kilómetros para la marcha, 200 me-

tros para la carrera y tiro de velocidad a 50 metros. La prueba de patrullas militares es, con la de navales, la más espectacular de todo el Campeonato. Y la que más amplia gama de pruebas variadas ofrece. Desde la marcha hasta la natación utilitaria: recorrido de 50 metros, estilo libre, salvando un tronco, luego subir a una balsa, arrojarse de ella y bucear en una zona supuestamente gaseada, en la que se figura que hay que pasar por debajo de un barco en llamas.

La prueba de patrullas militares tiene un final movido y medido en ambiente guerrero, desde los lanzamientos hasta el salto de las barras horizontales, valla, trampolín con seto, desde la salva de fogeo al paso del río o el paso aéreo, para acabar sorteando la alambrada y la conducción de heridos.

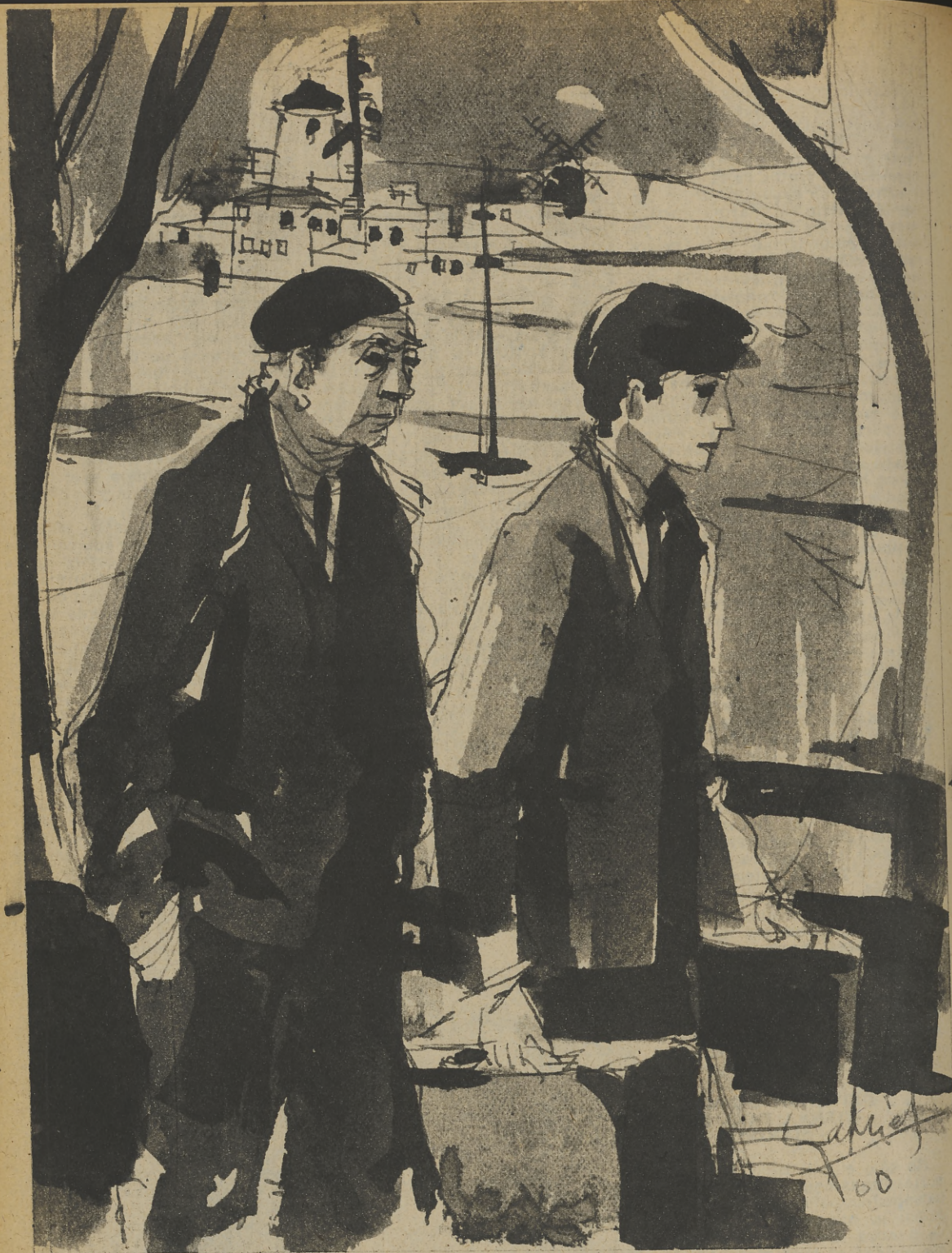
Vuelvo a lo de antes. Marinos en tierra. Pero aprendiendo una difícil y hermosa lección, la de endurecer el cuerpo y formar el carácter. Cualquier camino es bueno, si con él se puede conseguir esa meta. El atletismo es un camino para el hombre que hace cada día y cada minuto un camino nuevo en sus andaduras por el mar. El deporte para los muchachos de la Escuela Naval Militar de Marín, para los jefes y oficiales que con la pistola o el florete compiten en los concursos de tiro o esgrima, para la tropa que practica el fútbol o el baloncesto, la natación o los múltiples ejercicios de las patrullas navales o militares, puede ser un camino que les lleve al mar, tan lleno de caminos.

Pedro PASCUAL

fotos Alcoba-Gordillo.



Tiro de pistola. Un oficial hace fuego sobre el blanco



LAS MISMAS NUBES OSCURAS

NOVELA - Por Jesús MORA MORENO

TERMINO de hacer la maleta, su pequeña maleta de madera pintada de marrón. Durante años había ido y venido con él, con sus libros y sus camisas, su cepillo de dientes y sus papeles. Tenía un brillo gestado, como la actitud resignada del que está siempre al lado, conmovidamente servicial.

Entró en la habitación. Giró la llave de la luz, a la derecha de la cabecera, y se miró el reloj. Las siete menos cuarto. Quedaba el tiempo necesario para coger el coche. Fué hacia el espejo, el enorme espejo de boda, colgado al fondo, encima

de la cómoda. Estaba todo como lo había dejado la primera vez, casi un niño, y como volvería a encontrarlo a cada regreso. Al peinarse, frente al espejo, se vió con ojeras. Se dió también cuenta de que le dolía la cabeza con un dolor difuso, sin sitio. No tenía despertador y tuvo que dormir toda la noche con la pesadilla de levantarse a destiempo. Cuando besó a su madre y sus lágrimas, como las de siempre, pensó qué sería, qué habría sido de él y de sus ganas de vivir el día que no pudiese contar con ellas para una despedida.

—Escribe pronto, hijo.

Cogió la maleta y salió. En la puerta le esperaba ya su padre. Hacía fresco y empezaba a amanecer. La mañana iba entrando por el pueblo detrás de las últimas bombillas. A su padre le gustaba adelantarse y mantener en pie sus sesenta años de todos los días apenas sin palabras. Hablaba con las estrictamente necesarias del tiempo y del campo, las dos únicas cosas que habían conseguido interesarle en la vida.

Su padre quiso cogerle la maleta.

—No. Déjelo usted. Pesa poco.

Echaron a andar calle Real arriba. El coche venía medio lleno de viajeros de los pueblos inmediatos. Entregó la maleta al cobrador y se acomodó en uno de los últimos asientos, al lado de la ventanilla.

—No tardes mucho en escribir. Ya sabes madre cómo es.

Ya en marcha, sacó la mano por la ventanilla y dejó en el aire la última despedida. Su padre avanzaba en sentido opuesto calle abajo con la espalda encorvada.

A poco quedaban definitivamente atrás las casas del pueblo. La mañana daba al paisaje—rastros recién segados, barbechos, pequeñas lomas de viñedo—una impresión de campo bien cuidado. A la derecha, sobre las eras empedradas, más acá de las tapias del cementerio, cinco o seis molinos de viento seguían todavía en pie con las aspas desnudas y la piedra de granito circular al lado, y inservible, en tierra.

A la media hora, todavía sobre la ventanilla, con la frente mojada del vaho de los cristales, le molestó, como un dolor absurdo, su vieja costumbre, desde que tenía memoria, de estar constantemente hurgando en el atrás, en todo lo que iba quedando definitivamente perdido o ganado en su vida. Recordó la serie de sus despedidas y de sus regresos y pensó que ésta tampoco sería la última. Estaba condenado, quizá más que nadie, a un ir y venir por los años y por los deseos, sin un límite fijo desde donde sentirse vivir.

Quiso distraerse y encendió un cigarrillo. El sol, ya casi de mañana entera, le daba de lleno en los ojos. Como le molestaba, bajó la cortinilla e intentó dormir. Atrás, donde él iba, los saltos del coche se hacían más bruscos, sobre todo en los frecuentes baches. Al cuarto de hora se convenció de que le era imposible. Apartó la cortinilla y se puso a mirar. Pasaban por unos olivares y la luz tenía en ellos un matiz verde claro, casi de lago, que le gustó. A lo largo de varios kilómetros, con la carretera bordeada de olmos, de negrillos, y el río al lado, en una curva interminable, le pareció que el campo acababa de estrenarse.

Con la cabeza abandonada sobre el alto respaldo del asiento, quiso no pensar en nada. En realidad—de ello se iba convenciendo poco a poco, a medida que los hombres y las cosas se le iban haciendo más accesibles—la vida valía la pena por todo o por nada. Conocía a gentes que ponían una terrible avaricia de vivir en cosas que para él apenas si tenían sentido. Había, en cambio, cosas tremendamente importantes, cosas con las palabras más sencillas—Dios, la vida, la muerte, el amor—que no les decían nada. Veía cómo estas gentes se movían por la vida con una asombrosa facilidad, con una alegría de vértigo que hacía pensar si todo lo demás, todo lo que a él le ponía en trance de seriedad, podía continuar estando en su vida como hasta entonces.

Sintió unos vagos síntomas de mareo y bajó la luna de la ventanilla. El aire largo, horizontal, de la mañana le descargó bastante la cabeza y terminó por encontrarse a gusto.

Poco más tarde estaba en la ciudad, en plena calle, con la maleta al brazo. Se le ocurrió llamar un «taxi» para evitarse los cinco minutos que le separaban de la primera estación de «Metro». No vio ninguno libre y echó a andar. A cada diez pasos tuvo que cambiarse la maleta hasta que terminaron por dolerle los hombros. Ya en el «Metro», la colocó en un ángulo del vagón y se sentó encima de ella. A media mañana los trenes iban casi vacíos e incluso resultaban cómodos. Un aire fresco de túnel filtrado por las rejillas laterales le secó el sudor de la frente y terminó por despeñarlo. Bajó en la tercera estación y siguió andando hasta dos calles más abajo. Se detuvo frente a una casa de cinco pisos, comprobó el número y entró. En el tercero izquierda le abrió una mu-

chacha. A través de un pasillo, la siguió hasta la habitación del fondo. La habitación daba a un patio interior cruzado por una red de cuerdas donde se secaba la ropa. Su cuarto de otra vez quedaba en la parte opuesta, a la derecha del comedor, con un hermoso balcón a la calle. Abrió la maleta, puso un poco de orden en sus cosas y se encerró en el cuarto de baño. La ducha le produjo cierta euforia, una especie de afirmación de sí mismo.

II

Desde hacía algún tiempo su vida se le había ido llenando de huecos de pequeñas grietas de indiferencia para muchas cosas. Los demás tampoco le decían demasiado. Vivía como dentro de una isla minúscula donde se había quedado sola. El teléfono, los discos, las amigas estaban ya a una orilla desde un día que dejaron de tener sentido.

El sábado, con ser un día más, tenía la ventaja de reservarle unas horas para ella misma. En esas horas podía ir poniendo en orden la memoria y sacar en limpio un poco del futuro.

Se levantó, confundió la máquina de escribir y fué hacia la ventana. El día estaba entero en la ciudad con su sol y su pena. Hacía calor, un calor soportable de junio, a las dos de la tarde. Sobre un cielo despejado vio, arremolinadas al fondo, dos o tres nubes oscuras. Deseó que hiciese buena tarde sin pensar en nadie. A ella le daba lo mismo. Para el paseo de última hora, con la noche próxima, caía mejor un cielo gris, ligeramente oscuro como los días. Bajó la persiana y, las paredes crema del despacho se llenaron de líneas horizontales de luz filtrada. Enfrente, puerta con puerta, quedaba el lavabo. Frente al espejo, mientras soltaba el grifo, se vio en los ojos, unos ojos anchos, un brillo intenso, el de algunos momentos decisivos. Los párpados tenían el imperceptible tic nervioso de siempre.

En la puerta se cruzó con Luis.

—¿Te vienes?

—Hoy no voy a coger el autobús. Prefiero dar un paseo. Si quieres venirme andando...

—Bueno, vamos.

Luis pulsó el botón de llamada del ascensor, y cuando estuvo arriba, en la quinta planta, le abrió la puerta y la dejó pasar. Ella agradecía en el fondo aquella constancia con que la asediaba y pensó que en otro tiempo quizá hubiera sido distinto. Al cruzar la calle, él, heroicamente, la cogió del brazo. Al soltarla, ella notó en sus manos el mismo temblor de todos los días al abrirle el ascensor. Entraron en una cafetería. La penumbra y un sistema de ventiladores la hacían acogedora. Estaban solos. Luis quiso mirarla a los ojos, y al hacerlo, puso un poco de fatalidad en la mirada. No consiguió encontrárselos. Se habían acostumbrado a mirar hacia dentro, a perderse en las cosas insignificantes que no decían ni preguntaban nada. Se entretuvo mirando cómo crecía la espuma, hasta derramarse, en el vaso de cerveza. No tenía tampoco ganas de hablar. Luis intentó salvar el bache.

—¿Sabes la última frasecita de Serrano?

—No sé. La última vez que oí creo que era... No sé. No me acuerdo.

—La última de verdad se la oí anoche a un amigo mio. Llega un niño y le suelta a una niña: ¡Oye, muñeca...!

Ella se propuso sonreír mientras escuchaba. Se levantó y fué hacia el tocadiscos automático al fondo de la cafetería. Dejó caer una moneda en la ranura del dispositivo y el disco se puso a girar. Luis la siguió con la frase a medias. Pero ya estaba en el aire un tango de los viejos. En el tango la palabra «volver» se repetía varias veces como una pesadilla, y ella creyó que de todas las palabras quizá fuese ésa la más cargada de sentido, la que mejor podía llenar el hueco de aquellos meses a la espera.

Salieron y se pusieron a andar calle arriba, una calle ancha por donde subían los tranvías del mediodía cargados hasta los topes. Por la acera se transitaba con dificultad.

—¿Qué vas a hacer esta tarde?

—Tengo demasiado que hacer en casa. Lo más seguro es que no salga, y si salgo será sólo un momento a última hora.

—¿Quieres que te llame y demos una vuelta?

La pregunta le salió como una súplica. No sabía nada de ella, de sus horas ni de sus cosas fuera de la oficina. La conocía de todos los días, mañana y tarde, ante la máquina despachando la correspondencia, como si eso le bastase para llenar su vida. Las otras llegaban a la mañana del lunes y les faltaba tiempo para contar sus cosas, sus encuentros, los hombres, la sierra, la «boite». Ella sonreía y escuchaba como si todo eso se le hubiese quedado atrás. Luis lo observó y le pareció imposible que a cierta edad, a los veinte años de ella, por ejemplo, se pudiese tener el corazón maduro para tantas cosas, incluso para la soledad.

—Mira, yo sólo podré disponer de media hora, y para eso no vale la pena que te estropees la tarde.

Luis comprendió y no quiso insistir.

Estaban en la larga avenida perpendicular a su casa. Las acacias municipales tendían un toldo de sombra a lo largo de la acera. Crecía el calor y se respiraba difícilmente.

Se detuvieron frente al portal de ella. Luis volvió a buscarle los ojos y se encontró con los suyos, devueltos por los cristales oscuros de las gafas de ella.

—Bueno, Luis. Hasta el lunes. Que te diviertas. En el ascensor se quitó las gafas.

III

No tenía prisa. Eran apenas las once y hasta después de comer no podría hacer nada. Semiceró la ventana y se tumbó en la cama con las manos cruzadas debajo de la nuca. Le gustaba este no tener nada concreto en qué ocuparse y así dejarse invadir por todas las memorias y deseos. De repente se incorporó y encendió un cigarrillo. El tabaco había adquirido para él, sobre todo en determinados momentos, un prestigio concentrador de efecto fulminante. La penumbra de la habitación, el humo del cigarrillo escapándose en círculos por la estrecha abertura de las hojas de la ventana, la joven ebriedad de la sangre después de la ducha, un hambre vital que empezó a subirle desde no sabía dónde, le convencieron de que nada estaba perdido. Todo lo que había tenido en su vida al alcance de la mano, todo lo que estuvo un día a punto de ser suyo, incluso ella, estaba ahí de nuevo, a la distancia de unas horas.

Un año antes... Bueno..., ¿para qué recordar? Llevaba muchos años igual y un año más no debió significar nada. Se había ya acostumbrado a estar siempre en trance de huida, como el que no tiene derecho a nada. Hizo falta que alguien le convenciera de que nada debe darse por perdido si se han tenido ganas de lograrlo. Desde entonces tuvo la impresión de que algo fundamental acababa de ocurrirle, algo con lo que tendría que contar en adelante.

Un día llegó a la ciudad como había llegado otras veces. Había que hacer algo después del Bachillerato. Unas oposiciones, una carrera, empezar a trabajar, cualquier cosa, lo que se pudiese. El presupuesto familiar no daba para lo más elemental. Tres meses en pensión visitando amistades, buscando perspectivas y al final, inesperadamente, el regreso sin nada. Pero ya no era igual. Empezó a enterarse de lo que quería y se prometió volver. Volvería por encima de todo, pero mientras tanto en aquellos meses era preciso poner un poco de realidad en su vida.

Sobre su mesilla de noche dejó al marcharse una nota para la muchacha. La nota estaba escrita en una cuartilla entera, con una letra grande y desgarrada: «Si llama Maribel, haz el favor de decirle que he salido.»

Unas horas antes, de noche, frente a su casa, Maribel le había hablado de un miedo extraño, un miedo que se le subía a los ojos como un llanto. Pensó en ella. Aquel día, dos meses antes, cuando la conoció y cuando se dejó conocer.

Maribel llamó a mediodía.

—No, no. Ha salido.

—¿...?

—No. No tengo ni idea. Debe haberse marchado. Se ha llevado todas sus cosas.

La muchacha colgó el teléfono.

Ahora estaba aquí de nuevo, a un paso del aricular, como si este año hubiese podido arrancarse de su vida día a día lo mismo que las hojas de un calendario. Los días se fueron alargando, ha-

ciéndose cada vez más profundos, más necesarios de ella. Hubo momentos en que no pudo más y se repitió su promesa de volver. Hacía falta una medida definitiva, a pesar de que todo lo definitivo le había estado prohibido. Las dificultades, las de todos los hombres y todos los días, habían sido siempre más fuertes que él. Le habían traído y llevado dándole la impresión de que nunca conseguiría sentirse cómodo en medio de todo lo que le gustaba.

Por la mañana, al despedirse de su madre, sintió como si sus palabras le empujasen y ahora se dio cuenta de que seguían todavía dentro de él empeñadas en sostenerlo.

La habitación continuaba en penumbra, una penumbra fresca, donde un hombre podía pensar que vivir, como sea, vale la pena.

Del bolso interior de la americana sacó una agenda. Consultó un número de teléfono y comenzó a repasar fechas del año anterior. Los trescientos sesenta y cinco días podían justificarse sólo por dos meses. Hasta agosto, los días estaban llenos de teléfonos, de direcciones, de todas las intrascendencias con que un hombre suele ocupar su tiempo. A partir de agosto, la letra se fué haciendo más apretada, más energética. Pequeñas notas diarias de encuentros, de llamadas, de citas. En septiembre, hasta mediados, cada nota resumía un estado de espíritu. Todo lo que cabe en un hombre de egoísmo, de miedo, de ternura, de resentimiento ante la vida, de desconfianza en sí mismo. Cuando llegó al final, 20 de septiembre, la nota y el día tenían un tono desesperante de impotencia. «No puedo más. Esto es absurdo. Yo no puedo mantener esta situación que cae por encima de todas mis posibilidades. Más adelante, ya veremos. Pero ¿será igual?»

Era muy difícil que todo volviese a ser igual, pero al menos lo intentaría. Habría que reconstruirlo todo empezando por la primera tarde, 15 de julio. «Esta tarde he salido a dar una vuelta como el que no hace nada. A la altura del bulevar me he encontrado con Adolfo. Iba con dos chicas. Me ha presentado y ya me he ido con ellos. Al final hemos tenido que separarnos, cada uno con una para acompañarlas. Me he sentido a gusto. Creo que he hablado muy poco. Me gustaría volver a verla.» Las cosas no marchaban muy bien y apenas le quedaba tiempo ni ganas para interesarse por algo. Sin embargo, a los tres días localizó en la guía el número de su teléfono. Empezaron a salir y a los pocos días terminaron por hacerse necesarios. La franca, naturalidad de ella le iba maravillosamente a la reservada sinceridad de él. Las cosas, comenzaron a tener un color nuevo, hubo días que empezaron a hacerse inolvidables y estuvo a punto de convencerse de la existencia de muchas cosas por las que valía la pena luchar en serio.

Cerró la agenda y se levantó. Acababan de avisarle para la comida. Mientras la comida pensó en ella. Sabía que continuaría igual, con la tristeza un poco más madura.

Cuando terminó, se dirigió al teléfono...

IV

En la mesa se notó observado por su madre. Había perdido ya mucho de la frágil desesperación de los primeros días. Su madre pensó que «aquella» había pasado. La encontraba más tranquila y en el fondo más segura de sí misma. Otra vez, con la primera experiencia encima, sabía a qué atenerse. Su belleza resultaba más íntima y los ojos tenían una luz más intensa detrás de las gafas oscuras. Empezó a llevarlas a diario entonces, cuando el llanto le llegaba inesperadamente, en cualquier momento.

Salió del comedor y se encerró en su habitación. En el pasillo se volvió hacia su madre.

—Oye, mamá. Si me llaman di que he salido.

Cerró la ventana y corrió las cortinas. La molestaba la luz excesiva, una luz dura, seca, de siesta, que se metía a chorros por la ventana e invadía toda la habitación. Pensó dormir o por lo menos descansar hasta las seis. Después ya vería... Poco a poco tendría que ir ganando olvido.

Le resultó muy difícil, aunque para ella sólo se trataba de una especie de insensibilidad para el recuerdo. Mientras estuvo demasiado cerca, demasiado encima de los días y de los lugares, le fue imposible dar con la necesaria tranquilidad de espíritu para recomenzar. No pudo acostumbrarse a otra voz ni a otras manos, ni siquiera a otra manera de

andar descuidadamente por la ciudad, con frecuentes paradas, interrupciones, en seco y aquellos silencios que se abrían de vez en cuando entre los dos y que aprovechaban para mirarse.

A la distancia de estos meses se daba cuenta de muchas cosas. Por ejemplo, de aquel incesante evadirse de él, aquel estar siempre como el que no acaba de despedirse. Cuando lo encontró, la primera tarde apenas si lo dio importancia. De aquella tarde sólo recordaba dos o tres palabras de él. Lo vio tímido, retraído, como si nada le importase o todo le interesase demasiado. Al despedirse sintió que sus manos apretaron la de ella, con una energía extraña y que la miró abiertamente a los ojos, sin ganas de marcharse. De aquel encuentro inicial quedó un poco borrosamente en su recuerdo la fuerte espalda de él al doblar la esquina y su estatura desgarrada y rural. Dos o tres días después, inesperadamente, la llamaron. Tardó un momento en reconocerlo y al final se decidió a salir.

—Bueno, como quieras. ¿A las seis y media?

Salieron a las siete menos cuarto. Él llevaba un traje gris oscuro, camisa blanca y corbata a listas rojas. Le caía bien a pesar de cruzarse con un montón de individuos que vestían exactamente igual. Hablaba poco y se ahorra por costumbre todas las frases hechas con que se suele abordar a una mujer. Pasearon durante una hora y cuando se cansaron ocuparon un velador en una terraza del parque. La palabra de él se hizo más fácil, más profunda e incluso consiguió hacerla reír con algún comentario agudo. Al despedirse supieron que continuarían saliendo. De julio a septiembre, con alguna tarde en hueco, se repitieron los mismos paseos, cada vez más largos y las mismas despedidas a su puerta, donde las manos no acababan de separarse y a veces se hacían daño.

La humana ternura de él, una contenida ternura que se le ahogaba entre silencios, se fue haciendo más ancha y más necesitada. Ella, desde el primer momento, se dio cuenta de que le era imposible sustraerse a aquella ola secreta que le llegaba desde la tierra más desnuda de un hombre. Por encima de las dudas y de las vacilaciones de él, de sus miedos, un miedo terrible que le entraba, sin saber por qué, desde la vida, desde todo lo que le faltaba, acabó por entregarse. Lo hizo sin esfuerzo. Apenas le importó nada. Ni siquiera unos años oscuros, los que fueran, sin las fáciles alegrías de los demás. Una noche, debió ser la última, ella tuvo también miedo, un miedo de repente, que se le subió a los ojos como un dolor y le hizo temblar las manos.

—¡Javier! No sé. Tengo miedo. Sí, de verdad. Tengo miedo.

—Pero... ¿por qué? ¿Qué te pasa?

El la cogió la cara entre las manos y la miró a los ojos. Maribel hizo por sonreír...

Al día siguiente, cuando llamó a mediodía, le dijeron que había salido. Fue entonces cuando comprendió lo cerca que lo había tenido y lo difícil que le sería en adelante acostumbrarse a no contar con nadie para echar a vivir.

El ir y venir de su madre por el pasillo, por la cocina, el grifo abierto del fregadero, el calor, una vaga excitación nerviosa, no la dejaron dormir. A media siesta oyó, insistiendo, el timbre del teléfono.

—Mamá, si es para mí, voy.

Su madre dudó un instante.

—Un momento, por favor.

Desde la puerta la avisó.

—¿Quién es?

—Un chico. Anda, ponte.

Maribel, descalza, fue hasta el fondo del pasillo, donde estaba el teléfono.

V

Había cedido considerablemente el calor y la tarde, en la ciudad, al lado de los tranvías, tenía un aire descansado y festivo. A las seis, la hora de ellos, media ciudad estaba ya en el campo. Las terrazas empezaban a desperezarse, bajo los toldos.

Cuando llegó a la esquina le sobraban diez minutos. Se entretuvo en leer los títulos de todas las novelas y revistas del quiosco de la esquina. Pasaron tres tranvías casi vacíos y un grupo de muchachas cogidas del brazo. A los cinco minutos comenzó a impacientarse y encendió un cigarrillo. Al cuarto de hora terminó el cigarrillo y apareció ella. Traía un vestido malva que iba muy bien con el tono moreno de su piel. Él, instintivamente, como si ayer hubiese sido la última vez, le alargó la mano y le hizo mirar el reloj de su muñeca. Ella sonrió.

—¿Cinco minutos?... Sí. Mi vieja costumbre.

La encontró más alta, más morena, con una especie de equilibrio vital que ahora la hacía más





distante, más mujer. Se le notaba como si aquellos meses hubieran dejado en ella una costumbre de distancia.

Se pusieron a andar ahorrándose las primeras palabras. Bajaban por la avenida, hacia el parque. Sin darse cuenta se encontraron andando el viejo paseo de antes. Estaba un cielo claro y, al fondo, cada vez más altas, las mismas nubes oscuras de la mañana. Llegaron a una calle transversal y esperaron el cambio de luz del semáforo. Al pasar él le cogió la mano. Una mano que le sujetaba a sí mismo y le devolvía sus ganas de seguir y estar otra vez en medio de la vida a ver qué ocurría.

—Cuéntame algo. ¿Qué tal te lo has pasado?

Javier quiso decir algo, que muy bien o muy mal, o infame—su palabra habitual—y no le salió.

—¿Qué quieres que cuente? Ya iremos hablando... ¿Y tú?

—¿Yo? Bah, nada. Ya sabes de casa a la oficina y de la oficina a casa.

—¿No has salido?

—Muy poco. No tenía ganas. Tampoco tenía con quién. Las amigas...

Volvieron a callarse. Había que recomenzar, precisamente por los silencios de las primeras tardes. Durante un año habían pensado muchas veces, cada uno desde su soledad o su esperanza, si las cosas valen la pena de repetirse. Ninguno de los dos fue capaz de decirse sí o no. Pero cada uno tuvo siempre la certeza de que, valiese o no la pena, ocurriría.

Una vez en el parque, se sentaron frente a un velador y el camarero les sirvió dos cervezas. El parque estaba lleno de parejas, de mamás y de niños que jugaban en la arena. La arena, al anochecer, tenía un color amarillento y fluorescente. Iban a encenderse las primeras luces. Javier tuvo que hacer un tremendo esfuerzo para romper a hablar. En realidad, las palabras no iban a decir nada. Bastaba con estar allí otra vez, como el que todo lo fía a la presencia. Maribel se entretenía sorbiendo y jugando con medio vaso de espuma. Durante media hora apenas cambiaron dos palabras. Ella lo vio nervioso y sintió sobre su mano la terrible agitación de él, quemando cigarrillos sin interrupción.

—¿Qué extraño es todo esto! ¿Verdad?

—Sí. Un poco. Pero... ¿por qué? A mí me parece que no ha pasado nada y que ésta es una tarde más, una tarde cualquiera. Después de todo, una se acostumbra a olvidar. ¿Sabes? Bueno, es muy difícil olvidar cuando se ha comprometido en ello algo más que una ilusión. Sí... Yo creo que puse algo más. Sin embargo, no suelo reclamar lo que doy. Ahora me parece que estoy contigo por primera vez. Sé que ninguno de los dos tuvimos la culpa; pero en adelante trataremos de que todo tenga que depender exclusivamente de nosotros. ¿Verdad?

Hablaba con una asombrosa naturalidad como si toda la situación, tan difícil para él, estuviese en sus manos.

—Sí. Pero... hay cosas. Fíjate, me cuesta explicarte el por qué de estar aquí contigo. Hoy, cuando te he llamado, tenía la certeza de estar cometiendo una tontería. No deberías haber cogido el teléfono. Tú siempre has sabido lo que quieres. En cambio yo... Hoy creo que es distinto.

—Yo esperaba que un día llegarías a saberlo, pero desconfiaste demasiado pronto. Tenías miedo, como yo. Pero el tuyo era diferente. Era un miedo de los dos por ti, un miedo que tú te dabas a ti mismo y que me dabas a mí. Un miedo horrible de las cosas, de todo. Sabía que llegaríamos a vencerlo los dos juntos. Después de todo podíamos haber contado con Dios. Dios no da jamás miedo.

Maribel se calló de pronto. Cogió la mano de él entre las suyas y trató de hacerle daño. Acababan de encenderse los tubos de neón y la luz crema resbalaba sobre sus brazos.

—¡Te he echado tanto de menos!

El sólo pudo agradecerse con los ojos. Unos ojos que solían callar como sus palabras y que entonces la miraron con una ternura ancha, como el mundo. Dio unas palmadas para llamar al camarero y mientras se levantaba dijo:

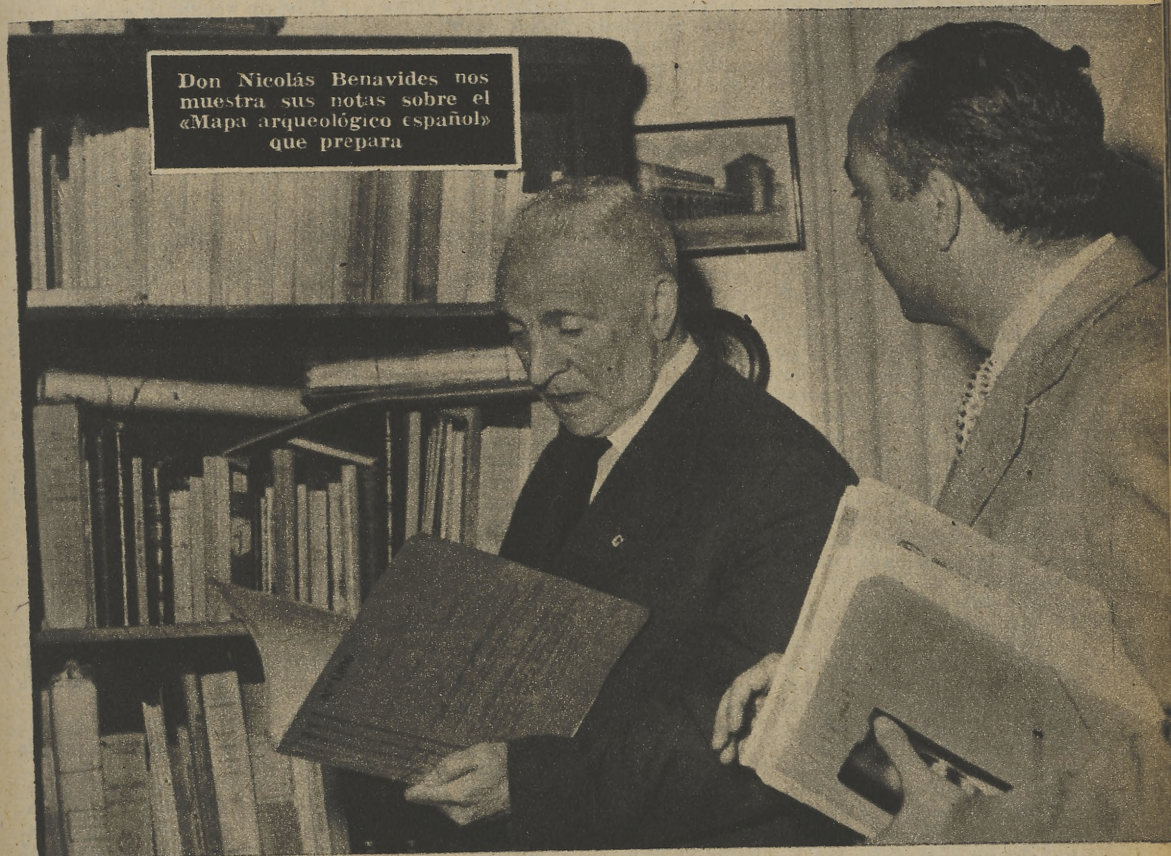
—¡Hay veces que nos hacemos tanta falta! Quizá esta pobreza nuestra, este necesitarnos sin remedio, sea el medio de que Dios se vale para obligarnos a querernos.

Ya de vuelta, con un cielo de estrellas nuevas sobre la ciudad, ella se le colgó del brazo.

—Javier, mañana es domingo. ¿Tendremos que oír misa, no?

—Sí. Mañana...

RADIOGRAFIA MINUCIOSA Y PROFUNDA DE UNA EPOCA EN UN LIBRO DE NICOLAS BENAVIDES Y JOSE A. YAQUE



Don Nicolás Benavides nos muestra sus notas sobre el «Mapa arqueológico español» que prepara

El capitán general Joaquín Blake, personaje de primera línea en los siglos XVIII y XIX

HAY libros que para un lector inquieto y avisado son ventanas que se abren de pronto, dejando entrar la luz necesaria para iluminar rincones hasta entonces desdibujados en la bruma. El rincón iluminado puede ser de orden filosófico, poético, científico, teológico o histórico, dejándonos ver con asombro cómo vienen a primer término personajes olvidados o casi desconocidos, se rehabilita la honra de quien durante años o siglos había sido tachado de cobarde o traidor y se quita de las manos de alguien el laurel para ponerlo sobre la frente de otro que parecía menos merecedor de la gloria. En esta línea está la obra monumental y definitiva que con el título de «El Capitán General don Joaquín Blake y Joyes, Regente del Reino, Fundador del Cuerpo de Estado Mayor», acaba de publicar el general de Estado Mayor don Nicolás Benavides Moro, con la colaboración

del teniente coronel de Infantería don José A. Yaque Laurel.

Estamos ante la biografía de un hombre extraordinario, primerísima figura de la historia de España de los siglos XVIII y XIX. Por las circunstancias de la invasión francesa, la guerra por la independencia española y las alianzas europeas contra Napoleón, aquello es tanto como decir que fue personaje de primera línea en la historia del mundo, de Europa al menos. Pero la obra no es eso sólo, es una radiografía minuciosa y profunda de la historia de España, desde el bloqueo de Gibraltar, en 1789-91, hasta las Cortes de Cádiz, pasando por la recuperación de Menorca, la guerra de las Naranjas, la de la Independencia y la paz bajo Fernando VII. Por primera vez, conocemos una serie de circunstancias que obligan a enfocar de modo nuevo los acontecimientos de aquellos años importantísimos del último ter-

cio del siglo XVIII y primero del XIX, con documentos inéditos de Godoy, Jovellanos, Castaños, Zarco del Valle, lord Wellington, el duque de Rivas, las Cámaras inglesas, etc.

El libro es gigantesco en su intención y en su resultado. Los autores no han dejado un solo hilo sin tejer y es ya prácticamente imposible decir nada sobre ese período de la historia de España que no lo hayan aclarado de una vez para siempre el general Benavides y el teniente coronel Yaque. Ocupa más de 700 páginas en tamaño holandés, con casi un centenar de grabados y fotografías, en un papel sólido que parece estar dando a entender que se imprime para que dure mucho tiempo. Don Nicolás Benavides está muy contento de la presentación del libro y en realidad difícilmente podría mejorarse la edición, que no ha sido realizada por entidad comercial, sino por los talleres

del Servicio Geográfico del Ejército, que han conseguido un trabajo de verdadera artesanía. Todo se ha organizado para que el libro alcance las librerías de todo el mundo, porque a todos interesarán, en particular a los historiadores militares o quienes, no siéndolo, buscan explicaciones históricas por el camino militar. El libro está planeado con la categoría que el tema requiere y en armonía con el tono del Premio Menorca que obtuvo, dotado con 200.000 pesetas.

EL AUTOR EN SU AMBIENTE

El general don Nicolás Benavides Moro es leonés, de La Bañeza. Su despacho está saturado de un clima muy adecuado a la figura física, literaria y militar de su dueño. El general es muy amable, ordenado, minucioso con aire de gran señor del espíritu que está al cabo de la calle de todas las vanidades. Porque yo le digo que fui alférez provisional en la guerra y lo soy ahora de complemento, me obsequia con el título de compañero, como si fuésemos—¡pobre de mí!—dos oficiales que pudieran hablar de igual a igual. En el despacho hay muchos libros de historia, geografía y arte militar, legajos con papeles y mapas, fotografías de actos memorables, en algunas de las cuales está el general cerca del Generalísimo. En sitio de honor hay una carta muy cariñosa dirigida al general Benavides por el comandante general de Baleares felicitándole por uno de sus libros. Debajo de la firma, un sello: «Dice Francisco Franco».

Hablamos de sus primeros años para enmarcar la figura del general Benavides en un tiempo histórico concreto. Su padre era capitán de Infantería, muerto cuando el hijo apenas había cumplido los diez años. Cara a la vida, el niño aquel, que había de ser a lo largo del tiempo general de Estado Mayor, hizo el Bachillerato en tres años y ganó en seguida una plaza de cadete en la Academia de Toledo, de la que saldría en 1902 con el empleo de alférez. Recuerda aquellos años con alegría y me cuenta anécdotas curiosas, con recuerdos generosos para algunos de sus condiscípulos de entonces: los tenientes generales don Salvador Múgica y don Vicente Lafuente, los generales Alvarez Arenas y Martínez Simancas, uno de los defensores del Alcázar y redactor del diario que se publicaba durante el asedio.

Cuesta trabajo hacer hablar al general Benavides cuando los temas propuestos le afectan directamente. Es modesto en la medida de sus méritos y talento. A lo largo de la conversación voy sabiendo que se doctoró en Derecho en la Universidad madrileña el 25 de octubre de 1924; en el despacho cuelga una fotografía de entonces: don Nicolás, más erguido que hoy, con alto bigote de mosquetero que ya no existe, vestida la toga doctoral. Por algunos documentos que me deja ver voy deduciendo sus muchos cargos desempeñados: organizador y primer director del Servicio Histórico Militar, profe-

sor de la Escuela Superior de Guerra, rector de la Sociedad de Estudios Internacionales y Coloniales, consejero de Educación del Patronato de la Biblioteca Nacional, académico de la de Córdoba y muchos más. El general es uno de los más destacados arabistas españoles y domina el idioma árabe a la perfección, habiendo explicado en la Universidad de Valladolid dos cursos de esta lengua y desempeñado en Argelia una Comisión de servicio, ampliada luego a Marruecos, durante la cual estudió el derecho musulmán y redactó su tesis doctoral sobre «La colonización y el Acta Torrens en el Norte de Africa».

Porque le insisto mucho al general, accede a mostrarme sus libros y trabajos. Aparte de la tesis doctoral mencionada, es de capital importancia su obra «Supervivencia de Napoleón I en la guerra moderna», que como otras, suyas fue declarada de utilidad y recompensada por el Ministerio del Ejército. Junto a la tesis y obras de crítica histórica están los libros de poesía que el general ha ido publicando a lo largo y a lo ancho de su vida, alternados con trabajos de arte etnología y arqueología. Precisamente la obra que ahora tiene entre manos es un mapa arqueológico de España. A una pregunta concreta mía, respuesta concretísima de don Nicolás:

—El espíritu militar, mi general, favorece la actividad literaria? De otro modo, el militar que es escritor, o el escritor que es militar, a su gusto, ¿tiene alguna ventaja sobre el que es turista, científico o puro investigador?

—El propio espíritu militar a que usted hace referencia, amigo Manfredi, implica ya la aplicación al trabajo de un sistema de unidad cerrada para cada caso acometido, de disciplina total, de austeridad absoluta en la interpretación y ejecución de la obra. Yo confieso que en mis actividades de orden literario o intelectual he seguido siempre las mismas normas que en la ejecución de mis misiones estrictamente militares. Creo que aquellas han salido ganando...

Me acerco a la biblioteca del general. Ya sé que donde tiene en realidad sus libros y donde trabaja es en el pueblo, en La Bañeza, durante el verano, y le hago una pregunta para sorprenderle:

—Si tuviese usted que escoger ocho o diez obras fundamentales, ¿cuáles serían?

La formación intelectual y militar de don Nicolás Benavides se ve con claridad en su respuesta:

—Haría un paquete con «Reflexiones militares», del marqués de Santa Cruz de Marcenado; «Obras», de Villamartín; «Obras», del mariscal francés Foch; «Obras», de Arceche y Moro; el diccionario y bibliografía de Almirante; «Obras», del alemán Clausewitz; «Obras», del conde de Rebolledo, diplomático, militar, poeta y escritor leonés; «Obras», de Gil y Carrasco, también leonés, y encima de todos, el «Quijote» y las obras de Bal-

EL COLABORADOR

El general Benavides habla de su colaborador, el teniente coronel don José Yaque Laurel, con gran afecto, admiración y cariño:

—Es un jefe muy culto recompensado en varias ocasiones por sus trabajos, y pertenece por su valía intelectual al Servicio Histórico Militar, que yo organicé y del que fui primer director.

Hay un recuento de años, y la voz del general tiene un leve temblor de nostalgia.

—Somos amigos desde que éramos tenientes, y nos unió siempre la común dedicación al estudio del siglo XIX, en particular lo referido a nuestro Ejército, y concretamente a la figura del capitán general Blake, cuyos restos reposan en la iglesia del Salvador, de Valladolid, en cuya plaza estuvimos los dos de guardia muchos años. Valladolid está íntimamente ligado a la gestación de esta obra. Allí tuve mi primer destino en el Cuerpo de Estado Mayor como capitán, allí trabajé en la Comisión geográfica, allí volví de comandante después de mi misión en Argelia y Marruecos y mi intervención en la guerra marroquí, allí ascendí a teniente coronel, allí fui jefe de Estado Mayor ya general.

Mi nueva pregunta casi no tiene otra intención que dar un descanso al general, que habla de aquellos tiempos con emoción. Le tiemblan las manos, y como se da cuenta de que se las miro, alza la cabeza, toma apocatura marcial y dice sonriente:

—No me ocurre nada; es que me tiemblan las manos desde que era niño...

—Para usted, mi general, y para el teniente coronel Yaque, Valladolid y el capitán general Blake son uno y lo mismo, ¿no?

—Mire, amigo Manfredi: el capitán general Blake fundó el Cuerpo de Estado Mayor, mi Cuerpo, y siempre admiré tanto su figura que cada año el día de nuestra Patrona, la Purísima Concepción, organizaba acto para honrarle.

—Mi general, el Cuerpo de Estado Mayor fundado por el capitán general Blake, ¿fue el primero en el mundo?

—Sí, señor. Hasta entonces ningún Ejército había contado con un Estado Mayor, y por lo tenerlo acabaron mal las campañas de Napoleón. Sus mariscales no sabían qué hacer cuando los acontecimientos no encajaban exactamente en el plan ideado por el Emperador. Usted, que ha sido oficial en la guerra, debe saber que las órdenes hay que darlas, hay que asegurarse de que han sido bien entendidas por el que ha de ejecutarlas y hay que comprobar, finalmente, que se han cumplido a la perfección. Esa función corresponde al Estado Mayor.

—En el libro utiliza usted un material inédito abundantísimo, ¿verdad?

—La base de ese material está en el archivo particular del propio capitán general Blake que su bisnieta, la marquesa viuda de Cueva del Rey ahora difunta, tu-

vo a bien regalarme, quizá para recompensar de algún modo mi profunda devoción por su bisabuelo insigne.

—Supongo que al tener el archivo pensó usted en seguida en hacer el libro.

—Sí... Ya que y yo comenzamos a ordenar en líneas claras el proyecto de escribir una biografía definitiva del capitán general Blake injustamente tratado por los historiadores, faltos de elementos de juicio, unos, y llevados de prejuicios y animosidades, otros... Nosotros queríamos reivindicar la memoria de uno de los españoles más ilustres de su época, aportando documentos inéditos, algunos de los cuales representarían al ser conocidos una verdadera revolución... Aquel hombre no sólo fué un militar excepcional, sino un político insigne, regente del Reino, decano del Consejo de Estado en el difícil y peligroso período constitucional del reinado de Fernando VII, entre las veleidades de éste y los radicalismos de las apasionadas Cortes.

—Mi general, cuando estaban ustedes escribiendo el libro, ¿pensaban que les valdría algún premio?

—Ni mucho menos. Pero al convocarse el «Menorca» y ver que nuestra obra estaba totalmente dentro de las bases, decidimos probar la suerte y tuvimos la fortuna de obtenerlo.

—Con un premio de esa naturaleza tendría usted en seguida ofertas de los editores especializados.

El general se ríe, como si hablara de algo que le hiciera mucha gracia. No, ningún editor le pidió la obra, y aquellos a quienes se la mostró, a los más importantes, porque un libro así no podía ponerse sino en manos de una gran editorial, encontraron el libro poco comercial. El general Benavides se duele, no de la negativa, sino de la poca vista mercantil de esos editores, ya que esta obra habrá de tener una resonancia enorme en el extranjero, especialmente en Inglaterra y Francia, puesto que muchos de los documentos inéditos que en ella se contienen afectan por igual a la Historia de España y Portugal que a las de esos dos países. Fué el Servicio Geográfico del Ejército quien se ocupó de la edición, con un amor y cuidado que difícilmente podría pedirse a un editor particular.

COMO ES LA OBRA, SEGUN EL AUTOR

—Mi general, ¿podría usted dar en dos palabras una impresión de la importancia real de su obra?

—¿En dos palabras?

—Perdón, mi general, es que soy andaluz... Quien dice dos, dice veinte o doscientas, las que usted necesita.

Se ríe, de buen humor evidente.

—Creo que este libro aporta una visión novísima de un trozo palpitante de la Historia de España, de uno de los períodos más trascendentales de ella, desde nuestra guerra contra la Revolución Francesa en 1793 al 95, pasando por el bloqueo de Gibraltar y todos los sucesos y guerras ocurridos entre aquellos

años y el 1827, fecha de la muerte del capitán general Blake. Si lo que usted quiere es una lista de aportaciones fundamentales tome nota: la obra pone en manos de los estudiosos y de los curiosos el reglamento táctico de Blake, ignorado hasta ahora; las enseñanzas militares de la batalla de Rioseco, de la victoria de Alcañiz, del revés de Belchite, de la fundación del Cuerpo de Estado Mayor, de la respuesta de Blake a las Cortes, de la victoria de Albuera...

—Inédito, inédito, lo que se dice inédito...

El general se ríe de nuevo, bondadoso.

—Absolutamente inédito son el original de ese reglamento táctico que redactó el capitán general Blake y nadie conocía hasta ahora, así como cartas, documentos y notas manuscritas del Príncipe de la Paz, del general Castaños, siempre con su gracia zumbona; del duque de Rivas, que quizá no sepa usted que fue teniente coronel de Estado Mayor y resultó gravemente herido en Ontigola, en ocasión de la derrota de Areizaga en Ocaña; de Jovellanos, en una nobilísima carta dirigida a Blake después del desgraciado episodio de Belchite; las felicitaciones, los originales auténticos de ellas, de las Cámaras inglesas y de lord Wellington al general Blake por la victoria de Albuera; la magnífica respuesta de Blake a las Cortes cuando éstas le preguntaron por las causas de la mala situación de España en su lucha contra los franceses y posibles remedios, y muchos otros documentos ignorados hasta hoy o en algunos casos imperfectamente conocidos...

—¿Por qué un personaje de talla semejante era tan mal o poco conocido, mi general?

—Nunca me lo he podido explicar. Se trata de una de las muchas injusticias históricas que sólo pueden remediarse, como en este caso, aportando materiales indiscutibles y originales que pongan las cosas en su verdadero punto...

EL LIBRO PARA EL LECTOR MEDIO

Para quien ejerce el oficio de escritor este libro es causa de asombro, por su volumen, por su documentación, por su método expositivo, por el rigor minucioso de sus comentarios en cada caso. Creo de verdad que se trata de uno de los libros más extraordinarios que se han publicado recientemente, y como biografía, no creo que la supere ninguna de las escritas hasta ahora. Al menos yo no conozco ninguna mejor. Pero también para quien no busque en este libro documentación y erudición, sino simple lectura instructiva y recreativa será no sólo causa de asombro, sino de admiración y deleite, porque sus páginas están escritas con una gracia y una galanura que acusan con evidencia la mano del poeta, la sintaxis medida del conferenciante veterano, el rigor del jefe de Estado Mayor. La figura

de Blake se agiganta conforme vamos leyendo las páginas de esta obra monumental y le vemos vencido y victorioso, siempre pobre; nos maravillamos con aquel episodio de Sagunto, tan revelador incluso para quienes crean conocer la época; nos admiramos de la serie generosa de caudillos que aportó España a la guerra de la Independencia, frente a las tropas de Napoleón. Aparecen en toda su grandeza Castaños, Álvarez de Castro, Palafox, Pérez de Herrasti, Contreras y Santocilde. El general Benavides define a Blake en relación con todos los demás:

—Blake mostró el difícil arte de congregar a veces hombres y elementos dispersos y faltos de unidad y crear con ellos un todo al que daba cohesión, espíritu y alta moral combativa...

Cuando la lectura del libro está a punto de acabarse, los autores incluyen, allá por la página 700, estas palabras del coronel Renan, yerno del capitán general Blake, hablando de su suegro:

«Su herencia fue tan corta, que no bastó para cubrir el dote que su mujer había traído al matrimonio: no dejó una sola alhaja de valor, ni había otra cosa de oro en su equipaje que un reloj y la venera de la Orden de Calatrava que ordinariamente llevaba al pecho, lo cual es suficiente para hacer el elogio de un sujeto que en diversas épocas había obtenido los empleos más elevados de la Nación.»

Mejor elogio no cabe, desde luego. El general Benavides no puede ocultar su entusiasmo por la talla gigantesca de su biografiado. Cuando me despidió de él le digo con respeto, en broma:

—De acuerdo en eso de que usted y yo somos compañeros, mi general.

—¿Por oficiales?

—No, por periodistas, porque usted ha colaborado en dos revistas donde yo colaboro ahora, EL ESPAÑOL y «Africa».

Y es verdad, EL ESPAÑOL de la primera época contó con la valiosa colaboración del general Benavides, y la revista «Africa» también. Trabajos que probaron siempre la amplitud de la cultura de este escritor excepcional, biógrafo definitivo del capitán general Blake.

Domingo MANFREDI CANO
(Fotos M. de Mora.)



El general Benavides, organizador y primer director del Servicio Histórico Militar

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

GUERRA PREVENTIVA O DEFENSA

Por Liddell HART

LIDDELL HART

deterrent

LIDDELL HART

or defence

LIDDELL HART, el crítico militar más importante de Inglaterra y uno de los hombres que tiene ideas más claras en esta especialidad, se ocupa en nuestro libro de esta semana, *«Deterrent or defence»*, de los trascendentales cambios introducidos en el terreno estratégico y táctico por la aparición de la bomba atómica. Hombre de concepciones audaces e intuitivas, Liddell Hart se ha adelantado muchas veces a los conceptos imperantes, mostrando la futilidad de mantenerlo y señalando orientaciones que luego el tiempo se ha encargado de mostrar como verdaderas. En esta obra última suya se recopila todo lo que él piensa sobre las nuevas circunstancias, las cuales condenan al mundo a la destrucción, si se llega a la locura de lanzarse a una contienda, en la que se utilicen armas atómicas. Ahora bien, si esta tremenda amenaza puede hacer reflexionar a los políticos antes de cometer un suicidio seguro e inmediato no hay que creer que la guerra desaparezca, en primer lugar porque existe siempre el peligro, de que una provocación ocasione lo que reflexivamente se hubiera querido evitar, y en segundo lugar, porque la guerra limitada, de carácter revolucionario e insurreccional estará siempre a la orden del día. Y es teniendo en cuenta estas dos posibilidades como deben organizarse los ejércitos del mañana, cuyas características, eminentemente políticas, además de castresas, son estudiadas con seriedad y amplitud extraordinarias por nuestro autor.

LIDDELL HART (B. M.): «Deterrent or defence». Stevens and Son, Londres, 1960. 258 págs. 30 S.

UNA cuestión fundamental determina todos los planes de la defensa occidental. ¿Puede Europa, e incluso los Estados Unidos, ser defendidos? La respuesta, si somos lo suficientemente honrados y valerosos para enfrentarnos con la dura realidad, sólo puede ser la de que en las actuales condiciones, una defensa eficaz no es posible. Pues defensa, tal como la entiende la gente, significa preservar, proteger, mantener a salvo, resistir un ataque, y en las actuales circunstancias con el gigantesco poder de las armas atómicas, ningún país puede sentirse seguro e incluso evitar la fatal destrucción.

PROBABLES CONDICIONES DE LA GUERRA NUCLEAR

Las experiencias de la última guerra pueden constituir un obstáculo más que una ayuda para comprender lo que ocurrirá en una guerra llevada a cabo con armas nucleares. Los conocimientos en la ejecución de operaciones durante la pasada contienda sirven solamente para entorpecer,

a causa de los hábitos y las costumbres adquiridas. Incluso los peores bombardeos y sus consecuentes perturbaciones no hacen comparación con los probables efectos de las armas nucleares. La razón y la imaginación difícilmente superan este vacío.

Las bombas mayores utilizadas en Europa durante la última guerra no eran de más de cinco toneladas y en los ataques más importantes —formados por mil aparatos— se descargaron unas 5.000 bombas. La primera bomba atómica lanzada sobre Hiroshima en agosto de 1945, tenía una fuerza explosiva equivalente a 20.000 toneladas. Así, pues, en la infancia de la guerra nuclear una simple bomba podía ejercer un poder destructivo cuatro veces mayor que lo que habían podido hasta entonces mil aviones.

Sólo dos bombas atómicas han sido utilizadas en la guerra. Ahora bien, su producción no ha parado desde entonces y el progreso de su poder destructivo ha aumentado también considerablemente. La primera bomba de hidrógeno experimentada, probada en marzo de 1954 produjo una fuerza explosiva equivalente a veinte millones de toneladas, es decir, mil veces más que la primera bomba lanzada en Hiroshima.

La progresión de esta capacidad destructiva no ha cesado y hoy sabemos que cualquiera de estas bombas, poseídas también por Rusia, puede destruir la ciudad más grande. Solamente unas pocas serían capaces de inutilizar los principales centros de la industria y de población de cualquier país de Europa occidental o meridional. Incluso únicamente una o dos bastarían para paralizar la vida de cualquiera de estas naciones, teniendo en cuenta el vasto alcance mortal de la lluvia radiactiva y sus demoleedores efectos morales.

Si tales armas se emplean realmente, resulta imaginable que podamos continuar una guerra, aún de la manera de que hablaba Churchill en 1954, cuando empleó el término de estrategia de la columna vertebral rota; un término y un concepto que todavía se mantienen a pesar de ser visible falta de realidad. Pues la dirección de la guerra estriba en una acción organizada, imposible en semejante estado de caos. Las fuerzas de protección de la N. A. T. O. no serían capaces de mantener esta defensa cuando fueran destruidas sus fuentes de abastecimiento, y todas sus finalidades se esfumarían cuando sus respectivas naciones fueran aniquiladas. Los supervivientes no podrían hacer otra cosa que buscar y amacénar alimentos y tratar de mantener el orden en las muchedumbres de refugiados hambrientos.

¿HAY POSIBILIDAD DE UNA DEFENSA CONTRA EL ATAQUE NUCLEAR?

La pregunta puede ser respondida muy brevemente: las perspectivas son de lo más pesimistas. Incluso el reciente Air Defence Command de los Estados Unidos admite abiertamente que un 90 por 100 de la defensa efectiva no puede garantizar suficientemente las posibilidades de supervivencia nacional, y hasta llega a decir que «cuenta bombas termonucleares son lo bastante

para paralizar al país, su máquina industrial y su voluntad de lucha». Otras autoridades consideran que menos de una docena son suficiente. Ahora bien, el conseguir un 90 por 100 de defensa efectiva es sólo una esperanza distante. Refiriéndose a un próximo futuro, el presidente del Comité Conjunto de Energía Atómica declaró: «En el mejor de los casos, y viendo las cosas de una manera muy optimista, podríamos interceptar uno de cada cuatro bombarderos soviéticos».

En el caso de Inglaterra, donde los centros vitales están todos ellos muy cercanos, de cinco a diez bombas de hidrógeno serían bastante para aniquilar los núcleos industriales y a más de la mitad de la población del país. Menos todavía serían suficientes para desbaratar los puntos claves de Francia, Bélgica, Holanda y Alemania occidental. Y, por otra parte, es muy conveniente no olvidar que la parálisis y el desmoronamiento se pueden producir por los efectos morales, aun en el caso de que no se produzcan totalmente las destrucciones.

Para evitar semejante catástrofe, la defensa anti-aérea tiene necesariamente que alcanzar un cien por cien de efectividad e incluso, si no se consigue un cien por cien en la defensa de cohetes anti-aéreos realizando la requerida producción, no existen esperanzas próximas de poder contrarrestar al ataque de los cohetes balísticos. El problema de dominar al bombardero ha perdido importancia con el desarrollo de la bomba capaz de ser lanzada a mil millas de su objetivo.

En el libro que publiqué en 1946, «The Revolution of Warfare», sostenía que las mayores posibilidades del futuro descansaban en la bomba-cohete y que «el mantenimiento de una gran fuerza de bombarderos pesados se convertía en algo superfluo en la edad de los proyectiles dirigidos y atómicos». Mis argumentos, no obstante, ejercieron poca influencia sobre los círculos militares y diplomáticos occidentales, y no ha mucho, el ministro de Defensa británico confirmaba públicamente: «No existe razón para no creer que los rusos disponen de un cohete armado nuclearmente y que con el cual pueden alcanzar, indudablemente, Inglaterra». Las experiencias del «Lunik» y del «Sputnik» no han dejado lugar a dudas a este respecto.

LAS POSIBILIDADES DE UN ATAQUE PREVENTIVO

Una poderosa fuerza de bombarderos, provista de bombas nucleares, constituye un poderoso elemento destructor para cualquiera que intente inutilizar a su adversario. Ahora bien, sería un golpe de lo más arriesgado, para Rusia o para cualquier otro país, basar sus planes de guerra sobre la creencia de que el poder del adversario para la represalia puede ser eliminado con un ataque de sorpresa por un nuevo Pearl Harbour.

Un aniquilamiento repentino y completo es hoy más difícil de conseguir que en 1941, y entonces sólo tuvo un éxito momentáneo. Como resulta casi imposible destruir todos los bombarderos del otro bando; por pocos de éstos que quedasen indemnes, bastarían para que, equipados con unas pocas bombas atómicas, infligiesen, como réplica, una espantosa destrucción.

Crear que es posible anular este poder de represalia es algo completamente demencial. Los bombarderos pueden ser distribuidos en muchos aeropuertos y, además, pueden despegar, con los nuevos medios de ascensión vertical, en pequeñas franjas de terreno. El sueño de noquear al enemigo al comienzo de una guerra se ha hecho de lo más absurdo con el desarrollo de los cohetes balísticos, que pueden ser lanzados de cualquier parte del mar, la tierra o el aire.

Por lo que respecta a las perspectivas de impedir una guerra, los fundamentos de éxito se basan en la falta de un plan coordinado para realizar una agresión y también en la inseguridad del resultado final, ya que en último término, atacante y atacado acabarían muy mal. Es esta inseguridad sobre el resultado lo que más impide una agresión y particularmente frena cualquier intento ruso de dominar a los países libres de Europa.

La actual capacidad de las potencias occidentales para la represalia atómica es suficiente para contener a Rusia a que desencadene un ataque en gran escala sobre la Europa libre o de que intente

paralizar la capacidad de represalia de los aliados por medio de un golpe de sorpresa. Desgraciadamente, esta capacidad de represalia está bastante lejos de asegurar contra un ataque agresivo en menor escala y ofrece todavía seguridades mucho menores contra el riesgo de caer en una guerra suicida mutua no provocada por ninguna de las dos partes abiertamente.

El riesgo se hará cada vez mayor en la medida que Rusia se sienta más confiada de que lleva una gran ventaja en la carrera de los cohetes a larga distancia, lo que le puede ocasionar la tentación de hacer todavía más audaz y provocadora la línea de su política exterior.

LOS NUEVOS PROBLEMAS ESTRATEGICOS DE UNA GUERRA LIMITADA

Es esencial darse cuenta de que mientras la bomba «H» constituya un dique deliberado al desencadenamiento de un ataque de envergadura total, no se han reducido por ello las posibilidades de una guerra limitada en la misma extensión y que incluso pueden haber aumentado. En este género de operaciones, un estrategia sutil puede desarrollar una variedad de técnicas, diferentes por sus formas, pero todas ellas destinadas a aumentar los objetivos agresivos, sin que por ello tiendan al adversario a adoptar la fatal decisión de utilizar las armas nucleares.

A este respecto resumo mis ideas: Una agresión puede realizarse en un «tempo» moderado, en proceso gradual de choque. Puede ser hecha en un «tempo» rápido, pero con una profundidad limitada, una pequeña «britz» que riera profundamente, seguida por rápidos ofrecimientos conciliatorios para la negociación. Puede tomar la forma de desencadenar una revuelta en otro país e infiltrar entre las fuerzas sublevadas voluntarios paracaidistas. Finalmente, puede adoptarse simplemente una forma subversiva.

No deja de resultar irónico que la mayor parte de las potencias occidentales, al desarrollar en gran escala sus posibilidades aéreas estratégicas y la fuerza explosiva del arma atómica, contribuyendo así a que se fomente contra ellos la «estrategia reducida». Y por ello su propia estrategia debe tener muy en cuenta este concepto y ajustar su política militar a la misma.

SOLUCIONES ANTE LOS PELIGROS

¿Qué debemos hacer ante tal variedad de peligros que van desde la «guerra fría» a la guerra total? ¿Puede hacerse algo sin incurrir en una carga económica que nos derrumbe antes de que entremos en la batalla?

El mantenimiento y el mejoramiento de todos los elementos ofensivos para una campaña nuclear, especialmente para una guerra total, deben continuar teniendo la primacía. Ahora bien, no es necesario mantener una fuerza estratégica bombardera de gran cantidad, como ocurrió durante la última guerra. Con las bombas «H» sólo un pequeño número de unidades bastan para infligir una abrumadora destrucción, si se consigue el objetivo. Así que no es la cantidad de bombarderos, sino su extraordinaria calidad y eficacia lo que se requiere. Esto se puede aplicar también a los cohetes capaces de alcanzar largas distancias y que sustituirán a los aviones en la tarea de lanzar las bombas. La cantidad es tanto menos necesaria cuanto que lo que se intentaría con un ataque preventivo es impedir la guerra y no continuarla para obtener una victoria, concepto que ya resulta anticuado y superado.

Una vez que la O. T. A. N. aprenda sabiamente a concentrarse sobre las posibilidades de los medios preventivos, en lugar de dedicar sus esfuerzos a desencadenar una gran guerra, realizará grandes ahorros en el resto de las fuerzas habitualmente empleadas.

Señaladas estas características, podemos dedicar ahora nuestra atención a cómo se podrá contrarrestar los tipos de agresión local y limitada, que son el riesgo más probable: luchas fronterizas o estallidos revolucionarios internos, originados desde el exterior. Para enfrentarse con estas circunstancias es necesario una extensa fuerza de Policía, ayudada por unidades móviles de gran eficacia y colocadas en un estado de permanente alerta, al igual que las brigadas de bomberos. Un ejército de servicio militar obligatorio de corta duración

ción no estará adecuadamente preparado para esta tarea, y si se puede conseguir uno profesional relativamente pequeño, mucho mejor. Sería, de todos modos, muy útil complementarlo con unas milicias especialmente preparadas y distribuidas localmente.

En estas consideraciones debemos tener muy presente de que si el fuego no es rápidamente atajado, puede extenderse y propagarse, aunque no se lo hayan propuesto ninguno de los dos bandos, y originarse así una guerra total. Por tanto, todas las tácticas, movimientos, formaciones y organizaciones deben siempre adaptarse a la posibilidad de que puedan ser utilizadas repentinamente las armas nucleares.

LA INFANTERIA, ELEMENTO NECESARIO

En este nuevo modelo de Ejército que yo esbozo, las tropas activas pueden ser de dos tipos. El elemento de choque consistirá en un número de divisiones acorazadas, montadas enteramente sobre vehículos capaces de marcha a campo traviesa y por carretera. Serán entrenados para actuar de acuerdo con una dispersión controlada como un enjambre de insectos, con lo cual ofrecerán menos blanco a las armas nucleares o a los cohetes, si tales armas fueran usadas.

El otro tipo, destinado a las tareas de policía y a la defensa móvil, estaría compuesto por unidades de Infantería ligera. Estas dispondrán de los medios adecuados para ser autotransportados, pero no se comportarán de acuerdo con la mecanización. Su capacidad para dispersarse sería dada precisamente por la ligereza de su equipo. Deberían ir armados con armas que un hombre puede soportar o ser transportadas, todo lo más, por un mulo y que no requieren una munición excesiva. Cuando fuese necesario, pero sólo en estas circunstancias, se les podría agregar un regimiento de Artillería móvil, así como otro de tanques pequeños y carros blindados ligeros.

Aparte de estas fuerzas móviles, constituirá también un buen seguro, especialmente contra el riesgo de una invasión de tipo convencional, el que los países continentales creen fuerzas milicianas destinadas a combatir en su propia localidad que dispongan de sus propias intendencias, distribuidas en diversos refugios subterráneos de pequeña capacidad. Tales fuerzas, de capacidad superior a una simple Policía de reserva, facilitarían una profunda red defensiva y necesitarán mucho menos transporte que las fuerzas actuales de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, por ser menor su vulnerabilidad y más difícil su perturbación y rápidamente entrenadas, librando, por otra parte, a los países de las pesadas cargas de la conscripción obligatoria. Mezcladas con una

fuerte Policía, localizada de modo semejante, podrán actuar excelentemente, tanto de manera ofensiva como defensiva, en caso de una guerra de guerrillas.

LOS NUEVOS CAMINOS DE LA ESTRATEGIA

Los viejos conceptos y las viejas definiciones de la estrategia se han hecho no sólo antiquados, sino incluso se han quedado sin sentido con el desarrollo de las armas nucleares. El desarrollo de los cohetes de largo alcance capaces de reemplazar los bombarderos guiados por el hombre revelan claramente su absurdidad.

El propósito de ganar una guerra, de conseguir la victoria, es algo que ya sólo puede caber en la mente de un lunático. En la guerra nuclear total, el final sería fatal para los dos bandos.

Resulta insensato hacer planes para una guerra de tal clase, para la tercera guerra mundial, como se la califica a menudo. Tal y como se encuentra el avance de la ciencia, la destrucción y el caos serían tan enormes a las pocas horas, que la guerra no podría continuarse de una manera organizada.

De todos modos, no deja de ser sorprendente cómo los conceptos antiquados continúan dominando en los planeamientos militares. Esta tendencia se revela por el uso de términos superados y por los modelos de maniobras. Hoy día, los conceptos de ofensiva y protección han variado radicalmente y la provocación de una guerra conduciría a un mutuo suicidio.

La estrategia que busca una victoria militar debe estar siempre subordinada a la gran estrategia, tarea del hombre de Estado que se preocupa de la situación diplomática y política. Esto no se ha tenido muchas veces en cuenta durante el pasado, y ahora más que nunca debe dársele la primacía que le corresponde.

La gran política, en la edad atómica, controlará no sólo los fines, sino también las operaciones; dirigirá directamente los planes de defensa y la formulación de la doctrina militar. De aquí que los estadistas y sus consejeros diplomáticos deben tener un conocimiento superior de las técnicas militares del que necesitaban anteriormente. Esto es tanto más importante cuanto que son ellos los que deben someter a los soldados a su dirección política. Aunque no llegemos tan lejos como a decir que fundan las funciones del ministro de Defensa y de Asuntos Exteriores, ambos, con sus respectivos expertos, trabajarán íntimamente.

Se trata de una nueva versión de la idea de Platón de que los asuntos del mundo no mejorarán hasta que los filósofos se hagan políticos o que los políticos se conviertan en filósofos.

Recibirá todas las semanas
en su domicilio

EL ESPAÑOL

Si envía su dirección a

PINAR, 5.-MADRID



EL TESORO DEL MAR

**MAS DE SETECIENTAS MIL TONELADAS
DE PESCA DESEMBARCADA
AL AÑO EN LOS PUERTOS ESPAÑOLES**

LA escena, ya se sabe.

Vuelven, a la amanecida, las parejas. Uno de los barcos, más adelantado que el otro; los dos, casi al ras del agua la línea de flotación. Y encima, en cubierta, sonrisas de satisfacción en los marineros, la carga, la carga plateada, todavía móvil, metida ya en cajas o simplemente haci-nada sobre el suelo, en los compartimientos.

Romper las olas, cabrillear la espuma delante de la quilla, tiene entonces un sabor de íntima victoria. Y por añadidura, de segura valoración económica.

Tres mil ciento cuarenta y cuatro kilómetros miden las cos-





Pescadores de ostras y almejas en la ría de Vigo

tas españolas; tres mil ciento cuarenta y cuatro kilómetros como punto de partida para el mar adentro, de salida; para el muelle acogedor, de llegada.

En estos tres mil y pico de kilómetros, nombres de ciudades marineras: Vigo, La Coruña, Pasajes, Las Palmas, Algeciras, Huelva, Cádiz, Málaga, Santa Cruz de Tenerife, Marín, Melilla, Avilés... Estos como nombres grandes, como lugares de recogida, con miles de toneladas contabilizadas en el año.

Pero, al lado de ellos, muchas veces en la materialidad física de la cercanía, otros nombres menos conocidos, pero que también saben de la lucha contra el mar, de los días angustiosos de la galerna, del esperar contra el tiempo a que llegue el barco que falta y también de alegrarse en la buena cosecha marinera de las especies capturadas, de esos nombres a veces desconocidos, pero bien amados de las tripulaciones; de esos nombres entre los que están la sardina, el boquerón, el jurel, la pescadilla, el bacalao, la bacaladilla, la caballa o verdel, el atún, el bonito del sur, la gamba, la bastina, el besugo de Laredo y pancho, la palometa, la merluza, el bonito del norte o albacora, la aguja, la boga, el gallo, el pulpo, el calamar, la faneca, el cachucho, el mejillón, el congrio, el rubio perlón o escacho, la pargada, la bacoreta o melva, el berberecho, el rape, la jibia, la almeja, el pagel o breca, el volador, la aluda o pota, la cigala, el salmonete, el aligote o besugo chato, la alacha, la corvina, la acedia, la brótola de fango, el dentón o rama, el carabinero, el pez espada o aguja pala, el len-

guado, el abadejo, la langostá, el chopito, la ostra, la lubina o róballo, entre otras, como las cincuenta y cuatro especies más famosas nombradas o conocidas entre la gente de mar.

MAS DE 700.000 TONELADAS AL AÑO

Hace algunos días, el jefe del Sindicato Nacional de la Pesca, don Ignacio del Cuvillo y Merello, mantenía un amplio coloquio con los periodistas e informadores de la Prensa de Madrid y agencias nacionales para poner de relieve la evolución de la pesca española, en sus manifestaciones de capturas, flota y personal dedicado a ella.

De diez años a esta parte la pesca desembarcada en los puertos españoles ha aumentado de manera ostensible. Así, en 1945 se desembarcaron 552.920 toneladas; en 1955 la pesca desembarcada ascendió ya a 676.171 toneladas, y en 1958, último año de datos estadísticos completos, la pesca desembarcada sumó 721.570 toneladas.

Paralelamente, el aumento del valor de estas cantidades es asimismo importante. En 1945 dicho tonelaje valió 1.310 millones de pesetas; en 1955, el correspondiente tonelaje de pesca desembarcada alcanzó la cifra de 4.238 millones de pesetas, y en 1958 totalizó 6.191 millones de pesetas. Avances del año 1959 cifran el valor de la pesca extractiva en 10.000 millones de pesetas.

Los teleósteos planos están constituidos por la acedia, el gallo, el lenguado y el rodaballo. Pues bien, de estas especies, en el último año de datos fueron desembarcadas 7.834 toneladas, con un valor de 170 millones de pesetas.

En cuanto a bacalao y afines, como son el abadejo y la bacala-



Un pequeño puerto pesquero del Cantábrico

dilla, incluyendo en este grupo la brótola, la faneca, la merluza y la pescadilla, se desembarcaron en los puertos españoles 127.348 toneladas, por un valor de 2.169 millones de pesetas.

Por lo que respecta a la sardina y afines, tales como la alacha, la anchoa o boquerón y el espadín, la pesca desembarcada ascendió a 178.786 toneladas, por un valor de 937 millones de pesetas.

En lo que se refiere a atún y afines, como son la aguja, la bacoreta y melva, el bonito y la albacora, la caballa o verdel, la paparada y el pez espada o aguja pala, además, claro es, del atún, la pesca desembarcada ascendió a 83.903 toneladas, con un valor de 688 millones de pesetas.

Otras especies de teleósteos son la anguila, el besugo, la boga, el cachucho, el congrio, la corvina, el dentón, la japuta o palometa, el jurel o chicharro, la lisa o mújol, la lubina o róballo, el mero, el pagel, el rape, el rubio y el salmonete. De estas especies se desembarcaron en el año 1958, último de datos, toneladas 156.014, por un valor de 865 millones de pesetas.

Los elasmobranquios están constituidos por la especie deno-

Barcos de pesca en el puerto de Vivero



miñada bastina, variantes de la cual son el cazón, la raya, etc. De elasmobranchios se desembarcaron en dicho año a que nos estamos refiriendo 14.211 toneladas, por un valor de 71 millones de pesetas.

A los crustáceos, entre otras especies, pertenecer el carabineiro, la centolla, la cigala, la gamba, la langosta y el langostino, la nécora y el percebe. De crustáceos, consumo importante en toda España, fueron desembarcadas 17.660 toneladas, por un valor de 556 millones de pesetas.

Los moluscos, como se sabe, están integrados por la almeja, el berberecho, el culamar, el chopito, la jibia, el mejillón, la navaja, la ostra, el pulpo y otras de menor importancia. Pues bien, de moluscos se desembarcaron 37.515 toneladas, por un valor de 309 millones de pesetas.

Y ya de otras especies que por su naturaleza no pueden ser clasificadas sistemáticamente, los desembarcos ascendieron a toneladas 98.209, por un valor de 423 millones de pesetas.

FUERTES PORCENTAJES DE AUMENTO

En todas las series, comparándolas con el año 1934, se observa un aumento tanto de capturas como de desembarcos y lógicamente un aumento correlativo en el valor de las mismas. Casi todas las especies han doblado los desembarcos. Así, mientras en 1934 los desembarcos de teleosteos planos sumaban 3.711 toneladas, en 1958 ascendieron, como ya señalamos antes, a 7.834, cantidad ligeramente superior al doble de la primera. En bacalao y afines, de las 67.339 toneladas de 1934, se han pasado a las 127.348 toneladas en 1958, cantidad también en el entorno del doble de la primera; de las 149.219 toneladas de sardina y afines, en 1934, se pasa a 178.786 toneladas en 1958. En atún y afines, las cifras respectivas son de 29.775 toneladas y 83.903 toneladas. En otros teleosteos, la comparación da 58.105 toneladas en 1934 y 156.014 toneladas en 1958. Los elasmobranchios pasan de 3.647

toneladas de pesca, desembarcada en 1954, a 14.211 toneladas en 1958. Los crustáceos pasaron de 9.861 toneladas a 17.660 toneladas en idéntico período. Los moluscos, de 27.025 toneladas a 37.515 toneladas, en las restantes especies sin clasificar, el aumento es de 34.118 toneladas, a 98.299 toneladas, respectivamente.

Del simple examen de las cifras puede observarse el aumento en todas ellas.

Deteniéndonos ya en el detalle de las especies, salvo la sardina que desciende, todas las demás especies, concretamente las más importantes, aumenta asimismo las cifras de pesca desembarcada, e igualmente y, por tanto, el valor de la misma.

EN SU ORDEN, LAS REGIONES

Ocho son las regiones marítimas españolas: cantábrica, noroeste, suratlántica, surmediterránea, levante, tramontana, balear y canaria.

Cada una tiene, como es natural, su específica estructura, su determinada característica.

Las tres primeras, cantábrica, noroeste y suratlántica, son las más típicas en la economía pesquera española y entre las tres suman casi la totalidad de los desembarcos: 140.541, 186.471 y 177.994 toneladas, respectivamente.

Después, la surmediterránea totaliza 82.141 toneladas, la de levante, 22.605 toneladas; la tramontana, 42.561; la balear, con 3.562 toneladas, y la canaria, con 65.695 toneladas.

Por lo que respecta a las especies más importantes, la pesca del bacalao se centra principalmente en la región del noroeste, con 28.424 toneladas y en la cantábrica con 19.732,5 toneladas.

La sardina tiene sus principales puertos de desembarco en las regiones suratlántica, con toneladas 37.170,2; noroeste, con 14.570,2 toneladas, y en la surmediterránea, con 11.663,4 toneladas, y la tramontana, con 22.531,3 toneladas.

La anchoa se centra casi exclusivamente en la región cantá-

brica con 41.885,5 toneladas, viniendo después la suratlántica, con 14.595,2 toneladas, y la surmediterránea, con 9.229,8 toneladas.

La pescadilla es otra de las especies que da mayores cifras de captura. Las cifras más importantes están en la región suratlántica, con 28.704,5 toneladas; en la noroeste, con 18.692,4 toneladas, y en la cantábrica, con 10.735,9 toneladas.

El bonito presenta también cifras superiores a las 10.000 toneladas de pesca desembarcada en algunas regiones. Así, la cantábrica ofrece 10.735,9 toneladas, siguiéndola la noroeste, con 8.072,5 toneladas.

El jurel o chicharro tiene su principal actividad pesquera en la región noroeste, con 28.506,8 toneladas y en la surmediterránea, con 17.807,6 toneladas.

Por lo que respecta a tráfico en los principales puertos pesqueros el primero es Vigo. La hermosa ciudad gallega, marinera y pescadora por tradición y gloria, ocupa el primer puesto en la cantidad de pesca desembarcada. Ochenta mil toneladas, en números redondos es la pesca de casi todas las especies que entra al año en el puerto vigués. Ochenta mil toneladas supone un esfuerzo, una flota y un censo marítimo de muy primera categoría.

Después de Vigo, la mayor cifra la da Las Palmas. El puerto canario ofrece al año 57.326 toneladas de pesca desembarcada. A continuación, Algeciras, con 49.363 toneladas. Y ya, después, Pasajes, 48.775 toneladas; La Orotava, 41.105 toneladas; Huelva, Cádiz, Málaga, Barbate de Franco, Isla Cristina, Ondárroa, Marín, Bermeo, Almería, Ayamonte, Melilla, Castellón de la Plana, San Sebastián, Santoña, El Ferrol del Caudillo, Ceuta, Vinaroz, Avilés, Tarragona, Santa Eugenia, Sevilla, Gijón, Adra, Tarifa, Estepona, Puerto de Santa María, Laredo, Zumaya, Barcelona, Villagarcía, Motril, Santa Marta, Santa Cruz de Tenerife, Santander, Alicante, Lanzarote, Altea, Vivero, San Fernando, Sengenjo, Castro Urdiales, Lequeitio, Villanueva y Geltrú y La Gomera, todos ellos con cifras superiores a las dos



El regreso de las faenas pesqueras en las costas gallegas



mil toneladas de pesca desembarcada.

MENOR NUMERO DE BARCOS EN RELACION CON EL TOTAL DEL TONELAJE

El índice de productividad del sector pesquero está en gran modo relacionado tanto con la cantidad de pesca capturada y desembarcada, como con el número de barcos, el tonelaje de los mismos y el número de hombres dedicados a las faenas de la pesca.

Importantes han sido los avances de los técnicos ordenadores de nuestra flota pesquera en el sentido de modernizar nuestros barcos de pesca dotándolos de instrumentos adecuados, tales como ecosondas, radar, nuevas artes de pesca e instalaciones frigoríficas que permitan ampliar los radios de acción y operar en zonas óptimas en cuanto a calidad y número de los bancos de pesca.

Desde 1947 a 1958 el número de embarcaciones de pesca ha pasado de 38.241 a 45.617, con un tonelaje respectivo de 224.224 en 1947 y 372.448 en 1958.

La cifra de tonelaje relacionada con el número de vapores nos muestra la importancia y modernidad de las embarcaciones dedicadas a la pesca. Así puede observarse que del tonelaje y número de embarcaciones existentes en la actualidad, 79.082 toneladas pertenecen a 1.048 vapores; 226.382 a 11.097 motores; 28.516 a 10.956 veleros, y 38.488 a 22.516 embarcaciones de remo.

El aumento más importante, tanto en cantidad de tonelaje como en el tamaño de los barcos, radica en los motores. En el año 1947 los navíos motores eran 6.703, con un tonelaje de 86.200 toneladas. La relación tonelaje —número de embarcaciones— es significativa en cuanto a la modernidad y tamaño de las mismas.

Las artes de pesca es otro elemento con el cual está relacionado el índice de productividad. Teniendo en cuenta también el número de obreros empleados en la industria —designando como términos sinónimos a obrero e industrial en este caso, los de marineros y pesca—, podemos ver el aumento de las artes de pesca y la disminución del personal ocupado en las faenas pesqueras.

Veamos las cifras.

MAYOR NUMERO DE MARINEROS EN NAVIOS DE MOTOR

En el año 1947 el número total de artes de pesca era de 412.421, por un valor total de pesetas 301.854.000. Estas 412.421 artes de pesca se descomponían así: 6.796 artes de cerco, 5.019 artes de arrastre de altura, 51.201 artes de fondo, 14.554 arrastres de costa, puertos y rías; 24.114 artes de deriva, 70.507 nasas diversas, 232.042 aparejos o cordeles, y el resto, entre corrales, cercotes y otras artes menos importantes.

Con referencia al año 1958, las 559.111 artes de pesca, cuyo valor total era de cerca de 1.000 millones de pesetas, se descomponía así: 6.920 artes de cerco, 7.799 artes de arrastre de altura, 48.012 artes de fondo, 9.324 arrastres de costas, puertos y rías, 18.205 artes de deriva, 61.608 nasas diversas, 395.756 aparejos o cordeles, y el resto, hasta completar la cifra entre corrales, cercotes y artes de menor importancia, como dijimos más arriba.

Expongamos ahora, por último, para completar este cuadro panorámicamente estructural de la pesca en España, las cifras del personal empleado en la misma.

Se observa una disminución en el personal empleado en ella, sobre todo de mujeres y niños.

Marineros coruñeses reparando sus redes

De los 296.642 individuos empleados en la pesca en 1947 se ha descendido en 1958 a 278.712.

En 1947, en vapores y motores había 122.916 individuos; en 1958 hay 143.935. En este sector se observa aumento importante a diferencia de los de barcos de vela y remo y del personal de tierra o dedicado al marisqueo, signo evidente de un aumento de la flota moderna y de una desaparición paulatina de los métodos poco productivos.

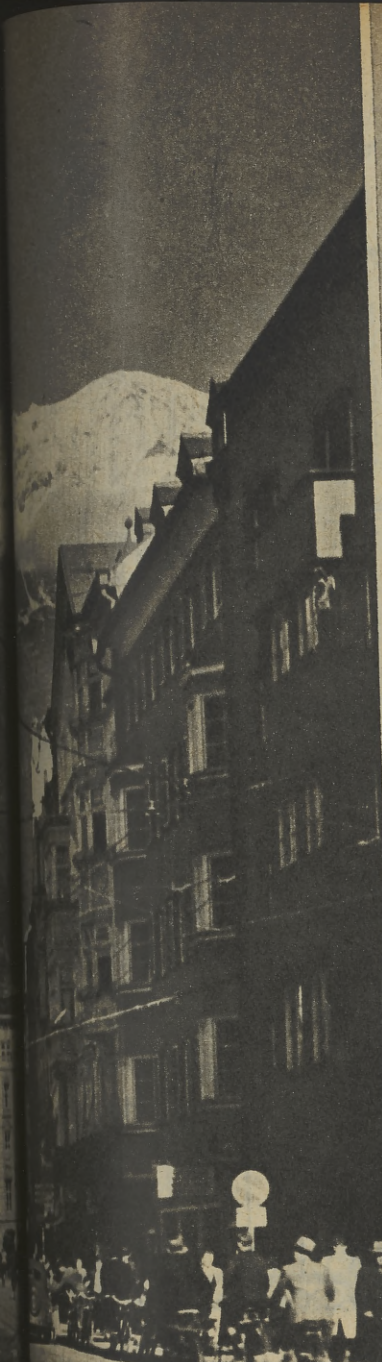
En barcos de vela y remo había en 1947 70.281 individuos; en 1958 se han reducido a 57.886. En tierra, y dedicados al marisqueo, de los 103.445 se ha descendido a 76.891.

Los descensos, aparte la mecanización y productivización de la pesca en España, se ven también influidos por la desaparición en el trabajo de mujeres y niños; desaparición, se entiende, no por mortandad, sino por mejoras sociales y de métodos de trabajo. Así, los hombres en 1947 sumaban 234.043; en 1958 eran 234.883; las mujeres, en 1947, eran 57.543; en 1958 totalizaban 40.821; los niños, en 1947, llegaban a 4.606; en 1958 se habían reducido a 3.208.

* * *

Estas son las cifras, esquemáticamente expuestas, del tesoro del mar. De ese tesoro que toma forma de plateado pez de relictiva escama y que es pan, trabajo y dinero para tantas familias, amparadas además por una legislación social, modelo y perfección como ejemplo para todos los países; legislación social que camina tras una ley de bases de la pesca para completar así el ciclo evolutivo en lo que se refiere a hombres, a barcos, a artes y a norma legal.

José María DELEYTO



AUSTRIA, CRUCE DE CAMINOS EN EL CORAZON DE EUROPA

NI UNA HUELLA DE LA GUERRA PASADA; TODO HA SIDO RECONSTRUIDO O LEVANTADO DE NUEVO

EL número cinco es el número de Austria. Efectivamente, el día 5 del mes de mayo de 1955 terminaba la ocupación de las potencias aliadas que desde la terminación de la última guerra mundial habían permanecido en el país. En sólo cinco años transcurridos desde entonces, el pequeño país del corazón de Europa se ha transformado totalmente hasta convertirse en uno de los lugares turísticos más atractivos del mundo.

Casi un milagro en el que han intervenido varios y beneficiosos factores, pero en el que hay que destacar primordialmente la voluntad de ser y la energía desplegada por el pueblo austriaco en conseguir ese deseo nacional. Cada año que pasa, Austria es más visitada, y en todos los que regresan puede apreciarse identidad de pareceres: mucho más bella de lo que se imagina; de una cordialidad admirable; más barata que la mayoría de los países centroeuropeos; especial-

mente grata para los españoles, pues son numerosísimos los testimonios que nos hablan de una Austria común de muchos siglos. El cronista ha podido comprobar la certeza de todo lo apuntado y algunas cosas más que se relatan a continuación. Una primera afirmación que tengo la seguridad de no ser desmentida por nadie: de Austria se vuelve satisfecho y con ganas de repetir la experiencia pronto. Es el mejor elogio que puede hacerse de un país.

UN PAIS DE MONTAÑA Y CRUCE DE CAMINOS

Lo primero que impresiona de Austria es lo accidentado de su suelo. Siempre vemos en el horizonte altas montañas con nieve casi todo el año, de las que descienden rapidísimos los torrentes, que muchas veces se refrenan en lagos. Si a esta época añadimos que los montes están cubiertos de espesos bos-

ques de coníferas, tendremos la primera visión austriaca y la imagen directa de su constitución físico-política: un país entre montañas, que por su situación en el centro del continente europeo ha jugado siempre un decisivo papel histórico.

Austria ha pasado por muchas vicisitudes desde los lejanos días en que constituyó la «Marca oriental» del Emperador Carlomagno. No hace falta insistir en su rápida ascensión al rango de primerísima potencia con los Habsburgo; es historia común con la española y por lo tanto bien presente en la mente de todos. Preferimos hablar de la Austria de hoy a la de ayer, que todos los españoles conocen más o menos extensamente.

Austria hoy. Después del 5 de mayo de 1955. Una república federal formada por nueve estados (que vienen a coincidir con las antiguas provincias en casi todos ellos), cuyos nombres son los siguientes: Viena, Baja Austria,

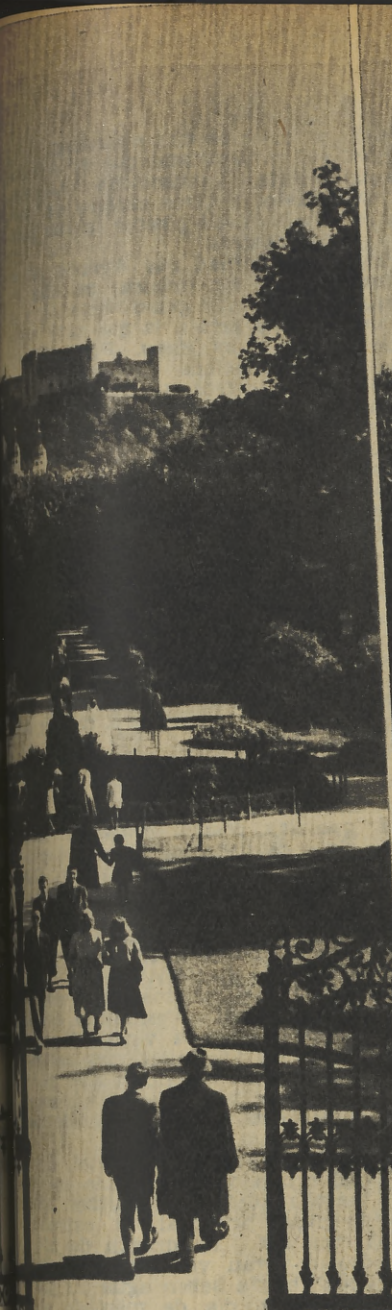
Austria, país cordial. A la izquierda, la calle principal de Innsbruck, capital del Tirol. A la derecha, vista de Viena desde una terraza.

Burgenland, Alta Austria, Salzburgo, Estiria, Carintia, Tirol y Vorarlberg. Entre todos suman algo más de siete millones de habitantes, de los cuales cerca de dos millones se agrupan en Viena. Dimensiones del país: largo, 580 kilómetros (desde la frontera de Suiza a la de Hungría); ancho, doscientos noventa y cuatro (desde la frontera de Yugoslavia a la de Checoslovaquia).

Si a estas fronteras mencionadas se añaden las de Alemania, Italia y Liechtenstein, se comprende su importancia estratégica como cruce de todos los caminos de Europa y Asia.

UN LAGO COMUN A CUATRO PAISES

Si se penetra en Austria vi-



A la izquierda, de arriba abajo: El dragón de Klagenfurt; una vista de Bregenz, junto al lago Constanza. A la derecha: Salzburgo, la ciudad musical, y Graz, la capital del sur de Austria.

niendo de Suiza, el primer estado es el de Vorarlberg, cuya capital es Bregenz, a las orillas del lago Constanza. Una ciudad tranquila y bella de esas que pueden recorrerse a pie, que es el mejor medio para enterarse de lo que uno ve. Desde un restaurante instalado donde termina el funicular se divisa el lago Constanza, que más que lago parece el entrante de un mar tranquilo, sin ningún oleaje.

—En los días claros desde aquí pueden verse cuatro países distintos: Alemania, Suiza, Liechtenstein y Austria.

El paisaje es bellissimo y sobre las aguas del lago cruzan constantes las embarcaciones que ponen en comunicación las orillas. Bregenz cobra su máximo atractivo en la época de los festivales veraniegos, una serie de representaciones teatrales y musicales que atraen a aficionados de todo el mundo. La mayor originalidad es que ha dispuesto su escenario flotante sobre el lago; los espectadores se acomodan en un anfiteatro construido en la orilla, y sobre las aguas se suceden los rápidos giros de los bailarines y las canciones que se elevan en

la noche iluminada. Este año la obra principal ha sido la opereta «Sangre vienesa», en otros, óperas y «ballets» siempre de gran espectáculo.

Bregenz no es la única ciudad interesante de este estado, hay que visitar también Felkirch, para darse una idea completa de lo que es la vida provinciana austriaca, tan autóctona y al mismo tiempo tan abierta a todos.

EL BELLO Y CANTADO TIROL

Me lo confirmaba mi amable guía por la Baja Austria, Irge Wagner, que había estado antes de ser casada en España, hace unos diez años:

—Cuando viajaba en ferrocarril con españoles muchos con quienes hablaba no tenían una idea muy exacta de lo que era Austria; pero todos conocían el Tirol.

Es verdad, pocas regiones en el mundo gozan de una mayor celebridad y nombradía. Merecida por cierto, pues dudo que haya región tan pintoresca y de efectos tan espectaculares como ésta. El paisaje es impresionan-

te, las ciudades atractivas y alegres, las casas campesinas no hacen falta adjetivarias, pues son bien conocidas e imitadas por todos. En fin, que el Tirol (a pesar de sus mermas con motivo de las guerras) es uno de los territorios de mayor personalidad y que mejor ha conservado su tipismo.

Innsbruck es la capital (unos 100.000 habitantes), por la que desfilan al año muchos millones de visitantes. Sus encantos son muchos y en ella se percibe una alegría de vivir que hace pensar en esas ciudades andaluzas privilegiadas. Nada más distinto, pero algo de lo que digo flota como un perfume mágico.

Tanto en invierno como en verano, el Tirol es seductor y en toda estación puede disfrutarse de la belleza natural tan indescriptible. Los cantos, los bailes, la artesanía, las costumbres; todo ello tiene tal personalidad que hace inconfundible a esta región tan famosa. De justa fama.

SALZBURGO, MUSICAL Y ALEGRE

Salzburgo, capital del estado de su nombre, es otra de las ciu-

dades de renombre universal. Es una ciudad con música propia, no sólo la de su río, el Salz, que atraviesa raudo el caserío dividiéndolo en dos; cuando digo que es una ciudad musical no exagoro lo más mínimo. Vengan, vengan si no hasta el cementerio de la iglesia de San Sebastián y verán en la misma tumba los nombres de las familias Mozart y Weber.

Salzburgo es llamada «la pequeña Roma» y en verdad que desde la terraza del café Winkler impresiona ver el acumamiento de cúpulas y torres de iglesias que se iluminan en la noche. Todo Salzburgo es un tesoro de los más variados estilos arquitectónicos, pero sobre todo del barroco. De todas las iglesias que he visto en Austria, y que son innumerables, las de Salzburgo son las más puristas y las más armoniosas.

Todo Salzburgo exhala bienestar y proporcionada medida. Caminar por sus calles, plazas, jardines, es un placer. Hasta los cementerios son bellos, como es el lado de la antigua iglesia de San Pedro, con las tumbas cubiertas de rosales y césped, sobre las

que destacan las cruces de afiligranada labra. Las parejas de novios vienen a pasear al cementerio y, en verdad, que no da la sensación deprimente de otros; al contrario, hay como una nostalgia dulce que uno perfectamente con el amor.

No es solo de belleza impar la ciudad, todo el estado viene a ser, como una continuación del paisaje tirolés. Con ello ya está dicho todo.

EL DANUBIO NO ES AZUL

Entre las montañas alpinas de Austria corren los ríos y los arroyos sin cesar, casi todos ellos van a dar (no en el mar, como en las coplas de Jorge Manrique) en el Danubio. El río más músico de todos, uno de los más festejados, pero del que tenemos que aclarar que no es azul como asegura la canción. Sentimos causar ese desengaño, que por otra parte no merma su belleza.

El Danubio atraviesa Austria en una longitud de 350 kilómetros y la une con el mar Negro. Es la vía del comercio y tam-

bién de las invasiones orientales, un camino, una frontera. En su entrada por tierras austríacas corre gran trecho por la Alta Austria, la región más industrial de la república, cuya capital, Linz, es la tercera en población.

Si realiza el viaje por barco; desde Linz a Melk, por ejemplo, tendrá un bello recuerdo para toda la vida. El Danubio corre entre colinas coronadas de viejos castillos, derruidos testigos de difíciles tiempos; o por monasterios y santuarios en los que se mantiene viva la fe religiosa de este pueblo católico.

Siguiendo la dirección natural de las aguas, en la orilla de la izquierda, la mejor soleada, crece la vid; en la de la derecha, más sombría, los bosques de coníferas que se levantan rectísimos hacia el cielo. El viaje se hace en barcos blancos, de ruedas, con nombres sonoros y novelescos. Un viaje que queda grabado.

TODOS LOS ATRACTIVOS TURÍSTICOS EN LA BAJA AUSTRIA

La llamada Baja Austria es el estado de mayor extensión territorial austríaco, el de mayor población también, después de la ciudad de Viena, que actualmente forma una especie de distrito federal.

No obstante, la Baja Austria no tiene capital propiamente dicha, aunque tenga ciudades tan importantes como San Pölten, Krems, Baden, Nueva Viena, etc. Esta región estuvo ocupada por los rusos después de terminada la guerra, hasta la firma del Tratado de Paz. En toda ella se observa ahora una actividad incansable; tanto en obras públicas como en restauración de edificios y monumentos, se nota que este estado quiere ponerse rápidamente a la altura, en todos los conceptos, de sus vecinos.

Tal vez la Baja Austria sea uno de los territorios austríacos menos conocidos y ello bien injustamente, es verdad, pues en su extensión puede encontrar el turista todos los atractivos imaginables, desde los altivos macizos montañosos de Semmering, hasta las vinícolas zonas del Wachau, en las que se obtienen esos ligeros caldos un poco picantes al paladar, tan deliciosos.

Por cierto que si el viajero tiene tiempo (y si no debe obtenerlo como sea), le recomiendo que se detenga a comer en la hostería llamada «Lamm-Wirt», en Altenmarkt, valle del río Triesting. Está solo a cuarenta kilómetros de Viena, y en dicha hostería podrá degustar las truchas más finas que pudiera imaginar. El dueño es buen amigo de España y le servirá con la gentileza y el afecto de los grandes señores.

VIENA, LA RENOMBRADA

Si llega por carretera y por la noche a Viena puede dar lugar a una confusión. Autopistas recientes, chimeneas de fábricas, barridas para obreros. Grandes

letreros luminosos anuncian el centro de la ciudad. Los vieneses se muestran muy orgullosos de su calle Karner, una especie de Gran Vía madrileña, pero más exigua.

Viena hay que verla de día, andar por sus grandes espacios ajardinados, por sus inmensas plazas, en las que se asoman los palacios de todos los estilos históricos. Recorrer sus parques, tan numerosos como bien cuidados. Entrar en sus iglesias, tan barroquistas. Asistir a sus conciertos, a sus teatros. Visitar con detenimiento sus museos, tan ricos y bien instalados. Comer en los típicos restaurantes en los que se bebe el ligero vino vienes, que se cultiva en las colinas a dos pasos de la capital.

Entonces es cuando se comprende por qué Viena está considerada como una de las bellas del mundo, de sus ciudades más atractivas. Al visitante de hoy tal vez le parezca desproporcionada una ciudad como Viena, de tan gran extensión y población, en un país como Austria. Pero hay que tener en cuenta que Viena era la capital de un imperio de más de 50 millones de habitantes, que agrupaba lo que hoy es Hungría y gran parte de Yugoslavia, Checoslovaquia, Rumania y Polonia. De aquel próspero pasado, Viena conserva íntegro su señorío y buen tono. Una cortesía natural, un agrado en ser útil al forastero, hacen de Viena tan europea, de cuando Europa aún no se había agriado en disputas y guerras.

Ni una sola huella de la guerra pasada. Todo ha sido reconstruido o levantado de nuevo. Viena se nos muestra muy moderna y con solera a la vez, tradicional y recentísima. Graza.

ESTIRIA, CULTURA Y PAISAJE

Todo el paisaje de Austria es bello. No está concentrada esta belleza en determinada región y por ello se puede recorrer el país entero sin sentir en ningún momento cansancio ni aburrimiento. En este rincón llamado Estiria, vecino a Hungría y a Yugoslavia, los atractivos naturales se suceden sin interrupción: bosques, lagos, montañas, se dosifican perfectamente con los pequeños núcleos urbanos tan sugestivos.

Graza es la capital, una Universidad renombrada a la que acuden estudiantes de todos los países, en especial del Oriente Medio. Graza es la segunda ciudad de Austria en población (cerca de 250.000 habitantes) y cuida de su patrimonio musical como pocas. Festival veraniego, temporada de ópera con compañía titular, conciertos constantes.

Por cierto que un soldado norteamericano se extrañaba de la gran subvención que concede el Ayuntamiento al teatro de la Ópera.

—En mi país, ciudades cinco y seis veces más grandes que ésta no tienen ópera.

—Es que aquí la ópera no es

un lujo; es una necesidad cultural, y lo mismo que el Ayuntamiento subvenciona escuelas, museos y otros centros de enseñanza, hace posible la temporada musical.

Es verdad que Austria no concibe sin música; en ella está su mayor genio nacional, y es la bella arte a la que más hijos ilustres ha dado. Por ello en Graza funciona uno de los más bellos teatros que quedan en Europa, una sala decorada en el más delicado rococó que fue seriamente dañada en la última contienda, pero que fue uno de los primeros edificios que se reconstruyó.

CARINTIA, LAGOS Y TRADICIONES

La Carintia parece un nombre de ópera, imaginario, pero corresponde a una de las regiones más definidas de Austria, tanto por su paisaje como por sus tradiciones mantenidas a través de los siglos.

País de lagos, numerosos y claros, en sus orillas se levantan las estaciones balnearias en las que son posible practicar toda clase de deportes, desde la pesca al esquí acuático. En el Carintia se encuentra el Grossglockner, el monte más alto de Austria, con cerca de 4.000 metros, y en su cumbre el glaciar más largo de los Alpes del Este.

Castillos, santuarios, viejos palacios rurales, esmaltan estos campos con una variedad sumptuosa. En los valles más escondidos de las montañas aún pueden verse las casas totalmente construidas de madera, desde los cimientos a las tejas.

Klagenfurt es la capital, ciudad armoniosa construida en la vecindad del lago Worther. En su plaza principal, un extraño monumento: un dragón de piedra de gran volumen en cuya boca abierta beben agua las palomas. Un día de mercado en Klagenfurt es poder ver redivivas muchas costumbres que se podían pensar perdidas para siempre.

UNAS RECOMENDACIONES FINALES

Aunque el viajero no sepa una palabra de alemán no por ello se sentirá desamparado en Austria; siempre encontrará una persona amable que pueda entenderle, pues el austríaco es culto y suele hablar una o dos lenguas más de la suya.

Los ferrocarriles son cómodos, limpios, rápidos y baratos. La comida, sana y abundante. Los hoteles, confortables y de precios mucho más asequibles que en otros países del centro de Europa. La amabilidad, natural, también en esto encontrará marcada diferencia con otras naciones cercanas que son muy visitadas por el turismo internacional.

En Austria las gentes son alegres, les gusta divertirse y son amigos del buen vino, del que da euforia sin producir cuestiones. Un latino se sentirá muy a gusto. Un español, mucho más. Palabra.

Ramírez DE LUCAS
(Enviado especial.)



El Danubio, el río austríaco por excelencia

cultu-
yunta-
cuelas.
ense-
nanzas.
no se
lla es-
l, y se
s hijos
llo en
s más
en En-
en el
fue se-
última
ano de
se re-
GOS Y
ES
ombre
ero co-
giones
tanto
us tra-
vés de
osos y
vantan
en las
r toda
la per-
el Ca-
Gross
alto de
00 me-
gliciar
el Esta-
viejos
estros
d sum-
escon-
n pue-
lmente
sde los
el, ciu-
en la
er. En
extraño
de ple-
a cuya
las pa-
ado en
redivi-
que se
para
IONES
pa una
ello se
ustria;
persona
anderie,
y suele
más de
ómodos.
La co-
Los ho-
precios
que en
Europa.
ambien
ada di-
es cer-
das por
on ale-
y son
que da
stiones.
e gusto.
alabra.
UCAS



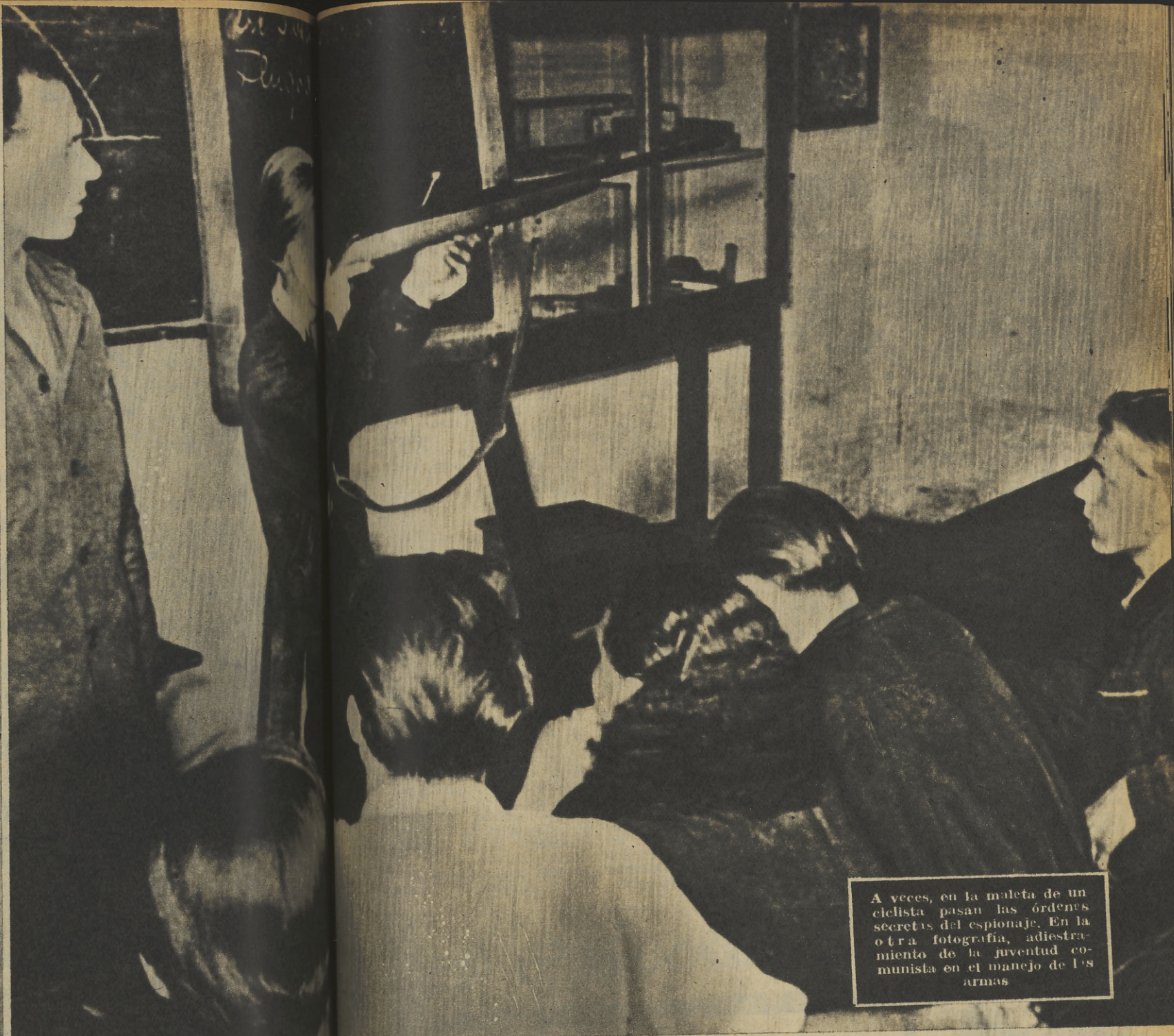
Cada vez que un agente de propaganda comunista interviene en publico se da orden de interrumpir el trabajo

EL CASO FRENZEL

EN EL ESTE, ALGUNOS DE LOS DOCUMENTOS SECRETOS DE LA O. T. A. N.

Rosalía Kuntze, una taquimecanógrafa graduada en la escuela de espionaje ruso

LENTAMENTE, con la seguridad del que ha hecho ese mismo trabajo miles de veces, el hombre de manos enguantadas comenzó a deshacer un rollo de alambre espinoso. Cada día, desde varias semanas antes, no hacía otro trabajo. Desde el Norte, de donde él procedía, venía también una larga barrera metálica, la que él y otros como él habían alzado. Hacia el Sur, ocultos en seguida tras un bosque, se alzaban los postes a los que habría de afirmarse la nueva red metálica. Mientras el obrero tensaba el alambre, oía el rítmico golpeteo que acompañaba su trabajo diario. El sabía lo que significaba: a cincuenta metros de la barrera de alambre espinoso otros obreros alzaban cada corto tre-



A veces, en la maleta de un ciclista pasan las órdenes secretas del espionaje. En la otra fotografía, adiestramiento de la juventud comunista en el manejo de las armas

cho unas altas torres de madera: sólo cuatro largos postes hincados en tierra y una pequeña garita en lo alto, a la que se subía por una simple escalera de mano. Dentro de unos días, cuando en aquel sector estuviesen concluidas las redes metálicas y las torres de madera, vendrían los soldados, que iniciarían sus guardias en lo alto. Sus armas automáticas y los espinos de las barreras serían el medio más eficaz de disuadir a muchos de los que esperan a cada hora ganar la frontera de Occidente.

En la Alemania dominada por Moscú a través del Gobierno de Pankow se están intensificando los trabajos de construcción de nuevas barreras fronterizas. Con espinos y con balas quieren poner fin al éxodo de los mejores

profesores, obreros y maestros del país, de los campesinos, los adolescentes o los viejos. Alemania oriental tiene una cifra de población en descenso constante por obra de ese éxodo que no pueden detener los peligros que representa cruzar clandestinamente la frontera.

Hay muchos que huyendo de estos riesgos escogen el camino de Berlín y cruzan la barrera entre dos mundos en el ferrocarril subterráneo o simplemente a pie. También es peligroso, pero a pesar de ello y según se ha revelado recientemente, desde 1949 a 1960 millón y medio de alemanes han escogido la libertad a través de las dos zonas de la antigua capital del Reich. Sólo desde el comienzo de este año, según ha señalado el senador Exner, especialista en cuestiones

sociales en la Dieta berlinesa, el número de refugiados ha sumado 130.000 la mayoría menores de cuarenta y cinco años. Un 8 por 100 del total se queda en el Berlín occidental; el resto sigue viaje a la República Federal alemana, donde encuentran paz, libertad y trabajo.

Las facilidades que reciben han inducido al Gobierno de Pankow a utilizar esta vía para enviar sus agentes a Alemania occidental. Los que son capaces de resistir todos los interrogatorios reciben después todo género de ventajas que les permite iniciar cómodamente su labor de espionaje. Según los cálculos más recientes, existen en Alemania occidental unos 16.000 espías al servicio del comunismo. Uno de ellos era hasta el día 26 Rosalía Kuntze, una taquimecano-

grafa que prestaba sus servicios en el Ministerio de Defensa de Bonn. Rosalía era muy eficiente en su trabajo, que la servía de «pantalla». Rosalía era también muy guapa. Todos los que la rodeaban eran decididos admiradores suyos, quizá más por la segunda que por la primera de las cualidades. Ahora han sabido que Rosalía fue una aplicada alumna de la Escuela preparatoria de espionaje que mantiene el Gobierno títere de Pankow. El día 26, Rosalía Kuntze y ocho individuos más eran detenidos por los Servicios de contraespionaje de la República Federal alemana. Comenzaba a desmoronarse una de las más peligrosas redes de espionaje descubiertas desde la guerra. Pero en realidad los agentes no habían hecho más que empezar.

PERMISO CONCEDIDO

Alfred Frenzel estaba satisfecho. Acababa de pronunciar un discurso que había sido muy aplaudido. Frenzel, en aquella reunión internacional de asociaciones de la resistencia, había reconocido la gran labor de Adenauer en pro del resurgimiento alemán. Y el viejo Canciller, que se sentaba no muy lejos de Frenzel, había afirmado después que «pocos alemanes tienen hoy idea de lo que es la libertad y lo que su pérdida significa». Frenzel estaba ganando aquel día muchos puntos. No habrían de servirle para su carrera política, porque todo el mundo sabía que Frenzel no era un hombre con porvenir político, pero ganaría en prestigio, en amistades. Frenzel se estaba convirtiendo en al-

go muy parecido a un patriarca socialdemócrata del Parlamento alemán.

La reunión acababa de terminar y Frenzel, como los demás, se dirigió hacia la calle por los pasillos del Bundestag. Una llamada que quiere ser discreta y no consigue serlo; unos hombres que esperan con mirada profesional, y unos papeles que se exhiben apresuradamente a Alfred Frenzel para que sepa que no se trata de un rapto ni siquiera de una detención ilegal. Alfred Frenzel, diputado en el Parlamento de la República Federal alemana, ha sido detenido bajo la acusación de traición.

Hace apenas unas horas, y basándose en las confesiones hechas por Rosalía Kuntze y los ocho agentes, la Policía federal alemana ha capturado a dos

miembros del espionaje de Alemania oriental. Uno de ellos se disponía a cruzar el telón de acero con documentos que, según confesó, también le había entregado Frenzel. En realidad, dado al parecer la importancia de los papeles, no podía ser otro que él, miembro de la Comisión de Defensa del Parlamento.

Aquellos documentos probaban la culpabilidad de Frenzel. Pero Frenzel era un diputado y era necesario desde luego recabar la autorización del presidente del Parlamento federal. El doctor Guede, fiscal general del Tribunal Constitucional, se encargó del asunto. Apoyándose en el precepto de la Constitución federal que establece que un diputado detenido en el acto de cometer un delito o antes de que transcurran las veinticuatro horas después de cometerlo pierde automáticamente el privilegio de inmunidad parlamentaria, Guede pidió permiso para detener a Frenzel. Cuando se lo dieron, no hubo más que dirigirse al Parlamento a capturar tranquilamente al diputado espía.

Cuando se corrió la noticia por los pasillos del Parlamento hubo muchos que no quisieron creerla. ¿Cómo era posible que Frenzel...? Y, sin embargo, lo era. Pocas horas después, cuando se publicaron las pruebas de su culpabilidad, todos quedaron convencidos.

BUNDESTAG, SALA 117

El caso Frenzel ha abierto los ojos a las autoridades de Bonn. Como han señalado muchos observadores, la traición de ese diputado debe ser una lección que evite en el futuro suministrar secretos militares a las Comisiones parlamentarias. Esos mismos comentaristas han señalado que, aunque no se ponga en duda el patriotismo de los diputados, en general, es preciso reconocer

que son menos «seguros» que cualquier funcionario de la República Federal, sea militar o civil. La razón es muy sencilla.

Si Frenzel, en vez de ser un diputado, hubiera sido un funcionario civil del Ministerio de Defensa o un alto jefe de la Bundeswehr, no habría tenido probablemente oportunidad de traicionar a nadie. Antes de tomar posesión de su cargo y después, periódicamente, habría estado sometido a una vigilancia especial de todas sus actividades que hubiese puesto al descubierto sus conexiones con agentes comunistas. Como diputado, no ha sufrido esa vigilancia hasta el momento en que la traición ha sido evidente. Antes, el simple comienzo de una discreta observación que hubiese sido observada por algunos parlamentarios habría dado lugar a una seria interpelación al Gobierno.

Hay muchos alemanes que no necesitan esa lección porque ya la sabían antes de descubrirse el caso Frenzel. Uno de ellos es Strauss, ministro de Defensa, de quien ha dicho «Die Welt»:

«¡Cuánta razón tuvo el ministro de Defensa, Strauss, al negarse a revelar ante la Comisión de Defensa el plan de la O. T. A. N. MC 700! Si lo hubiese revelado, hoy lo conocerían los países comunistas.»

Ahora se ha demostrado que las precauciones de herr Strauss estaban plenamente justificadas. ¿Fueron, además, eficaces? Algunas informaciones posteriores han revelado que Frenzel tenía acceso, como componente de la Comisión de Defensa, a una de las cajas fuertes de la sala 117 del Bundestag de Bonn, precisamente donde se guardaban, entre otros, los siguientes documentos: programa del armamento atómico de la Bundeswehr de acuerdo con el plan MC 700 del Mando Supremo de la Alianza Atlántica; localización geográfica

de las fuerzas de la O. T. A. N. estacionadas en Alemania y de sus instalaciones secretas, y posiblemente la documentación de carácter militar intercambiada entre la República Federal alemana y sus aliados.

En opinión del presidente del Parlamento, que el día 30 de octubre habló desde la televisión alemana, una de las más importantes informaciones pasadas por Frenzel a los comunistas era el plan de desarrollo de la O. T. A. N. para los próximos tres años.

EL SOPLADOR DE CRISTAL

Ahora hace veintidós años las tropas alemanas, sin más ruido que el de sus tambores, sus cañones y el ronroneo de sus carros de combate entraban en el antiguo territorio de los Sudetes que dejaba de pertenecer a Checoslovaquia. La minoría alemana que hasta entonces había dependido del Gobierno de Praga pasaba ahora bajo el control del Gobierno de Berlín. Alfred Frenzel, que entonces tenía treinta y nueve años y había dejado su oficina de soplador de cristal para dedicarse a la política como militante socialdemócrata, no se encontraba muy a gusto con el nuevo estado de cosas. Afortunadamente para él, pronto consiguió huir a Londres, donde se movió mucho dentro de los círculos alemanes de oposición al nazismo. Cuando la guerra terminó y los aliados decidieron crear un Estado alemán en la antigua Trizona, Frenzel tuvo su oportunidad, consiguió un acta de diputado; ahora, además de ser presidente de la Comisión parlamentaria de ayuda a los perseguidos por el nazismo, era miembro de otra Comisión parlamentaria, precisamente la de Defensa. Esto último puesto le ha valido a Frenzel realizar importantes servicios en favor del Gobierno che-



El paso de una zona a otra en Berlín es vigilado estrechamente por los agentes del espionaje comunista



La «formación política» de la juventud es de primordial importancia para el comunismo

coslovaco. Alfred Frenzel, como consecuencia de los cambios en el mapa de Europa, ha sido sucesivamente alemán, checoslovaco, apátrida y otra vez alemán; una de sus hijas vive en Praga. Este mare magnum de nacionalidades queda solucionada por un solo adjetivo, Alfred Frenzel, comunista.

LOS ENIGMAS DE FRENZEL

Hay una pregunta que preocupa tanto a muchos dirigentes de Bonn que ni siquiera se atreven a plantársela. La pregunta es ésta: ¿Desde cuándo estaba realizando espionaje el diputado Frenzel?

La respuesta oficial a esta pregunta permitirá determinar el daño que Frenzel ha causado a Occidente. Frenzel, el «padre tranquilo del Bundestag», como le llamaban no muy acertadamente algunos de sus correligionarios, lleva ocupando «posiciones responsables» desde hace siete años. ¿Han sido siete años de traiciones? En caso contrario, ¿cuándo se iniciaron éstas?

No es probable que herr Frenzel responda con facilidad a estas preguntas. Sus respuestas habrían de conducir a la detención de los extremos de esta red de espionaje; seguramente quedan aún en libertad algunos elementos de esta red que no se han atrevido a abandonar Alemania occidental por temor a llamar la atención de la Policía.

Mucho menos importante es la interrogante que se han planteado millones de alemanes; herr Frenzel disfrutaba de una desahogada posición económica, te-

nía amigos, puestos de responsabilidad, era respetado. ¿Por qué lo hizo?

«Die Welt» opina que Frenzel «simpatizaba» con el comunismo. Según esta hipótesis, la «simpatía» que le llevó a traicionar a su patria obedecía, en realidad, a un hecho más profundo: Frenzel era un completo comunista, aunque su nombre no figura registrado como tal en ningún fichero. «Frankfurter Allgemeine» se inclina por la tesis del lucro. Según ésta, Frenzel obtenía grandes sumas por sus informes.

Hay una tercera tesis, a todas luces inadmisible, que presenta a Frenzel como un Hamlet de la política sin decidirse a escoger todavía entre Alemania y Checoslovaquia. Según esa teoría, las razones del espionaje de Frenzel estarían motivadas por el deseo de compensar a su patria checoslovaca de los servicios prestados a su patria alemana.

EL HOMBRE QUE SE CASO CON SU PROPIA «VIUDA»

Alfred Frenzel era un hombre muy estimado dentro del partido socialdemócrata. Nadie le consideraba muy inteligente, pero su fama de «medianía» no había sido obstáculo para que consiguiera diversos puestos políticos. Su traición constituye un duro golpe para el partido socialdemócrata. El Comité de Dirección del partido, reunido el día 31 para tratar su caso, publicó un comunicado en el que después de condenar la acción de Frenzel se le declaraba expulsado del S.P.D. (partido socialdemócrata) y desposeído de todos sus cargos. El

partido recomendaba en su nota a todos los afiliados que extremasen la vigilancia para evitar que actos como los realizados por Frenzel puedan repetirse.

Pero aunque los miembros del partido pongan todo su cuidado en luchar contra el espionaje no podrán hacer olvidar que Alfred Frenzel era un socialdemócrata. Nadie culpa al partido, pero todos conocen la filiación del traidor. El asunto es todavía más grave si se tiene en cuenta que el caso Frenzel no es el primero en los anales de los servicios de contraespionaje y de la socialdemocracia.

Hace unos meses y en torno al llamado «caso Oberlaender» se promovió una activa campaña encaminada a desenmascarar y tratar de destituir a los antiguos nazis que ocupaban puestos de responsabilidad en la República Federal alemana. La campaña, naturalmente, estaba organizada desde Moscú con objeto de desacreditar a los políticos de la Alemania occidental a los ojos de los antiguos enemigos del III Reich. El caso Frenzel ha probado que para los intereses de Occidente resultaría mucho más importante tratar de conocer los antecedentes y actividades comunistas de muchos de los antiguos refugiados. Precisamente su mismo número es el mejor enmascaramiento de los posibles espías al servicio del comunismo ruso.

Guillermo SOLANA

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140



El sector oriental de Berlín es hoy un foco cada vez más intenso de espionaje en Europa

EL CASO FRENZEL EN EL ESTE, ALGUNOS DE LOS DOCUMENTOS SECRETOS DE LA O. T. A.

OSALIA KUNTZE, UNA TAQUIMECANOGRAFA GRADUADA EN LA ESCUELA DE ESPIONAJE DE PANKOW (vea página 14)